

61

IDAD AUTO

CCIÓN GENE

81

INCELANNA

32

BX2161

.C3

c.1

ONOM

RALD

• 004 581



1080026430



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

GENERAL DE BIBLIOTECAS



HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

MES DE MARIA

POR EL Pbro. J. CANTU CORRO

CON CENSURA ECLESIASTICA



LIBRERIA GUADALUPANA

DONCELES 92 MEXICO D. F.

PROPIEDAD ASEGURADA



HE
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TOLLEZ

El Tepeyac

Revista Mensual Guadalupana

Director:

J. CANTU CORRO.

Prosecretario de la Academia de
Nuestra Señora de Guadalupe.

Administrador: S. BALSELLS.

SECCIONES: Editorial, Apologética,
Sociológica, Literaria, Oratoria, Bi-
bliográfica, Informativa.

Artículos breves, vibrantes, oportu-
nos, populares.

La revista que no debe faltar en nin-
gún hogar mejicano.

La más barata de la República.

Al año \$ 1.50

Número suelto 20

UNIVERSIDAD DE LEÓN

Biblioteca Valverde y Teller

Ericsson 1-34-81

Donceles 32, Méjico D. F.

Mejicana 63-97 Negre.

CON CENSURA ECLESIASTICA

MES DE MARIA

INTRODUCCION

Este "Mes de Maria Mexicano" consta de treinta y una Meditaciones, treinta y una lecturas y treinta y una "Peregrinaciones."

I.—La meditación es breve, sencilla y popular. Tiene puntos expositivos y morales con frutos, propósitos, práctica, etc. Es necesario enseñar al pueblo a meditar y no a rezar solamente.

La persona que dirija los actos piadosos puede ampliar los puntos que acá únicamente se indican por los límites reducidos de este librito.

II. La LECTURA es sobre el Rosario. Me parece que, en lugar de referir un "ejemplo", muy provechoso para ciertas almas, es más útil, dadas las circunstancias de la época y el medio social, tratar sobre las excelencias, ventajas y privilegios del Rosario, la devoción Mariana universal por excelencia.

004581

El Tepeyac

Revista Mensual Guadalupana

Director:

J. CANTU CORRO.

Prosecretario de la Academia de
Nuestra Señora de Guadalupe.

Administrador: S. BALSELLS.

SECCIONES: Editorial, Apologética,
Sociológica, Literaria, Oratoria, Bi-
bliográfica, Informativa.

Artículos breves, vibrantes, oportu-
nos, populares.

La revista que no debe faltar en nin-
gún hogar mejicano.

La más barata de la República.

Al año \$ 1.50

Número suelto 20

UNIVERSIDAD DE LEÓN

Biblioteca Valverdes y Talor

Ericsson 1-34-81

Donceles 32, Méjico D. F.

Mejicana 63-97 Negre.

CON CENSURA ECLESIASTICA

MES DE MARIA

INTRODUCCION

Este "Mes de Maria Mexicano" consta de treinta y una Meditaciones, treinta y una lecturas y treinta y una "Peregrinaciones."

I.—La meditación es breve, sencilla y popular. Tiene puntos expositivos y morales con frutos, propósitos, práctica, etc. Es necesario enseñar al pueblo a meditar y no a rezar solamente.

La persona que dirija los actos piadosos puede ampliar los puntos que acá únicamente se indican por los límites reducidos de este librito.

II. La LECTURA es sobre el Rosario. Me parece que, en lugar de referir un "ejemplo", muy provechoso para ciertas almas, es más útil, dadas las circunstancias de la época y el medio social, tratar sobre las excelencias, ventajas y privilegios del Rosario, la devoción Mariana universal por excelencia.

004581

III.—México es nación eminentemente mariana. Son numerosísimas las Iglesias y advocaciones de la Virgen; pero son poco estimadas las más por nuestros compatriotas. Para que todos conozcan, honren e invoquen a nuestra Celestial Madre en esos santuarios y advocaciones, me pareció útil nombrarlos siquiera y formular una oración que espiritualmente se dirija a la Virgen en las principales imágenes de la República.

Hago mención de las principales y llamo "peregrinación espiritual" al obsequio que los devotos hagan para honrar a la Santísima Señora en cada lugar de nuestro país. Describir los templos y efigies y sus tradiciones no sería propio para la índole de un pequeño devocionario como es este.

Ojalá que, no obstante mis deficiencias y mis pecados, sirva de algo este pequeño libro que consagro, con toda mi alma, a la Excelsa Madre de Dios, la Inmaculada Virgen María.

MES DE MARÍA

S. S. el Papa Pío VII concedió, el 21 de marzo de 1885, y el 18 de junio de 1822, 300 días de indulgencia por cada día a todos los fieles del mundo católico que públicamente o privadamente honraren en el mes de

mayo, a la Virgen Santísima con particulares obsequios, devotas oraciones u otros actos. Indulgencia plenaria por una vez, en el referido mes, en uno de los primeros ocho días de junio el día en que, confesados y comulgados, rogaren al Señor por la Santa Iglesia y demás intenciones de su Santidad.

MODO DE CELEBRAR EL PIADOSO EJERCICIO

Si es posible, se reza la tercera parte del Santo Rosario, con misterios cantados. Después de la Salve.

Por la señal...

Acto de contrición...

Oración Preparatoria

Estamos a tus plantas, ¡oh dulce Madre Nuestra! Venimos a admirar tu excelsa dignidad y tus privilegios; a ensalzar tu nombre mil veces bendecido; a estudiar tus virtudes incomparables para alabar a Dios que te llenó de gracias y pedirte tu ayuda misericordiosa a fin de imitarte.

Queremos recrearnos en tu grandeza, extasiarnos en tu hermosura, regocijarnos en tus bondades, quedar

más y más embriagados de tu dulzura y de tu amor.

Somos indignos de estar en tu presencia; pero eres buena y perdonarás nuestro atrevimiento.

Si el pecado nos impide llegar hasta tí, aborrecemos el pecado con todo nuestro corazón y lo detestamos con todas nuestras fuerzas.

Ilumina, purifica, enciende, consueta nuestras almas.

Tnyas son, te pertenecen, te aclaman y quieren amarte durante toda la eternidad.

Muéstranos tu vida angelical, tus virtudes, tus excelencias y tus bondades.

¡Oh augusta Madre de Dios!, te alabamos, te bendecimos y te glorificamos.

¡Oh Madre tierna de los hombres!, te suplicamos nos consigas el remedio de todas nuestras necesidades, la gracia santificante y la perseverancia final.

Queremos vivir sirviéndote, morir amándote y estar en la eternidad cantando en tu compañía las misericordias del Señor. Amén.

CONCLUSION PARA TODOS LOS DIAS

S. S. Pío IX, en 1846, concedió a perpetuidad, a todos los fieles del mundo católico, 300 días de indulgencia por cada vez que recen, al menos contritos de corazón, la oración siguiente e indulgencia plenaria, en un día cada mes a su elección, si la han rezado todos los días del mismo mes, y confesados y comulgados visitan una Iglesia u oratorio público, rogando a la intención del Sumo Pontífice.

ORACION

Acuérdate ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir, que alguno de los que han acudido a tu protección, implorado tu auxilio y pedido tu socorro, haya sido abandonado. Animado con esta confianza a tí también acudo, ¡oh Virgen de las Vírgenes!, y aunque gimiendo bajo el peso de nuestros pecados, me atrevo a aparecer ante tu presencia soberana, no deseches mis súplicas, antes bien escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

DIA PRIMERO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA
PREDESTINADA

Punto primero.—Dios predestinó a María desde la eternidad para que fuese Madre verdadera de Jesucristo, y por tanto, Reina del cielo y de la tierra, y Madre y abogada de los pecadores. (Breve pausa).

Punto segundo.—Dios concedió a la Virgen gracias especiales y exclusivas que a nadie concedió. La Virgen agradeció ese raudal inmenso de dones y correspondió al Señor íntegramente como nadie ha correspondido. (Breve Pausa).

Punto tercero.—Admira los carismas del cielo, la fidelidad de María. Pídele que corresponda a tu alta vocación de cristiano. (Breve pausa).

Fruto.—Dejarse llevar por la divina Providencia.

Aspiración.—¡ Oh Madre mía!, quie-

ro seguir tus huellas hacia la eternidad.

Peregrinación.—A los santuarios y templos de Nuestra Señora de los Angeles en México, León, Guanajuato, Churubusco, D. F., Tulancingo, Hidalgo, Durango y Oaxaca; y ante las efigies de Nuestra Señora del Sagrario, (Durango y de Salvatierra, Gto.)

ORACION

¡ Oh Reina incomparable de los cielos, qué bella eres! Cantan tu hermosura los bienaventurados, se extasían los serafines contemplándote, y toda la Jerusalén celestial está absorta ante tu faz inmaculada.

Hasta la tierra sombría llegan los reflejos de tu gloria, y repercuten acá los himnos que te cantan dulcemente en sus salterios de amor los querubines del Empíreo.

Por eso los hombres nos consolamos al verte. Eres símbolo de victoria, esperanza para los que militamos en las falanges de Jesús, guía de los deserrados, imán y consuelo para tus devotos.

Tu imagen milagrosa cautiva y encantada. Grábala, ¡ oh Madre mía!, en

mi corazón. La quiero tener siempre esculpida; pero rodeada de ángeles que me defiendan y santifiquen, de ángeles que me infundan virtud, fortaleza y que moren en mi compañía.

Has sido en este santuario Reina de los corazones.

A cuántos has convertido, a cuántos has perfeccionado y hecho volar por los senderos de la santidad.

Son incontables los que, al invocar tu nombre y rendirse ante esta imagen taumaturga, han recibido consuelo y protección.

Testimonios mil de tu ternura maternal han dejado aquí los que, agradecidos, nunca te olvidarán.

Dios se compadece al derramar, por tu mediación, torrentes de gracia a los que te invocan.

Animado de confianza filial, vengo a tí, ¡oh Emperatriz de los ángeles!, a tí recorro afligido y pesaroso.

Mírame con ojos de misericordia, alivia mis pesares, aquieta mi conciencia, dulcifica las congojas de mi espíritu.

Si soy pecador, eres tú mi madre bondadosa; si soy miserable, eres ri-

ca y clemente; si nada valgo, eres tú soberana de los cielos.

Ayuda, pues, ¡oh Madre!, al pobre que te aclama, extiende tu manto protector a mi hogar y ampara a los seres que me son queridos.

Tuyos son, te los entrego, no los desprecies; tuyos seremos en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

Consíguenos esta gracia ante tu Hijo Divino que con el Padre y el Espíritu Santo vive en unidad perfecta por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION FINAL

Lectura.—Origen del Rosario.

Perversas herejías contristaban a fines del siglo XII y a principios del XIII, a la Iglesia Católica.

Los albigenses, unidos a los enriquiianos, petrobrucianos, arnoldianos, patarines, pifros, pasagianos, waldenses y perfectos, formaban satánica coalición contra la Esposa de Jesucristo. Resucitando los errores de Cerinto, Elvidio y Arrio, propagaban doctrinas no sólo contra la fe, sino

contra las costumbres y principios sociales.

Los Pontífices y Obispos, las Ordenes religiosas y los nobles, los escritores y el clero lucharon enérgicamente a fin de librar a la colectividad, de tan tremenda plaga.

Uno de los medios más eficaces para conjurar el mal, fue el Rosario que Santo Domingo y sus apostólicos compañeros predicaron con fervor.

Esa práctica bendita, esa devoción tan tierna, hizo triunfar a los buenos que veían casi inútiles todos los demás esfuerzos sobrehumanos.

Desde entonces, la benemérita orden Dominicana popularizó en el orbe cristiano el Rosario.

Se cuentan revelaciones prodigiosas y especialísimos favores de la Virgen María, Madre de Dios, en pro de los creyentes devotos de esa institución.

Hechos trascendentales confirmaron la fe piadosa de los ortodoxos en el Rosario y dieron a éste la más alta aprobación eclesiástica.

DIA DOS

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LOS PATRIARCAS

Punto primero.—Dios prometió, después de caer en el pecado el primer hombre, que de una Virgen Inmaculada nacería el Redentor del mundo. Promesa solemne, trascendental y consoladora que revela la misericordia del Señor. (Breve pausa).

Punto segundo.—Por eso, la figura excelsa de María se esboza en todo el antiguo Testamento, ocupa las páginas de la Biblia, es la personalidad que al lado de Jesucristo atrae todas las miradas. (Breve pausa).

Punto tercero.—¿Has suspirado, como los Patriarcas, por ver el rostro hermosísimo de la Virgen? La honras como la primera entre las criaturas? (Breve pausa).

Fruto.—Alabar las excelencias de María.

Aspiración.—Hija augusta de los

patriarcas, deseo que todos te ensalsen y glorifiquen.

Lectura.—El 7 de octubre de 1571, contra lo que se esperaba, las huestes sarracenas y no obstante la supe- fueron destrozadas por la flota de valientes que acaudillaban Don Juan de Austria y don Andrés Doria. La batalla de Lepanto fue heroica, los golfos jónicos quedaron empurpurados con la sangre de las víctimas. Los belicosos seguidores del Corán perdieron entonces 30,000 soldados y 300 navíos. Los nuestros quitaron, como botín de guerra, 372 piezas de artillería y lo que era de inmenso valor: 25,000 cautivos cristianos.

San Pío V fijó, para el 7 de octubre, la festividad del Rosario, que debía solemnizar el mundo católico en agradecimiento de la protección maternal y especialísima de María. Hay una tradición asombrosa de cómo la gran Señora intervino en favor de sus hijos.

La fiesta del Rosario se instituyó no para conmemorar hechos de armas, sino para agradecer a la siempre Virgen en esta advocación los fa-

vores trascendentales que a la Iglesia y a la sociedad dispensara en aquellos difíciles tiempos.

Peregrinación.—Al santuario de Nuestra Señora de la Luz, ((León, Gto.) y ante las efigies de Nuestra Señora del Socorro (México, Oaxaca) y de Tabi (Totuta, Yuc.)

ORACION

Te llaman todos, oh dulce Madre, Nuestra Señora de la Luz.

Y en realidad lo eres.

Hiciste que fulgiera en los cielos la luz indeficiente: el Sol eterno de las almas.

Te levantas como la aurora espléndida, alumbras los caminos de la verdad y derramas claridades que iluminan los que están sentados en la sombra de la muerte.

Hermosa, cual la luna en plenitud, recorres horizontes bellísimos, clarificados por la luz argentada de tu sacratísima persona y te elevas, majestuosa, hasta el cenit para arrojar deliciosamente a los que, embelesados, te contemplamos desde las tinieblas de nuestro destierro.

Brillan tus virtudes con reverberos incomparables y tus méritos alcanzan el sitial fungente de lo divino.

Ante los ángeles que habitan el reino de la luz y para los hombres, sugergidos en las tinieblas, has sido siempre Reina augusta de la Luz.

Cuando irradas en la conciencia del pobre mortal, despides fulgores y eres astro fulgente nunca eclipsado.

Maestra de la verdad, guiadora de las almas, nos señalas el camino recto que conduce a la bienaventuranza.

Aquí, en este santuario, has ejercido tu altísimo ministerio de alumbrar la mente de tus devotos. En las dudas y vacilaciones, en los errores y extravíos has sido siempre luz poderosa, apacible luz que ilumina y enseña.

Yo necesito, oh Madre mía, también de luces.

Mi inteligencia vga en sombras, se ofusca mi mente en laberintos inextricables y muchas veces no sé qué hacer.

A tí recurro, Virgen iluminadora, báñame en los santos destellos de tu corazón. Defiéndeme de Satanás que

quiere arrojar mi alma a negruras de abismo.

Líbrame del fuego atroz; extiende tu mano poderosa y no permitas que baje a las tinieblas de la eterna desesperación.

Te lo pido por tu clemencia sin límites, por tu Hijo sacrosanto que te amó sobre todas las criaturas y que quiso que fueses nuestra medianera augusta y nuestra amorosísima Madre.

Virgen Santísima de la Luz, ilumina a los pecadores y a los justos, ilumina a los hijos que, ciegos, viven lejos de tí y que, ofuscados, permanecen en la culpa. Ojalá que en el día luminoso de la eterna claridad te veamos fulgente y esplendorosa, llevando en pos de tí una constelación de almas que brillen perpetuamente en los horizontes de la felicidad. Amén.

DIA TRES

Por la señal. Acto de contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LOS PROFETAS

Punto primero.—Además de las figuras y promesas hay vaticinios en honor de la Virgen. Los agiógrafos inspirados que leían el futuro vaticinaron la dignidad, las virtudes y la misericordia de María. (Breve pausa).

Punto segundo.—Son profecías claras, expresas, indubitables, anunciadas en épocas distintas. Se realizaron en tiempo oportuno y demuestran la excelstitud de María. (Breve pausa).

Punto tercero.—Dios se ocupó de la Virgen, ¿le rindes tú homenajes de admiración y de amor? ¿Le consagrás tu porvenir? ¿Confías en ella? (Breve pausa).

Fruto.—Propagar las glorias de María.

Aspiración.—Reina de los profetas, descúbrenos la corona que circuirá la sien de los bienaventurados.

LECTURA.—MILITARES DEVOTOS DEL ROSARIO

Los georgianos y los pueblos de Italia fabricaron también coronas, con

tan poco gasto como los escoceses, empleando para ello los cuescos de cinamono que los italianos llaman todavía l'albero dei paternostri, el árbol de los padrenuestrs. Clemente Paoli, de Córcega, hacía rezar de rodillas el rosario a sus soldados antes de combatir. Algunos ingleses, admirados de tal costumbre, le hicieron observar en algunos encuentros que el enemigo marchaba hacia ellos, y que sus soldados arrodillados no podrían defenderse. "Dejadlos orar, señores" respondía Paoli con su voz marcial y acentuada. Concluída la oración levantábanse los corsos como leones, y ni uno solo volvía el pie atrás, porque los soldados que oran no saben huir."

Peregrinación.—Ante las efigies de Nuestra Señora de las Tres Ave Marías, de Tecaxic (Méx.) y de Tepepam, D. F.

ORACION S

Eres ¡oh María! Hija predilecta del Padre, Augusta Madre del Hijo y Esposa amorosísima del Espíritu Santo. Ninguna criatura tiene con Dios re-

laciones más íntimas, nobles y santas que tú.

El Padre te comunicó el poder; el Hijo, la sabiduría; el Paráclito divino, la bondad; y las tres soberanas Personas te ensalzan y te glorifican en el Cielo nombrándote Reina de todo lo creado.

..El arcángel Gabriel, cuando te anunció el misterio de la Encarnación, lo hizo prosternado y reverente ante tus excelencias saludándote con el Ave inmortal y glorioso que la Iglesia repite y resonará en los ámbitos del mundo con inefable armonía.

Yo parodió con veneración ese saludo, repito también el saludo de la Trinidad, y quiero honrarte en la dulcísima advocación de las "Tres Ave Marías" en todos los templos en donde así te veneren tus devotos.

Alcánzame, ¡oh Madre mía! la gracia de Dios, la perseverancia final y el remedio de todas mis necesidades.

Quiero saludarte desde mi destierro, con el Ave María, para cantarte en la eternidad el himno de perpetua glorificación por los siglos de los siglos. Amén. ORACION FINAL.

DIA CUARTO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA, MADRE DE DIOS

Punto primero.—María es madre verdadera de Dios. De su sangre inmaculada formó el Espíritu Santo el cuerpo de Jesús; el Padre eterno creó el alma; y el Verbo se unió a ambos haciéndolos subsistir por su Augusta personalidad. (Breve pausa).

Punto segundo.—María concibió a Cristo, lo dió a luz sin perder su virginidad y lo alimentó con el néctar suavísimo de sus pechos. Como Madre del Redentor la han venerado todas las generaciones. (Breve pausa).

Punto tercero.—¿Has meditado con frecuencia en este privilegio de María? ¿Te regocijas? ¿La alabas? (Breve pausa).

Fruto.—Saludar a la Virgen como Madre de Dios.

Aspiración.—Madre augusta de mi Redentor, condúceme hasta él, quiero amarlo con todo mi corazón.

LECTURA.—NOBLES DEVOTOS DEL ROSARIO

Algunos creen que la piedad es propia de almas tímidas, que la devoción amengua el carácter y deprime los acometimientos de la heroicidad.

Nada más falso. La religión, el culto y sus prácticas comunican al espíritu energías sobrenaturales, confirman, depuran y elevan todos los anhelos legítimos, impulsan al creyente por los senderos de las obras más difíciles y lo hacen capaz de todos los sacrificios.

La historia está llena de brillantes ejemplos.

Concretándose sólo al asunto que nos ocupa, hay infinidad de ilustres personajes, de noble prosapia, que en medio de los azares de la guerra y de la política, no obstante sus defectos morales, eran férvidos devotos de la Santísima Virgen y le demostraban, por el rosario, su afecto filial.

Doña Blanca de Castilla, Luis XI y Enrique IV fueron fervorosos devotos del Rosario.

Peregrinación.—Ante las efigies de Nuestra Señora del Refugio y de Tétiz (Yuc.)

ORACION

Te aclaman, ¡oh María! las criaturas como a Señora misericordiosa y compasiva del refugio. En tí hallan auxilio los necesitados, fuerza los débiles, luz los ciegos, consuelo los afligidos, perdón los pecadores y perseverancia los justos. En tí se hallan todos los bienes, porque eres la Madre de Dios, la abogada de los pecadores y la esperanza de los que te invocan.

Recurrimos a tí los que gemimos en este valle de lágrimas, defiéndenos de Satanás, de sus seducciones y engaños, defiéndonos del mundo prevariador y criminal; defiéndenos de las pasiones que hierven en nuestro ser. Mira ¡oh Madre! nuestros peligros y debilidades.

Te ruego que sigas siendo nuestro Refugio y amparo, nuestra delicia y consuelo que nos lleve hasta Dios para verlo y gozarlo en toda la Eternidad. Amén. ORACION FINAL

DIA QUINTO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA, MADRE DE LOS HOMBRES

Punto primero.—Por ser María Madre de Dios, es también Madre adoptiva de los hombres.

En Belén, cuando nació el Mesías, nos recibió por hijos. (Breve pausa).

Punto segundo.—Ratificó su maternal adopción al pie de la cruz, cuando el divino Mártir nos entregó a su patrocinio. Ella aceptó el encargo de Jesús y nos ha amado con predilección y ternura. (Pausa breve).

Punto tercero.—¿Olvidas a tan buena Madre? ¿La deshonras con tu conducta? ¿La amas y obedeces? (Breve pausa).

Fruto.—Ser hijos dignos de María.

Aspiración.—Madre dulcísima, te prometemos vivir como hijos amantes de tu bondad.

OTROS NOBLES, DEVOTOS DEL ROSARIO

Lectura.—El famoso condestable Anne de Montmorency decía siempre su rosario, cabalgando, a la cabeza de sus soldados. Algunas veces “dejando

suspenso un Pater mandaba alguna expedición militar o daba la señal de ataque, y después concluía su Ave, dice un historiador de la época”: “tan concienzudo era...”

Eduardo III donó su rosario, guardado de perlas, a Eustaquio de Ribeaumont, caballero francés que lo derribó dos veces.

Carlos de Borgoña poseía un rosario de oro que llevaba a sus campañas de Grason.

Los reyes de Escocia y los grandes vasallos de su corte llevaban rosarios de granos de oro para preservarse de todo mal; fabricaba tubos más sencillos con avellanas doradas por el sol de otoño.

Peregrinación.—Al Santuario de Nuestra Señora de las Nieves. (Diócesis de Huajuácam de León.)

ORACION

Es tu imagen, dulce Madre, imán irresistible que atrae y cautiva todos los corazones.

Los has embelesado desde este templo que se yergue sobre abrupto pe-

ñascal y que parece trono excelso de tus misericordias.

Miras con ternura a toda la Mixteca y derramas torrentes de bendiciones sobre los que hemos tenido la dicha de nacer bajo este cielo espléndido y azul.

La Diócesis de Huajuápam con su Prelado, sacerdotes y fieles te ha proclamado su protectora insigne.

Y lo has sido amorosísima y leal, de esta región que escogiste como predilecta.

Las almas sencillas, el pobre indígena, todos los que te invocan aquí, reciben dulces consuelos y amparo eficaz en sus tribulaciones.

Bendice, Madre mía, a los pueblos que te reconocen por soberana, continúa en tu trono de tierna majestad repartiendo beneficios, haz próspera y feliz esta Diócesis que has amantado con maternal solicitud. Redime la raza mixteca, alumbrá sus senderos, defiéndela del vicio y engrándecela.

Cura también, ¡oh santa Madre mía! las laceraciones de mi alma, derrama consuelos en mi espíritu tan

doliente y conturbado y conviértelo en ánfora de místicos aromas.

Fija tus ojos en los seres que yo amo, alivia sus pesares y comunícanos a todos la dulce quietud de los justos y la felicidad incomparable que gozan los verdaderos hijos de Dios.

Por mí, por mi familia y por mi Patria pido rendidamente la ayuda de tu maternal corazón.

Virgen Santísima de las Nieves, ruega por tus pobres hijos que gimen en este valle de lág rímas y que anhelan servirte y amarte en todos los instantes de su vida. Amén. ORACION FINAL.

DIA SEXTO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA HERMOSISIMA

Punto primero.—El alma de María tuvo la belleza espiritual máxima que, después de Jesucristo, ninguna criatura puede tener todas las virtudes, todas las excelencias, todos los

privilegios, elevados, engrandecidos, perfeccionados. (Breve pausa).

Punto segundo. —La hermosura corporal de María era deslumbradora e incomparable. Los hombres, los ángeles, Dios mismo la alaba sobre toda ponderación. Reúne todos los atractivos, armoniza todas las bellezas, tiene todos los encantos. Así fue María. (Breve pausa).

Punto tercero. —¿Buscas la hermosura efímera de las criaturas antes que la de María? Qué obsequios le has ofrecido? (Breve pausa).

Fruto. —Extasiarte místicamente ante la pulcritud de María.

Aspiración. —¡Oh la más hermosa de las Vírgenes! comunica a mi alma el candor de tu alma sacratísima.

LECTURA.—GRANDES, DEVOTOS TOS DEL ROSARIO

Los georgianos y los pueblos de Italia fabricaron también coronas, con tan poco gasto como los escoceses, empleando para ello los cuescos de cinamomo que los italianos llaman todavía l'albero dei paternostri, el árbol de los padrenuestros. ...” Clemente

Paoli, de Córcega, hacía rezar de rodillas el rosario a sus soldados antes de combatir. Algunos ingleses, admirados de tal costumbre, le hicieron observar en algunos encuentros que el enemigo marchaba hacia ellos, y que sus soldados arrodillados no podrían defenderse. “Dejarlos orar, señores”, respondía Paoli con su voz marcial y acentuada. Concluida la oración levantábanse los corsos como leones, y ni uno solo volvía el pie atrás, porque los soldados que oran no saben huir”.

Peregrinación.—Ante Nuestra Señora de la Confianza, en la Catedral de México y de Tzocuilá en Cholula, Puebla.

ORACION

Madre de Dios y Madre mía, tiernas historias, respetables tradiciones refieren de tus imágenes los devotos que te veneran en Méjico y en Cholula.

Señora de la Confianza has sido siempre porque ¿quién, después de invocarte y servirte, puede dudar de ser protegido y de salvarse?

Es tu nombre como lampo de luz,

cual efluvio celestial, lo mismo que al-
mibar bendito que dulcifica, conforta
y entenece.

Nuestra Señora de Tzocuilá: así te
llaman, con dulce invocación indígena,
los millares de cristianos que se
extasían ante tu hermosísima imagen
de Cholula. Yo te venero, en esas pin-
turas taumaturgas, te rindo los ho-
menajes que mereces y te pido que
después de vivir santamente, confie
en tu protección maternal y muera en
la santa gracia de Dios. Amén. ORA-
CIÓN FINAL.

DIA SEPTIMO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—EL NOMBRE DE MARIA

Punto primero.—Significa el au-
gusto nombre de María Reina y Se-
ñora. Y lo es en realidad, porque qui-
so Dios constituirla la primera entre
las criaturas.

Es Madre de Dios, reina de los cie-
los y de la tierra. Los ángeles y los

hombres la veneran, alaban y glorifi-
can. (Breve pausa).

Punto segundo. —María significa
estrella, porque alumbra los caminos
que nos conducen a Dios. Ilumina a
los pecadores para que vuelvan a la
senda del bien, ilumina a los santos
para que perseveren. (Breve pausa).

Punto tercero. —María significa
mar. Mar inmenso de perfecciones, de
bondades, de ternuras. Mar de tribu-
laciones inconcebibles. Es la reina de
los mártires. (Breve pausa).

Fruto.—Pronunciar devotamente el
nombre de María.

Aspiración.—María, cuyo conjuro
santo

ahuyenta con espanto
la saña de Luzbel,
escribeme, en el pecho,
tu nombre omnipotente,
porque jamás intente
apostatarse en él. ®

LECTURA.—GRANDES DEVOTOS DEL ROSARIO

Doña Berenguela de Castilla era de-
votísima de esta práctica piadosa que

cual efluvio celestial, lo mismo que al-
mibar bendito que dulcifica, conforta
y enternece.

Nuestra Señora de Tzocuilá: así te
llaman, con dulce invocación indígena,
los millares de cristianos que se
extasían ante tu hermosísima imagen
de Cholula. Yo te venero, en esas pin-
turas taumaturgas, te rindo los ho-
menajes que mereces y te pido que
después de vivir santamente, confie
en tu protección maternal y muera en
la santa gracia de Dios. Amén. ORA-
CIÓN FINAL.

DIA SEPTIMO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—EL NOMBRE DE MARIA

Punto primero.—Significa el au-
gusto nombre de María Reina y Se-
ñora. Y lo es en realidad, porque qui-
so Dios constituirla la primera entre
las criaturas.

Es Madre de Dios, reina de los cie-
los y de la tierra. Los ángeles y los

hombres la veneran, alaban y glorifi-
can. (Breve pausa).

Punto segundo .—María significa
estrella, porque alumbra los caminos
que nos conducen a Dios. Ilumina a
los pecadores para que vuelvan a la
senda del bien, ilumina a los santos
para que perseveren. (Breve pausa).

Punto tercero .—María significa
mar. Mar inmenso de perfecciones, de
bondades, de ternuras. Mar de tribu-
laciones inconcebibles. Es la reina de
los mártires. (Breve pausa).

Fruto.—Pronunciar devotamente el
nombre de María.

Aspiración.—María, cuyo conjuro
santo

ahuyenta con espanto
la saña de Luzbel,
escribeme, en el pecho,
tu nombre omnipotente,
porque jamás intente
apostatarse en él. ®

LECTURA.—GRANDES DEVOTOS DEL ROSARIO

Doña Berenguela de Castilla era de-
votísima de esta práctica piadosa que

aprendió del mismo Santo Domingo de Guzmán.

Luis XIV, en medio de sus grandezas y oropeles y de su corte fastuosa, rezaba todos los días el Rosario.

Isabel II de España, no obstante los sucesos azarosos que sacudieron la monarquía, se dedicaba a rezar el Santo Rosario.

Gluck, artista inimitable, decía: El Rosario es el Breviario del músico. Cuando, atacado de apoplejía, lo atendieron sus familiares y amigos, tenía en las manos las cuentas del Rosario.

Haynd, famoso compositor, confesaba: "cuando rezo el Rosario acuden con tanta abundancia las inspiraciones, que no tengo tiempo de escribirlas."

Rafael de Riego, revolucionario español, no obstante su vida agitada, no omitió un solo día el Rosario que le había enseñado su buena Madre. Se atribuye a esta devoción que la muerte de Riego fuera la de un santo.

Peregrinación.—Ante Nuestra Señora del Rosario (en muchas partes) y de los Gozos, (Puebla.)

ORACION

Reina y Madre, cuenta la historia los beneficios que alcanzaste en favor de tus hijos que te han invocado, desde hace siete siglos, con el glorioso título del Rosario.

El Rosario ha librado a la Iglesia y a mi Patria de graves males, por el Rosario han descendido raudales de gracias a este país privilegiado por beneméritos sacerdotes que nos evangelizaron.

Tu efigie de los Gozos cautiva, y enternece en tu templo de Puebla. Allí te rinden culto especial almas piadosísimas que te llevan flores, te cuentan sus penas y reciben protección.

Quiero, ¡oh Madre mía! venerarte en esas efigies de predilección, para que después de invocarte por el Rosario, sea por tu intercesión, merecedor de los gozos eternos de la gloria, Amén. ORACION FINAL.

DIA OCTAVO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

MEDITACION.—INMACULADA
CONCEPCION

Punto primero.—Dios, al crear el alma de María y unirla al cuerpo hermosísimo de la Virgen en el seno de Santa Madre Ana, desde ese momento, y en virtud de los méritos de Jesucristo que iba a nacer de la misma Augusta Señora, Dios, repito, libró al alma de María de la culpa original. (Pequeña pausa).

Punto segundo.—Esa concepción purísima trajo a la Virgen inmunidades, privilegios y gracias que nadie había tenido, que nadie tendría jamás, y a las que correspondió ella de modo admirable. (Breve pausa).

Punto tercero.—¿Eres devoto de María Inmaculada? ¿Piensas, propagas y honras tan excepcional misterio? Tú no fuiste concebido en gracia, pero sí recibiste en el bautismo torrentes de gracias. ¿Cómo has correspondido? (Breve pausa).

Fruto.—Ser devoto verdadero de la Purísima Concepción.

Aspiración .—Madre Inmaculada.

purifica mis pensamientos, santifica mis palabras, eleva mis obras.

LECTURA.—SABIOS, DEVOTOS
DEL ROSARIO

Los célebres Lacordaire, Balmes y Aparici, encontraron, en la práctica dominicana, luz, fuego y santos estímulos para subir hasta la cumbre que ocupan en el mundo de las letras.

Hablar de cómo los santos y las almas perfectas han profesado la tierna devoción del Rosario, sería labor interminable.

Todos, desde el siglo XIII, han preferido esta práctica, en la que sentían delicias innarrables, y por la que ascendieron por la escala mística de la perfección evangélica.

Ojalá que, imitando tan laudables ejemplos, todos los que tenemos la dicha de llamar Madre, Reina y Abogada a la Virgen María, le testifiquemos nuestro amor de hijos, nuestra sumisión y ternura, recitando diariamente el Santísimo Rosario.

Peregrinación.—A los santuarios de los Remedios. (Los principales son el del pueblo

del mismo nombre, cerca de México, el de Puebla y el de Cholula y ante las efigies de Nuestra Señora de Tistac, Jal., y de los Urdiales y de la Salud (Colima).

ORACION

Vengo ante tu altar, ¡oh Madre amorosísima! atraído por tu clemencia.

Eres medicina espiritual, curas las dolencias del alma, restañas sus heridas y derramas bálsamos misteriosos sobre el corazón. Por eso te llaman todos con fervida confianza y piedad filial: NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS.

Es tu historia un tejido de favores y cadena interminable de beneficios con que has atado místicamente a tus devotos.

Enfermos que no tenían ya remedio en los sanatorios del mundo y que, afligidos, caminaban hacia el sepulcro, han sentido nuevas energías y vigores de juventud después de invocar tu patrocinio.

Panacea para todos los dolores, medicina eficaz para los lacerados, eso

has sido y eso eres, ¡oh Virgen Santísima!

En tu santuario se obtiene la salud del cuerpo si conviene a la salvación del alma, aquí se dejan desfallecimientos y enfermedades.

Cúrame, Médica celestial, unge mis órganos debilitados con el óleo de la salud y devuélveme el vigor y la aptitud para trabajar.

Pero cura también mi pobre alma enferma. Padece mucho, tiene defectos y está ensombrecida por faltas más o menos graves que la desfiguran.

Purificala con tus alientos virginales, acaríciala y concédele el refrigerio y la paz.

Mira, ¡oh Madre!, que te invoco con fe, oye mi plegaria y atiende los ruegos que se levantan desde mi corazón afligido.

Virgen Santísima de los Remedios, cura mi espíritu y cura mi cuerpo. Es un hijo quien te lo pide por tu corazón de Madre, por tus excelencias de Reina por los privilegios infinitos con que Dios te enriqueció en los cielos y en la tierra, entre los ángeles

y entre los hombres. Amén. ORACION FINAL.

DIA NOVENO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—NATIVIDAD DE MARIA

Punto primero.—Después de ser concebida sin pecado la Virgen María, a los nueve meses nació pura, bella, agraciada, incomparable. Su nacimiento produjo gozos nobilísimos para los justos de Israel que habían ya muerto y estaban en el seno de Abraham. (Breve pausa).

Punto segundo.—Llenó de gozo a los que entonces esperaban la venida del Mesías; era la aurora del sol radiante de justicia. (Breve pausa).

Punto tercero.—Llenó de gozo a los cristianos que nacieron después: a los justos, porque los preserva y recrea; a los pecadores, porque les consigue el arrepentimiento. ¿No quieres nacer espiritualmente a nueva vida de fervor y de perfección? (Breve pausa).

Fruto.—No poner obstáculos a la gracia de Dios.

Aspiración.—¡Oh divina Infantita!, hazme nacer y crecer en santidad delante de Dios.

LECTURA.—OTROS SABIOS, DEVOTOS DEL ROSARIO

La Virgen Santísima ha visto postarse ante sus aras a multitud de nobles, de aguerridos militares y de hombres de Estado.

Armonizaron éstos la fe y la piedad con sus intrincadas funciones públicas, y, siendo grandes ante el mundo, no se avergonzaron de intitularse hijos humildes de María.

Algunos sabios que pasaban instantes de mística dulzura recitando con frecuencia el Salterio de la Virgen.

Se hizo notabilísimo por esta devoción, por su valentía en pro de la libertad de su patria y de sus relevantes prendas personales el abogado irlandés Daniel O'Connell. Cuando, para arreglar los trascendentales negocios de su país, permanecía en las antecámaras de los palacios británicos, allí se ocupaba de hablar, por medio del

Rosario, con la augusta Madre de Dios.

Peregrinación.—Ante las imágenes de la Divina Infantita, (ciudad de México), y de la Purísima Concepción venerada en todas partes.

ORACION

¡Oh Niña candorosa e incomparable!, vengo a venerarte recién nacida en tu cuna. Eres agraciada, bellísima, encantadora.

Tus dulces ojos, tu mirada apacible, tu sonrisa angelical, fueron el embeleso de tus dichosísimos padres.

Al contemplarte admiraron tu hermosura, te cantaron himnos de glorificación y se postraron para venerar a la que iba a ser Madre del Dios-Hombre.

A sus caricias y transportes de alegría unieron el homenaje de su fe y de su devoción hacia tí.

Yo también te admiro, te amo y te ensalzo en los primeros días de tu vida: en el regazo de Santa Ana, en tu casa de Nazaret, en la edad bendita, durante la cual, aprendiste de tu santa madre las lecciones que te daba.

Niña inocente, comunica tu candor virginal a los pequeñuelos, presérvales del mundo, defiéndelos de la corrupción, hazlos crecer en santidad como lirios de pureza inmaculada.

Concede a tus siervos, Infantita divina, la gracia de honrarte, imitarte y servirte toda la vida.

Queremos ser como niños para merecer, un día, el galardón que el Señor prometió a los limpios de corazón, a los que se parecían a los inocentes que él bendijo y acarició.

Pídelo así a Cristo Nuestro Señor. Amén. ORACION FINAL.

DIA DECIMO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

MEDITACION.—LA NIÑEZ [®] DE MARIA

Punto primero.—Hay que admirar en la niñez de María las gracias excepcionales que Dios le comunicó mayores que a los demás santos.

A toda hora, a cada instante las tres divinas Personas se recreaban en la Virgen. (Breve pausa).

Punto segundo.—Admira la correspondencia de la Niña a los privilegios del Altísimo.

a). Prontamente y sin pedir prórogas ni aplazamientos.

b). Totalmente, consagrándose al Señor en cuerpo, alma y corazón.

c). Intensamente por el fervor y perfeccionamiento con que hacía todos sus actos. (Breve pausa).

Punto tercero.—¿Cómo fuiste en tu niñez? ¿Qué haces por preservar la inocencia de los pequeños? (Breve pausa).

Fruto.—Dedicarse a obras catequísticas.

Aspiración.—Virgen candorosa, defende en los pliegues de tu manto a los niños para que se parezcan a tí.

LECTURA.—CELEBRES PERSONAJES, DEVOTOS DEL ROSARIO

Tomás Moro (1840) que, desde Londres, siendo canciller de Enrique VIII, se mantuvo firme en sus creencias y fue decapitado en 1585.

Miguel L'Hospital, nacido en Aigueperse, Francia, en 1504, muerto en 1573. Sus obras, reunidas por Du-

fey, forman 5 tomos y han sido elogiadas por el Abate Remi, por Garat, Guibert y Condorcet.

Carlos Dumanling, jurisconsulto de París (1500-1566) que del calvinismo se convirtió otra vez a la fe ortodoxa y escribió sobre la Virgen Inmaculada.

Pedro Seguier, eminente magistrado de París (1504-1580), distinguió se por su moderación.

Pedro Seguier, sobrino del antes citado, (1588-1672), construyó la Iglesia de San Eustaquio y legó su biblioteca a la Abadía de St. Germain.

Peregrinación.—A Nuestra Señora de la Defensa. (Oaxaca, Puebla). La antigua Catedral de México y Huaxicori (Obispado de Tepic).

ORACION

Eres, ¡oh Madre!, defensora de nuestras almas contra el dragón infernal. Tú lo venciste y nos libras de él.

Tu protección es antigua, hace veinte siglos que la Iglesia te llama en sus necesidades; y tú acudes pre-

surosa para iluminarla, consolarla y conseguirle beneficios. Tus devotos así lo dicen y así lo creemos tus pobres hijos que hoy celebramos tus grandezas.

Madre de Dios, Reina del Cielo, sé nuestra defensa ante el trono del Supremo Juez. Oración final...

DÍA UNDECIMO

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—VIRGINIDAD DE MARIA.

Punto Primero.—María Sma. fue Virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Hizo voto de virginidad a los tres años; vivió íntegra al lado del castísimo José; concibió y dio a luz a su Hijo divino por virtud del Espíritu Santo. (Breve pausa).

Punto segundo.—Las Sagradas Escrituras, la Tradición, la Iglesia, todos veneran, bendicen, admiran y alaban la virginidad de María. Es la Virgen por excelencia. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Si has hecho voto de virginidad lo observas fielmen-

te? ¿Observas la castidad propia de tu estado? (Breve pausa.)

Fruto.—Huir de las ocasiones del pecado.

Aspiración.—Virgen sin mancha, conserva puro mi corazón.

LECTURA.— NOTABLES PERSONAJES, DEVOTOS DEL ROSARIO.

Miguel Le-Fellier, ministro de Estado, celoso por el culto de María, lo mismo que el jesuíta de igual nombre (Miguel La-Fellier, 1643-1719), polemista, confesor de Luis XIV y autor de numerosas obras.

Hugo de Goot, nacido en Deelft (1583-1645). Sus obras han sido traducidas a todos los idiomas de Europa.

En el año de 1602, el sabio y erudito Justo Lipsio dio su pluma de plata a la Iglesia de Nuestra Señora de Haut Hainaut donde se ve todavía, suspendida, delante del altar mayor.

Samuel Poffendorf, publicista e historiador, nació en Chemnitz, Sajonia; en su prisión aclamaba a María.

El célebre doctor Recamier, profesor del Colegio de Francia, el médico

de la nobleza y de los mismos reyes cuya reputación era universal, rezaba el Rosario con la piedad del seminarista o del niño que va a hacer la primera comunión.

Peregrinación.—Al Santuario de Nuestra Señora de la Esperanza. (Jacona, Mich.) y ante las efigies de Ntra. Sra. de las Lágrimas (Catedral de Méjico) y de Tiz (Yucatán).

Oración.—El alma se abre a dulcísimos afectos; oh gran Señora!, cuando pronuncio este tu nombre: “Madre de la Esperanza”. ¡Ah! qué dicha tan grande es ser tu hijo e invocarte con rendimiento filial.

Reposa mi corazón en tí, y confianza sin límites concibe mi espíritu que te honra, te venera y te ama.

Eres Reina de los cielos; nada hay que no exista bajo tu soberana protección; todo lo que solicitas del Altísimo lo recibes al instante.

Si eres omnipotencia suplicante, si mandas en el orbe entero como Augusta Emperatriz, debo confiar en tu patrocinio efficacísimo. En él descanso y te invoco con seguridad como Señora de la Esperanza.

La fundo también en tus ternuras de Madre. No sólo puedes remediar mis necesidades, sino que quieres hacerlo con ansias e improrrogables anhelos.

Eres buena, amorosísima y dulce: he aquí otro de los motivos que me llenan de esperanza.

Sabes, puedes y quieres favorecerme en toda circunstancia y en todos los instantes de mi vida; por eso te invoco con fe y te llamo enternecido, Madre mía de la Esperanza.

La tienen muy firme y reciben maternal protección los devotos numerosísimos que te aclaman en esta advocación consoladora,

Yo quiero ser uno de tantos aunque el más necesitado y el más indigno.

Oye mi plegaria, atiende mi súplica, compadécete del pobre pecador que hoy está ante tus altares de misericordia.

Tres veces: ¡Oh Madre de la Esperanza! ruega por nosotros.

Oración final...

DIA DOCE

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—CARIDAD DE MARÍA.

Punto Primero.—La Virgen Santísima amó a Dios como nadie lo ha amado; a) desde el primer instante de su vida; b) con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas; de pensamiento, palabra y obra; c) en los dolores y contrariedades, en las penas máximas que sufrió. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—Amó la Virgen a la humanidad a) recibéndola al pie de la cruz en lugar de su hijo Santísimo; b) alcanzándonos todas las gracias; c) compadeciéndose aun de los pecadores más ingratos y criminales. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Imitas a María en el amor de Dios? ¿Amas a tu prójimo como a tí mismo? ¿Perdonas a tus enemigos? (Breve pausa.)

Fruto.—Amar de veras a María.

Aspiración.—¡Oh Madre del Amor Hermoso! enciende mi corazón en las llamas místicas del tuyo.

LECTURA.—SABIOS, DEVOTOS DEL ROSARIO.

Federico Ozanan refería la impresión profunda y saludable que le produjo ver al ilustre Ampere rezar devotamente el Rosario en una Iglesia de París.

A esta serie de nombres ilustres, que sería fácil prolongar, añadiremos el del señor Chevreul, uno de los más ilustres representantes de la ciencia contemporánea. Entrando el Cura en la Iglesia, un anciano rezaba de rodillas el Rosario ante el altar de la Santísima Virgen. Se aproximó para saludarlo, pero se detuvo temeroso de interrumpir su devota plegaria. Terminado el rosario, el anciano habló al sacerdote con exquisita amabilidad: "Ta vez se habrá extrañado, señor Cura, ver a estas horas a un forastero en su Iglesia. Soy Chevreul, se me ha escapado el tren, y mientras espero otro, he creído que no podía emplear mejor el tiempo que viniendo a orar a los pies de la Santísima Virgen.

Peregrinación.—Al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, D. F.

Oración.—En los comienzos de la conquista, cuando los soldados del Rey habían dominado el imperio de Anáhuac, y algunos de éstos abusaban de su poder y explotaban a la raza vencida; entonces te apareciste tú, ¡oh tierna Madre nuestra! en el Tepeyac, para ser refugio y amparo de este país que quisiste fuera esencialmente tuyo.

Fue un doce de diciembre la fecha inmortal cuando grabó Dios sobre la tilma de Juan Diego, tu efigie veneranda.

Día fue que se ha hecho célebre en los fastos de la historia y que hemos esculpido los mejicanos en nuestro corazón con caracteres indelebles.

Cada año, cada mes, tus hijos se congregan en santuarios, iglesias u hogares para recordar tu maternal predilección, para rendirte homenajes, pedirte favores y decirte cuánto te aman.

Asististe, cual Madre tiernísima, a la cuna de nuestra nacionalidad y fuiste defensora de los que, desde entonces, te reconocieron por Soberana.

Entre el guerrero audaz y el indio tímido, entre el conquistador y el tributario estuviste tú ¡oh Reina incomparable! para hacer de ambos una gran familia. Aplacaste la fiereza de los vencedores, pusiste en el corazón de éstos, sentimientos de generosidad; y defendiste a tus pobres hijos indentificándote con ellos, prefiriéndolos de manera increíble, prodigándoles caricias que nunca podremos agradecer.

Siempre que Méjico ha tenido alguna necesidad, has sido su protectora insigne. En la peste y en las inundaciones, en las guerras y en las calamidades públicas, te levantas, ¡oh Madre! en el cielo de la Patria, como iris de bendición y símbolo de prosperidad.

Cuando llora inconsolable el huérfano, cuando la viuda no encuentra protección, **cuando el infortunado** apura hasta las heces el cáliz de la amargura, tú ¡oh Virgen buena! alivias todos los pesares, enjugas todas las lágrimas, calmas todos los dolores.

Nunca te cansas de hacernos el bien, y perennemente estás prodigándonos tus caricias maternas.

Gracias mil, abogada clementísima, gracias te damos, profundamente reconocidos de tu bondad.

Ya que no es posible que constantemente estemos al pie de tus altares para manifestarte los sentimientos de nuestra devoción, acepta el culto filial que te dedicamos los días doce de cada mes.

Suplan nuestros afectos de hoy las ingratitudes de los demás días; atiende los ruegos que te dirigimos en la fecha que tú escogiste para ser nuestra Madre, nuestra Abogada y nuestra Reina por los siglos de los siglos. Amén. Oración final...

DIA TRECE.

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—HUMILDAD DE
MARIA.

Punto Primero.—La humildad de María fue sorprendente. Cuando el

arcángel la saludó trayéndole la embajada más honrosa que la iba a constituir Madre de Dios y Reina del Cielo, ella se humilló diciendo: he aquí la esclava del Señor. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—Nunca se vio a la Virgen en los instantes en que las turbas entusiasmadas querían coronar a Cristo, como Rey; pero sí estuvo siempre en las humillaciones y sobajamientos que Jesús padeció. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Meditas en la humildad? ¿Qué haces para conseguirla? ¿Cómo reprimes tu soberbia y tu vanidad? (Breve pausa.)

Fruto.—Practicar la santa virtud de la humildad.

Aspiración.—Virgen humildísima, enséñame a ir por el camino de la modestia hacia la santidad.

Lectura.—También impetraron la dulce asistencia de la Virgen Inmaculada: jurisconsultos como Letellier, Pussort, Lamignon, Domat, D'Aguesseau, Arnaud; eruditos como Userio, Duperron, Benandot, Fillemont, Montfaucón, Sirmond, Petovio, Bochart Vossio, Huet; escritores y publicis-

tas como Malhebre, Cornellie, Racine, Boileau, La Fontaine, Polignac, La Bruyère, Addison; astrónomos y naturalistas como Copérnico, Galileo, Kepler, Boerhave, Hoffmann, Sydenham, Van-Siwieten, de Haller, de Jussien, Réaumur, Linneo, Bernonilli, La calle, Luler y Secchi.

¡Qué gloria para María!: Ver rendidas ante sus altares estas testas preclaras, honra de la ciencia contemporánea, meritísimos pensadores de los que el mundo se enorgullece. Ella dió alientos a uchadores como Montalembert, de Caux, Berryer, Carné, Lacordaire y Ravignan; asistió a Mignet, Comballot, Dupamloup, al inmortal Luis Veuillot, y a los no menos ilustres Donoso Cortés y Menéndez Pelayo.

Peregrinación.— Al Santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos (Jal.) y ante las efigies de Ntra. Sra. de Guanajuato y de Tlacuazintepec, (Chiapas.)

Oración.—A estos santuarios célebres por tus bondades, ¡Oh Madre mía!, han venido muchas generacio-

nes en busca de salud y de bienestar espiritual. Cuando los fieles han gemido delante de ti, tu corazón maternal y compasivo ha gemido místicamente, y se ha abierto a la bondad y a la misericordia.

Lo cuentan los anales escritos, la tradición hablada y los monumentos piadosos que perpetúan tu incomparable protección.

Quisiera ¡oh gran Señora! permanecer en tu compañía, vivir en esta colegiata, sentir perennemente las efusiones de tu clemencia delante de este magnífico altar que es tu trono en donde te muestras indulgente y propicia.

Venero tu asombrosa dignidad de Madre augusta de Dios, invoco los auxilios que has prometido a los pobres mortales y quiero agradarte siempre cumpliendo la ley santa del Señor.

Ayúdame ¡oh Madre mía!; bendíceme desde el cielo; en tí confío, te imploro rendidamente, no desoigas mi ardiente súplica.

Repito con el arcángel la salutación

que te anunció tu grandeza incomparable y divina. (Un Ave María.)

Oración final...

DIA CATORCE

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—OBEDIENCIA DE MARIA.

Punto Primero.—Obedeció la Virgen a) las inspiraciones de Dios que la llamaba al templo siendo pequeña aún; b) por obediencia dejó el santo retiro y se unió en matrimonio al casto José; c) por obediencia sometió su voluntad a la divina en el misterio de la Anunciación; d) por obediencia nos aceptó como hijos al pie de la cruz en medio de incomparables dolores. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—¿Obedeces tú a Dios, a tu conciencia que te manda lo bueno y te prohíbe lo malo? Obedeces a tus padres y superiores como representantes de Dios y por motivos sobrenaturales? (Breve pausa.)

Fruto.—Cumplir la voluntad de Dios íntegramente.

Aspiración.—¡Oh María! quiero decir siempre al Señor, hágase tu voluntad y no la mía.

Lectura.—EL ROSARIO ES ORACION VOCAL.

Los constitutivos del Rosario son oraciones vocales nobilísimas; luego nobilísimo es, sobre toda ponderación, el Rosario mismo que se compone de tales elementos.

Hagamos ligero análisis.

El Padre Nuestro.—Un día, los discípulos de Jesús le preguntaron: Maestro, ¿qué palabras usaremos para hablar con Dios, para pedir que remedie nuestros males...? El es tan grande, nosotros tan pequeños; El santo, pecadores nosotros; El infinito y rico, nosotros mendigos y miserables... Dínos, ¿qué fórmula prescribes para acercarnos a Jehová?

Jesucristo, asesor bondadoso, dulcísimo consejero, contestó: así diréis a mi Padre, que es también vuestro, cuando algo os falte: "Padre nuestro que estás en los cielos"... etc.

Peregrinación.—Al Santuario de Nuestra Señora del Patrocinio en la Bufa (Zacatecas) y ante las efigies

de Nuestra Señora de Tlalpattepec (Oaj.) y de Tolantengo (Méj.)

He subido ¡oh Madre, a la santa montaña que guarda, como tesoro de inmensa valía, esta tu imagen taumaturga.

Cuántos han venido acá, desde hace siglos, a llorar sus infortunios, a contarte sus penas, a pedirte amparo y protección.

Son incontables tus devotos, porque son incontables también los favores que les has dispensado.

Está tu santuario en agreste altura, para indicarme que tú, ¡oh mística Ciudad de Dios! levantas los cimientos de tu santidad sobre cumbreras inaccesibles.

Desde allí dominas el universo y proteges a cuantos te llaman Madre y Señora.

Yo también te doy este nombre dulcísimo, yo también soy hijo tuyo, aunque ingrato y pecador; yo también sufro pesares muy hondos y tristezas que acibarán mi existencia. Por eso vengo ante tu altar ¡oh Virgen Inmaculada!

Coloca sobre mi corazón esa flor

fragante que tiene tu manecita y que simboliza amor divino, castidad y virtud.

Dí al Niño Jesús (que se complace en estar contigo) que descienda a mi espíritu, lo purifique y lo llene de su gracia.

Confío en que, una vez más, ¡oh gran Señora! seas mi consuelo, mi guía, mi maestra y mi Madre amantísima.

Así lo espero, así sea.

Tres veces: María, Madre de Dios, ruega por nosotros. Oración final.

DIA QUINCE

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—POBREZA DE MARÍA

Punto Primero.—Descendía la Virgen de reyes ilustres, corría por sus venas sangre noble, era heredera del trono de Israel; y, sin embargo, amó la pobreza, escogió la pobreza a todos los títulos y riquezas mundanales. Trabajaba en faenas humildes

de Nuestra Señora de Tlalpattepec (Oaj.) y de Tolantengo (Méj.)

He subido ¡oh Madre, a la santa montaña que guarda, como tesoro de inmensa valía, esta tu imagen taumaturga.

Cuántos han venido acá, desde hace siglos, a llorar sus infortunios, a contarte sus penas, a pedirte amparo y protección.

Son incontables tus devotos, porque son incontables también los favores que les has dispensado.

Está tu santuario en agreste altura, para indicarme que tú, ¡oh mística Ciudad de Dios! levantas los cimientos de tu santidad sobre cumbreres inaccesibles.

Desde allí dominas el universo y proteges a cuantos te llaman Madre y Señora.

Yo también te doy este nombre dulcísimo, yo también soy hijo tuyo, aunque ingrato y pecador; yo también sufro pesares muy hondos y tristezas que acibarán mi existencia. Por eso vengo ante tu altar ¡oh Virgen Inmaculada!

Coloca sobre mi corazón esa flor

fragante que tiene tu manecita y que simboliza amor divino, castidad y virtud.

Dí al Niño Jesús (que se complace en estar contigo) que descienda a mi espíritu, lo purifique y lo llene de su gracia.

Confío en que, una vez más, ¡oh gran Señora! seas mi consuelo, mi guía, mi maestra y mi Madre amantísima.

Así lo espero, así sea.

Tres veces: María, Madre de Dios, ruega por nosotros. Oración final.

DIA QUINCE

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—POBREZA DE MARÍA

Punto Primero.—Descendía la Virgen de reyes ilustres, corría por sus venas sangre noble, era heredera del trono de Israel; y, sin embargo, amó la pobreza, escogió la pobreza a todos los títulos y riquezas mundanales. Trabajaba en faenas humildes

con sus propias manos cual esposa del más pobre artesano. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—Aseguran piadosas tradiciones que sufrió la Virgen, durante su destierro en Egipto, grandes privaciones y premuras. Además de haber preferido voluntariamente ella la escasez a la abundancia, ejercitaba el total desprendimiento de las cosas terrenas. (Breve pausa.)

Punto tercero.—¿Ambicionas las riquezas? ¿Temes la pobreza? ¿Qué haces por los pobres que son los amigos de Jesús? (Breve pausa.)

Fruto.—Mantener el corazón desprendido de ambiciones y de los bienes del mundo.

Aspiración.—¡Oh Santa Moradora de la pobre mansión de Nazaret! quiero seguirte por el sendero de las privaciones hasta el palacio de la eterna plenitud.

Lectura.—El Padre Nuestro.—La oración dominical, compuesta por la Sabiduría Encarnada para recurrir a Dios, esa oración que brotó de los labios de Jesús y de su tierno corazón, es excelente, sublime, augusta, incomparable.

Su autor, el Maestro divino; su amplitud, las necesidades todas del hombre; su duración, el tiempo y objetivamente la eternidad: cura todos los males, pide todas las gracias, alcanza todos los beneficios. (Joan. XVI, 23.)

El Padre Nuestro compendia todas las peticiones; en él están consignadas las solicitudes que quisiera decir el hombre delante de su Creador para pedirle todo.

Es oración completa, porque en ella se alaba a Dios al par que se le piden mercedes: se le reconoce por Padre común al mismo tiempo que se sujeta el individuo a la voluntad sempiterna.

Peregrinación.—Al Santuario de Ntra. Sra. de la Caridad (Huamantla, Tlax.) y ante las efigies de la Asunción (Catedral de Méjico, Oajaca, parroquia de Sta. María la Redonda de Méjico, etc.)

ORACION.—Subiste al cielo, ¡oh santa criatura!, después de vivir vida admirable y perfectísima.

Los ángeles del Señor te llevaron en sus alas, te rodearon embelesados

y cantan en tu honor himnos triunfales.

Qué grande fue tu victoria. Todos los bienaventurados celebraron festivales cuando ocupabas, radiante de hermosura, el sitial más encumbrado a la diestra del Altísimo.

Desde entonces los cielos y la tierra te aclaman su soberana.

Lo has sido durante todas las edades, y continúas en tu trono de majestad en este santuario en donde tantos te invocan: "Madre de la Caridad", es decir, Madre de la Compasión, Madre de la misericordia, Madre de la ternura.

Nunca has visto una lágrima sin enjugarla, ni has dejado sin alivio a las almas enfermas que te piden protección.

Tu imagen agraciada me dice que eres bella y amorosísima; tu corona que circuye tus sienas indica la soberanía con que te reconocen todas las criaturas; el culto magnífico que aquí te rinden tus devotos atestigua lo mucho que los amparas con benignidad de Madre.

Lo sé, me consta con seguridad fir-

mísima y quiero propagar la devoción a tu sacratísima persona.

Madre de la Caridad, inflama mi corazón en la hoguera del amor divino, enciende mi dormida piedad, enardece mis afectos para que todos sean sobrenaturales y meritorios.

Madre de la Caridad, comunícame los ardores en que se consumía tu alma virginal para amar a mi prójimo, no odiar a nadie, perdonar las injurias y hacer todo el bien posible a mis hermanos.

Madre de la Caridad, que yo te vea fúlgida y esplendorosa, en el cielo, patria de los Santos y morada de la eterna caridad de Dios. Amén.

Oración final. . .

DIA DIECISEIS

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—ESPIRITU DE SACRIFICIO.

Punto Primero.—La Virgen María mantuvo en su alma el espíritu de sacrificio: a) cuando niña, abandonan-

do a sus padres que tanto la amaban y yéndose al templo; b) al ser esposa de José, al huir con él a Egipto, al permanecer allí entre idólatras y sufriendo los rigores del clima y toda clase de incomodidades; c) al perder al niño Jesús, al verlo padecer horrendos suplicios cuando, hombre ya, redimió al mundo en un cruento patíbulo. María unió sus lágrimas a la sangre del Redentor, sus grandes dolores a los infinitos del Hombre-Dios. (Breve pausa.)

Punto segundo.—¿Te espantan las tribulaciones? ¿Sigues el camino de la salvación, que es camino de cruces y martirio? (Breve pausa.)

Fruto.—Estar dispuesto a sufrir lo que Dios quiera.

Aspiración.—¡Oh Virgen Resignada!, quiero repetir con tu hija predilecta: “o padecer o morir”.

Lectura.—La Oración Dominical.

Es la primera oración del mundo, porque fue dictada por el mismo Jesucristo; la primera voz que la produjo fueron alientos de la santidad misma, y todo lo que de Dios ha sa-

lido, perdurará vigoroso, inmortal y eterno.

Ahora bien, el tono fundamental que domina en el Rosario, la súplica inicial, quince veces repetida en la recitación de nuestras preces marianas, es el Padre Nuestro. El es el pentagrama sobre el cual tiene su base el Rosario; el Padre Nuestro precede inmediatamente a la oración de María; luego el Rosario debe marcar la misma línea en los derroteros salvíficos que la primera oración del cristianismo siendo ésta de origen divino.

Peregrinación.—Ante Ntra. Sra. del Carmen venerada en todas partes. **Templos principales:** México, Puebla, San Luis Potosí, Celaya, Aguascalientes, Oaxaca, Morelia, Atlixco (Pue.), Querétaro, San Angel, D. F.; Salvatierra (Gto.), Orizaba (Ver.), Tehuacán (Pue.), Toluca (Méx.), Catemaco (Ver.), Tlalpujahua (Mich.).

ORACION.

Vengo ante tu altar, ¡oh Madre amorosísima!, porque te reconozco, te bendigo y te amo. Me atraen tus

excelencias y privilegios inconcebibles, tu dignidad de Madre de Dios, tus virtudes asombrosas y tu corazón lleno de misericordia.

En medio de los pesares del mundo, agobiado por las penas, tengo la dicha de recurrir a tí para dulcificar esas amarguras y convertir en dulce alegría los infortunios que me martirizan.

Levanto mis ojos hasta tu trono de reina y te contemplo inmortal y gloriosa. Ciñe tu frente la corona que la Augusta Trinidad impuso constituyéndote Soberana de los cielos y de la tierra. Los ángeles te sirven, se inclinan ante tí las potestades, y los serafines te aman con ardor. Eres la alegría de los justos, el regalo de los santos, la aureola de los bienaventurados.

Gozas de dicha perenne por las virtudes que en la tierra anidaron en tu corazón virginal. Cuántos méritos tuviste al vivir según el espíritu de Dios.

Has querido proteger de manera especialísima a tus devotos, los carmelitas.

En el monte sagrado te veneraron los hijos que ya te esperaban.

En el Carmelo, te apareciste en símbolos a Elías, el profeta.

Allí hubo almas privilegiadas que te amaron antes de nacer tú, al vivir en Nazaret y después de subir a los cielos.

Has dado a la Orden Carmelitana tu bendito escapulario como señal de predestinación. Ha sido la prenda de tu amor sin límites hacia nosotros.

Gracias, Madre amabilísima, gracias por esta dignación innegable.

Recordaré con santo orgullo este beneficio y procuraré corresponderte como hijo fiel y agradecido.

Mira mi alma que tiene tantas necesidades, mira mis intereses, mi salud, mi hogar y mi familia.

Te pido por todos: por amigos y enemigos, por justos y pecadores para que, llenos todos del amor de Dios, te sirvamos en la tierra y cantemos las misericordias del Señor en el cielo, por los siglos de los siglos. Amén.

UNA SALVE.

Oración final.

DIA DIECISIETE.

Por la señal.—Acto de Contrición.—
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LOS
PECADORES

Punto primero.—La Virgen Sma. compadece a los pecadores y ansía beneficiarlos; a) alcanzándoles la gracia del arrepentimiento; b) defendiéndolos de Satanás y de mayores excesos; c) librándolos de castigos y desgracias; d) consiguiéndoles vida, salud y otros beneficios temporales. (Breve pausa.)

Punto segundo.—La devoción a María es señal de predestinación. El pecador que se encomienda a la Virgen y le profesa sincera devoción, acaba por convertirse. (Breve pausa.)

Punto tercero.—¿En qué consiste tu devoción a María? ¿Qué oraciones le consagras? ¿Qué prácticas le ofreces? ¿Qué piensas, qué dices y qué haces en su honor? (Breve pausa.)

Fruto.—Ser ferviente devoto de María.

Aspiración.—¡Oh María!, Refugio de pecadores, rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

Lectura.—El Ave María.

¿Qué es el Ave María? El saludo con que comienza, lo aprendió, en los alcázares del cielo, un cortesano de Dios. Gabriel, el arcángel de luz, el paraninfo fulguroso, el sabio confidente de los misterios de redención, articuló por vez primera el Ave cuando, admirado de la santidad de la Virgen hebrea, extático ante su pureza inmaculada, pegada la frente gloriosa al polvo, ensayó, tímido y emocionado, el cantar más bello, más sugestivo, más espiritual que sonora en las cítaras del Empíreo.

Las expresiones que siguen fueron enunciadas por santa Isabel. ¿En qué circunstancias? Cuando la esposa de Zacarías, inspirada por Dios, entonó un himno de gratitud a la huésped santísima que la visitara. Entonces los emparrados de la mansión judía temblaron y embalsamáronse con los alientos de la profetisa, con las articulaciones mismas que hoy repetimos:

“Bendita eres María, entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”.

Peregrinación.—Al Santuario de Ntra. Sra. de Izamal (Yuc.) y efigie de la Cueva Santa (Sagrario de Méjico.—La Cruz de Queréatro, Universidad de Guadalajara) y de Tonatico (Méj.).

ORACION.— ¡Oh Madre Santísima!, has curado de enfermedades mortales de tus devotos, y refiere la tradición los múltiples favores de tu bondad hacia todos los que con fe y amor te invocan. Animado de filial confianza, vengo a tí, ¡oh Reina y Señora!, para ofrecerte homenajes, bendecir tu santo nombre, implorar tu misericordia y darte el corazón.

—Acéptalo, no lo desprecies: es pecador, pequeño y miserable; pero tiene sed de que te honren todos y que te sirvan de veras.

Ojalá, augusta Madre, que cumpliendo mis deberes y la voluntad de Dios, muera en su gracia y goce de él para siempre en tu compañía en el cielo. Amén.

Oración Final.

DIA DIECIOCHO.

Por la señal.—Acto de Contrición.—
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LOS INOCENTES

Punto primero.—La Virgen ama de manera especial a los inocentes: a) porque son sagrarios de la Divinidad; b) porque detienen la justicia de Dios en contra de los culpables; c) porque se parecen espiritualmente a ella, la Madre de Dios. (Breve pausa.)

Punto segundo.—Favorece María a los inocentes: a) preservándolos de la corrupción consiguiendo gracias especiales; b) manteniendo el candor de sus almas; c) librándolos de accidentes y desgracias. (Breve pausa.)

Punto tercero.—¿Has escandalizado a los niños? ¿Qué haces por ellos? ¿Por sus almas y sus vidas; por su instrucción y religiosidad? (Breve pausa.)

Fruto.—Dedicarse a obras catequísticas.

Aspiración.—Niña inocente y gloriosa, derrama en los infantes tu pudor, tu castidad y tu obediencia.

Lectura.—Santa María.

La súplica postrera en la oración a María es la protesta solemne, unisona, filial de doscientos Obispos que en Efeso reconocieron a la Virgen, Madre excelsa del Dios-Hombre. En aquel Concilio, de feliz remembranza, predicó San Cirilo áureo panegírico, propugnando la maternidad de María contra las blasfemias de Nestorio. El pueblo efesino, la clerecía asiática, crepitante de gozo, los fieles todos unidos en un solo sentimiento repetían una y otra vez: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores".

Desde el siglo XV, se hizo uso de la deprecación en pro de una buena muerte. En la forma actual se generalizó hasta mediados del siglo XVII.

He aquí la oración que ciento cincuenta veces se pronuncia en el Rosario. ¡Qué noble! ¡Qué sublime! ¡cómo celestial y divina!

Peregrinación.—Ante las efigies de Nuestra Señora de los Dolores, de Servitas, de la Piedad, de las Angustias y del Consuelo. La última en la Colonia de Santa María de Méjico.

Oración.—Tu dolor es incomparable, ¡oh Madre tristísima y afligida! Siete espadas lacerantes torturaron tu corazón y lo despedazaron con crueldad.

Apuraste hasta las heces, el cáliz de la tribulación, el acíbar de todas las amarguras te hizo saborear hieles espirituales y fue tu alma víctima de atroces martirios.

Llorosa, consternada, sufriendo los azotes del infortunio, viviste en la desolación y fueron tus pesares inmensos como el mar.

Pero por ellos te constituyó Dios, Madre de los hombres.

Jesús agonizante te nombró desde la Cruz, abogada de los pecadores. ®

Y lo has sido con amor incomparable y con ternura sin límites.

"Madre del Consuelo" te han llamado todas las edades, "Madre del Consuelo" repiten a porfía los devotos que, de manera especial te han invo-

cado y recibido, ante esta efigie, remedio eficaz en sus necesidades.

¿Quién no ha visto en tí corazón compasivo que llena de beneficios y acaricia a los que te invocan?

Consuelas, ¡oh Reina de los Mártires!, porque tu dolor de corredentora nos ha engendrado a otra vida de santas efusiones y de regalo espiritual.

Consuelas, en esta imagen, porque tú sufres y has convertido los pesares de tus hijos en manantial de exquisitas delicias.

Enjugas lágrimas, cicatrizas heridas, derramas dulcedumbres en el corazón angustiado.

Eso dicen todos, eso siento yo cuando me postro ante tu imagen sacratísima.

Extiende, ¡oh Madre!, tu fúnebre manto y arrópame en sus pliegues protectores; que me miren tus flébilos ojos y que tus angustias incomparables sean mi refugio, mi consuelo y mi dicha.

¡Oh Virgen Santísima del Consuelo! sé almibar del corazón y delicio

del alma; que se ofrece a tí y quiere ser tuya para siempre. Amén.

Tres veces: "Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.

Oración final...

DIA DIECINUEVE

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y JOSE.

Punto Primero.—María es verdadera esposa de San José: a) por voluntad expresa de Dios que así lo quiso; b) por aceptación de ella que lo amó con predilección virginal. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—María santificó a José: a) por las virtudes excelsas de las que le daba ejemplo; b) por la oración especial que a Dios dirigía en favor de su esposo; c) por la influencia de sus palabras dulcísimas y de su immaculada persona. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿No quieres recibir la gracia de Dios por conducto de los santos esposos María y José? ¿Propagas esta devoción? ¿Les sir-

ves de veras con espíritu cristiano?
(Breve pausa.)

Fruto.—Tener devoción verdadera a María y a José.

Aspiración.—Infunde, ¡oh María! en mi pobre corazón la gracia de la que estuviste llena.

Lectura.—La Salve.

Otro de los elementos del Rosario es la Salve, antífona dulce, tierna, efusiva y evocadora.

La Salve es un gorjeo cadencioso, probablemente, del ruiseñor de Claraval, San Bernardo, el melífluo jilguero del amor, el hijo apasionado de María, el dichoso mortal que moduló la estrofa más clásica del sentimiento. Pues ese aleluya vigoroso que muere en un quejido de dolor, ese himno letificante que acaba con rimas elegíacas de tórtola herida, con suspiros de cisne que agoniza; esa oración, canto de gloria, voz de proscribo, ruego de niño, plegaria de virgen; esa oración, pletórica de alegrías inefables y de nostálgicas tristezas; era oración hermosa, consoladora, beatífica, susurra rumores de cielo en

los labios de quien recita la devoción, reina entre todas, es decir, el Rosario.

Peregrinación.—Ante Ntra. Sra. de Belén (Méjico, Puebla, Guadalajara, Oajaca, Veracruz, Guanajuato) y de Loreto (Méjico, Querétaro, San Miguel Allende, Gto.) y del Tránsito, (Mérida, Yuc., Sn. Luis Potosí.—Méjico.)

Oración.—En Nazaret naciste ¡oh Niña candorosa!, y se deslizaron allí tus primeros años en la inocencia y en el candor. Pero, cuando Dios quiso que fueses Madre de su Hijo Unigénito, te condujo hasta Belén para que en una pobre gruta naciera Jesús, el Mesías, Redentor de los hombres y Señor de los cielos y de la tierra. En Belén lo diste a luz, lo vieron por vez primera tus ojos, lo acariciaron tus manos, lo estrechaste cerca de tu corazón. En recuerdo de esas escenas tus devotos te han llamado Ntra. Sra. de Belén y en esta advocación has dispensado innumerables favores.

También los has dispensado en tu maravillosa advocación de Loreto; te

agrada que tus hijos te honren y se encomienden a tí recordando cómo tu santuario fue trasladado por los ángeles a la privilegiada ciudad que escogiste.

Madre, mírame con misericordia, oye mis plegarias, alcánzame vivir y morir cumpliendo la santa ley de Dios. Amén. *Oración final.*...

DÍA VEINTE.

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LOS SANTOS

Punto Primero.—María es reina de todos los santos: así la invoca la Iglesia con difícil devoción. Lo es: a) por su dignidad excelsa a la cual la quiso elevar gratuitamente nuestro Señor; b) por las virtudes que practicó en sumo grado y que excedieron a los de los demás santos; c) porque todos éstos lo han sido por la protección, mediación e intercesión de la Sma. Señora. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—No hay santo en el cielo que no deba a María su bienaventuranza después que a Jesucristo: a) los justos israelitas por la creencia in *Cristum venturum*, hijo de María; b) los cristianos, porque reciben de la Virgen ayuda para salvarse. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Quieres ir al cielo sin contar con María? ¿Pretendes que esta devoción sea sólo de palabras y no de obras? ¿Qué has hecho, qué deseas hacer? (Breve pausa.)

Fruto.—Invocar, servir e imitar a la Sma. Virgen para ser santo.

Aspiración.—¡Oh Protectora misericordiosa! no me abandones hasta no verme salvo en el cielo alabando a Dios.

Lectura.—La Letanía.

Después de la Salve, viene la Letanía. ¿Sabéis por ventura lo que es la Letanía?

Es el himno solemnísimo que la creación, consciente y agradecida, ha entonado en un perdurable arrebatado de éxtasis a la Madre de su Señor. Es el grito perenne de admiración que

los hombres, en el curso de los siglos, han lanzado con titánica fuerza para que llegue, como homenaje a la pleitesía, hasta las plantas de su soberana.

Las generaciones de cada época han cristalizado todo su amor en una sola frase y la incrustaron, como nota de vibración interminable, en ese cántico secular que está resonando desde el Paraíso tal vez, y que repercutirá en todo su potente armonía hasta los más remotos confines del tiempo.

Cada raza, cada lengua, cada edad y cada pueblo han cooperado a la portentosa formación de la Letanía.

Peregrinación.—A los Santuarios de Ntra. Sra. de la Soledad (Oajaca, Puebla, Méjico, Guadalajara, Irapuato, Atlixco, Fresnillo), y a la de Ntra. Sra. de Acatzingo, (Pue.)

Vengo a tí, ¡Madre querida! con el corazón lleno de tristeza.

Me conmueven tus lágrimas, me compadezco de tus dolores, la aflicción que te hiere, me hiere también con crueldad y fiereza. Virgen de la Soledad, ¿quién podrá medir tu des-

amparo? Quedaste sola en el mundo cuando murió Jesucristo que era para tí hijo muy amado, maestro y protector.

Su vida fue tu vida; su hermosura, tu satisfacción; sus altísimos misterios, el objeto de los tuyos, sagrados también y maternales.

Pero, al bajar al sepulcro, al ocultarse después en los esplendores del cielo, sufriste penas torturadoras e inenarrables. Me lo dicen tus ojos inflamados por el llanto, tu frente angelical que eclipsaron mil infortunios, tus vestidos de luto que simbolizan el dolor.

Parece que oyes todavía el feroz alarido de las multitudes deicidas y que miras aún el vaivén de los verdugos que crucificaron a Cristo. Parece que asististe a la tragedia del Calvario y que contemplas la desaparición de los sacratísimos despojos, devotamente enterrados por los piadosos varones. La Cruz, el sepulcro, el adiós postrero se renuevan en tu mente y ponen en tu corazón tristezas funerarias que no es posible comprender.

Soledad te rodeó cuando, por veín-

cuatro años, apuraste, hasta las laces, el cáliz de la amargura; soledad inclemente y fiera destruyó tu corazón de madre que ansiaba estar al lado del Hijo único y querido; soledad taladró tu espíritu perfectísimo, al no hallar en la tierra compañías que supieran comprenderte.

Soledad interior, mística, completa soledad soportaste como ninguna criatura.

Por eso la Iglesia, al recordar tus pesadumbres, te invoca y te venera con el nombre significativo y dulcísimo de la Soledad. Augusta Madre mía, quiero beber tus lágrimas, consolar tus aflicciones, estar en tu compañía. No te abandonaré ¡oh Reina de los Martires!, no te dejaré sola.

Aquí siento tus caricias maternales, cerca de tu altar hay paz y quietud, santa alegría, místicos fervores que no hay en otra parte.

¡Cuántos hijos tuyos han venido a este santuario! ¡cuántos han recibido salud y protección!

Son innumerables, forman legiones que te alaban y glorifican.

Uno mi pobre voz a la de los mil qu

te bendicen, mi plegaria va con la plegaria de los que te aman, con la plegaria de la Iglesia que te honra.

No me dejes, Madre mía, no me dejes solo. Asísteme en la tentación, defiéndeme en los peligros y consuélame en mis dolores.

Quiero vivir en gracia y perseverar en ella hasta la muerte. Esto te pido para mí y para mis padres, amigos y parientes.

Madre de la Soledad, sé tu mi refugio, sé mi guía, consígueme la felicidad eterna. Amén. Oración final.

DIA VEINTIUNO.

Por la señal.—Acto de Contrición.—
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA EN LOS REGOCIJOS.

Punto primero.—La Virgen produce legítimos regocijos en el corazón cristiano y los sobrenaturaliza: a) por la esperanza que sugiere, basada en la bondad de Dios y su misericordia; b) por la quietud que lleva a los que la aman; c) por la gracia

cuatro años, apuraste, hasta las laces, el cáliz de la amargura; soledad inclemente y fiera destruyó tu corazón de madre que ansiaba estar al lado del Hijo único y querido; soledad taladró tu espíritu perfectísimo, al no hallar en la tierra compañías que supieran comprenderte.

Soledad interior, mística, completa soledad soportaste como ninguna criatura.

Por eso la Iglesia, al recordar tus pesadumbres, te invoca y te venera con el nombre significativo y dulcísimo de la Soledad. Augusta Madre mía, quiero beber tus lágrimas, consolar tus aflicciones, estar en tu compañía. No te abandonaré ¡oh Reina de los Martires!, no te dejaré sola.

Aquí siento tus caricias maternales, cerca de tu altar hay paz y quietud, santa alegría, místicos fervores que no hay en otra parte.

¡Cuántos hijos tuyos han venido a este santuario! ¡cuántos han recibido salud y protección!

Son innumerables, forman legiones que te alaban y glorifican.

Uno mi pobre voz a la de los mil qu

te bendicen, mi plegaria va con la plegaria de los que te aman, con la plegaria de la Iglesia que te honra.

No me dejes, Madre mía, no me dejes solo. Asísteme en la tentación, defiéndeme en los peligros y consuélame en mis dolores.

Quiero vivir en gracia y perseverar en ella hasta la muerte. Esto te pido para mí y para mis padres, amigos y parientes.

Madre de la Soledad, sé tu mi refugio, sé mi guía, consígueme la felicidad eterna. Amén. Oración final.

DIA VEINTIUNO.

Por la señal.—Acto de Contrición.—
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA EN LOS REGOCIJOS.

Punto primero.—La Virgen produce legítimos regocijos en el corazón cristiano y los sobrenaturaliza: a) por la esperanza que sugiere, basada en la bondad de Dios y su misericordia; b) por la quietud que lleva a los que la aman; c) por la gracia

que se aumenta por su intercesión.
(Breve pausa.)

Punto segundo.—La tristeza es mal que corroe, esteliriza y hace inútiles nuestros esfuerzos; no debemos consentirla, sino acoger arraigar y desarrollar el contento espiritual ante el acatamiento de Dios por mediación de la Virgen. (Breve pausa.)

Punto tercero.—¿Quieres las alegrías y deleites del mundo? ¿No prefieres los santos regocijos de la piedad y de la virtud? Examinate, arrepiéntete, promete. (Breve pausa.)

Fruto.—No consentir la tristeza; alegrarse en el servicio de Dios.

Aspiración.—Enséñame, ¡oh gloriosa Madre!, a repetir con el profeta: me alegraré en la casa de mi Señor.

Lectura.—La Letanía.

En la Letanía invocan a la Virgen por sus excelencias y prerrogativas, y agotan el léxico de su arrobamiento; la intitulan madre, reina, soberana, torre fortísima, precioso cáliz, rosa del eterno pensil, iris fulguroso, puerta del Cielo, estrella matinal...

y en invocaciones, saturadas de filial devoción, recorren todo lo bello, simbólico y encantador de la naturaleza, y lo aplican, depurado y fulgente, a la Madre de Dios. Alternan en esa deprecación profunda e íntima de piedad que llamamos Letanía, alternan, digo, el salterio hebraico con sus vibrantes arpegios y, con sus lípidos acordes, la lira griega; se oye la voz de la estirpe romana, dominadora del mundo y también suena la salutación, lanzada con acentos de huracán, por las razas primitivas del Norte: en la Letanía flota la nota ardorosa del Oriente con el grito de júbilo perdurable de las tribus habitadoras del Ocaso.

Peregrinación.—Ante las efigies de Ntra. Sra. del Rayo (Guadalajara). de la Guía (Veracruz y Acapulco (Gro.) de las Misericordias (Méjico) y de las Maravillas (Puebla).

Oración.—Se han multiplicado, ¡oh María!, tus advocaciones a través de los siglos, porque sin cesar se han multiplicado también tus favores y bondades. En distintas poblaciones del país mis compatriotas recuerdan las

maravillas de tu poder y las **miseri-cordias de tu corazón**, que nos libran de los rayos de la justicia de Dios y nos **GUIEN** hacia la mansión de la Beatitud. Madre, recibe los tributos de este hijo tuyo que te venera, te invoca y se acoge a tu protección para que lo hagas feliz por los siglos de los siglos. Amén. Oración final.

DIA VEINTIDOS

Per la señal.—Acto de Contrición.—
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA, AMPARO EN LAS TENTACIONES.

Punto primero.—La Virgen venció a Satanás. Por eso es defensora segura en las tentaciones. Cuando ve el demonio que protege a un alma su Vencedora Inmortal, huye aquél des-pavorido. El mundo nada puede en contra de los verdaderos devotos de María. La carne no es capaz de hacer naufragar a quienes están bajo el mando de la Doncella Inmaculada. (Breve pausa.)

Punto segundo.—Nos libra la Vir-

gen de caer en las tentaciones: a) ob-teniéndonos la gracia del Señor; b) infundiéndonos fuerza para resistir; c) rodeándonos de circunstancias pro-picias para no caer. (Breve pausa.)

Punto tercero.—¿Cuál es tu con-ducta en las tentaciones? ¿Te expo-nes voluntariamente a la ocasión? ¿Vas para delante o para atrás en el camino de la virtud? (Breve pausa.)

Fruto.—No consentir las tentacio-nes ni buscarlas.

Aspiración.—Vencedora de la ser-piente infernal, ayúdame a triunfar del demonio, del mundo y de la carne.

Lectura.—La mejor Oración.

Si el Padre Nuestro, el Ave María, la Salve y la Letanía son las piedras milenarias que forman el palacio es-cultural de María, si tales son las ca-dencias que, armonizadas, componen la gran ópera de la Virgen Santísima, ¿no es cierto que el todo excede, en beldad y donosura, a los constituti-vos aislados?

En el Rosario hablamos el lengua-je de la Iglesia, de los santos, paro-diamos a los ángeles, proferimos las

mismas palabras de Jesucristo: ¿se puede decir más? No es posible hablar más sabia y piadosamente, no hay oraciones ni más altas ni más profundas, ni más tiernas.

Con razón ha obrado maravillas inuaditas la práctica dominicana: el Rosario.

Peregrinación. — Al Santuario de Ntra. Sra. de Ocotlán. (Tlax.) y ante las efigies de Ntra. Sra. de Agualeguas (Cerralvo, N. L.) de Ntra. Señora del Chico, cerca de Jalapa (Ver.) y de Ntra. Sra. del Favor (Oztotipaquillo, Jal.)

Oración. — ¡Oh Madre mía amantísima!, te has dignado hablar y favorecer a los indígenas y a los pobres.

Tu bondad sin límites ha derramado muchos beneficios sobre los que se han acercado a tus altares.

Este santuario cuenta las maravillas de tu protección y es monumento perdurable de tu ayuda siempre pronta y eficaz.

Las generaciones que fueron, los devotos que, a millares, han acudido a tí, son testigos de tu inmensa generosidad, ¡oh Señora de los Cielos!

Mira a este pecador ingrato que gime a tus plantas. Aunque rebelde y criminal, soy tu hijo. Creo en tu patrocinio misericordioso, confío en tu palabra y espero que me prodigues las caricias de tu ternura maternal. Destruye en mí lo que sea desagradable a la divina Majestad, ilumina mi mente por los senderos del bien; convierte mi corazón en ánfora de celestiales afectos, transforma mi conciencia, atiza el fuego del amor sobrenatural, para que yo sea templo vivo del Dios de la caridad.

Concédelo, ¡oh Madre amante!, concédelo a tu pobre hijo que te bendice, te venera y te ama.

Oración final.

DIA VEINTITRES

Por la señal.—Acto de Contrición.—
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA, VENCEDORA DE LOS DEMONIOS.

Punto primero.—Venció la Virgen a los demonios: a) al ser concebida sin el pecado original que todos han

contraído; b) al no tener pecado de ninguna clase ni sombra siquiera de él; c) al practicar todas las virtudes en sumo grado; d) al librar a sus devotos de la infecta lepra del pecado; e) al ayudarlos en el camino de la perfección espiritual; f) al protegerlos contra las desgracias y las protervas influencias de Satanás. (Breve pausa.)

Punto segundo.—¿Desconfías de tu salvación? ¿Qué haces para recibir los favores que la Virgen ofrece en contra de los demonios? (Breve pausa.)

Fruto.—Confiar en el patrocinio omnipotente de María.

Aspiración.—Torre fortísima de David, defiéndeme de mis enemigos ahora y en la hora de mi muerte.

Lectura.—La Oración Mental.

En el Rosario hay oración mental. La tierra permanece tenebrosa y corrupta, enigmática y desolada, porque le falta la meditación. Así lo afirma el Espíritu Santo. (Jer. XII. 11). Si queremos purificarla, iluminarla, ennoblecerla, es preciso que todos meditemos. Para efectuarlo se impone

un medio fácil, sencillo y popular de oración. En el rosario meditamos sin advertirlo, del modo más obvio, y lo pueden hacer sabios e ignorantes, adultos y niños, ricos y pobres.

Ejercicio del entendimiento, moción de la voluntad. Todas estas operaciones, sin esfuerzo, sin apercibirnos, las realiza la contemplación durante el Rosario. Entonces consideramos todos los dogmas del cristianismo; vemos intuitivamente los misterios de la Religión, y se nos presenta metódica, lógica, fácilmente para nuestra refección espiritual.

Peregrinación.—Al Santuario de Ntra. Sra. del Roble (Monterrey, N. L.) y ante las efigies de Ntra. Sra. de Regla (Cerca de Huascalaloya, Hgo.) y de Ntra. Sra. del Xuchil, cerca de Nombre de Dios y Cachihuites, Arq. de Durango).

ORACION.—¡Oh Gran Señora! Esta Iglesia es monumento levantado por la piedad de tus hijos para evidenciar cuánto te aman y cuánto agradecen los beneficios que les has alcanzado.

Hay tradiciones que, cual cadenas de oro, nos ligan a tu corazón y nos hacen pensar en las santas ternuras con que acaricias a los que te son fieles.

Los habitantes de estas comarcas han encontrado aquí dulce protección.

Tus manecitas han enjugado muchas lágrimas, tu santa efigie ha servido para elevarnos hasta la mística contemplación del cielo, tu historia y tus bondades se han perpetuado en la conciencia del pueblo que te aclama como Reina y Señora.

Haz que seamos, ¡oh Madre!, robles por la firmeza de nuestra fe, que nunca se quebranten nuestras creencias católicas, y que robles también seamos por la perseverancia con que sirvamos a Dios en todos los instantes de nuestra vida.

Comunicanos la fortaleza cristiana con la que sepamos luchar en los duros combates del tiempo para ceñirnos después la corona del triunfo inmortal. Amén.

Oración Final.

DIA VEINTICUATRO

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LOS ANGELES

Punto Primero.—La Virgen Sma. es Reina de los ángeles porque: a) como Madre de Dios supera a todas las criaturas del cielo y de la tierra; b) porque a Cristo y, en consecuencia, a María deben los ángeles su felicidad y su fidelidad; c) porque en el cielo le sirven, la aman y la glorifican. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—La Virgen envía a los ángeles para que nos protejan: a) contra las tentaciones; b) nos iluminen el entendimiento y muevan la voluntad; c) nos traigan gracias especiales para cumplir nuestros deberes y salvarnos. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Qué devoción tienes a los ángeles y a su augusta Reina? ¿Te haces indigno de esta misteriosa protección? (Breve pausa.)

Fruto.—Ser puro, como ángel, para agradecer a Dios.

Aspiración.—¡Oh Reina de los Angeles!, infúndeme las gracias del cielo para cantar contigo los aleluias perpetuos de la eterna Mansión.

Lectura.—Los Misterios del Rosario son los de la Religión.—En el Rosario pensamos en la Encarnación misericordiosa del Verbo, en su nacimiento pobre y dulcísimo, en su obediencia en el templo; vemos a Cristo Niño ofrecerse por nuestra salud.

También se vislumbran los sangrientos pasos de su Pasión adorable, desde sus congostas de mártir hasta la cima del monte ignominioso del suplicio. Por último, viene la consideración de los misterios gloriosos que nos transportan a las bellezas, de esos portentos del poder y de la bondad de Dios. ¡El resurgimiento de Jesús del seno de la muerte! ¡Su marcha triunfal al Paraíso. ¡La venida del Espíritu de Amor! ¡La misteriosa Asunción de la más bella y perfecta de las criaturas, y su exaltación al trono como Reina de los cielos y de la tierra.

Peregrinación.—Ante las efigies de **María Auxiliadora** (Méjico, Puebla, Morelia, Guadalajara), de **Ntra. Se-**

ñora de la Merced (Puebla, Oajaca, Distrito Federal Toluca); **Nuestra Señora de Jamultepec** (Mor.) y la **Divina Pastora** (Qro.)

¡Oh Madre!, te invoca la Iglesia con el título consolador de "**Auxilio de los cristianos**", así lo han experimentado las multitudes innumerables de creyentes que han ido hasta tu altar, sobre todo desde que los celosos hijos de tu santo siervo, Dn. Bosco, popularizaron esta devoción.

Madre de las Mercedes has sido también en todas las épocas: los hechos de la historia refieren las proezas que los religiosos de la Merced realizaron en favor de los esclavos y de los cautivos.

Favores de todo orden repartes siempre a los que acuden a ti ¡oh Madre misericordiosa!

Te venero, te bendigo e imploro tu protección. Mira mis necesidades, remédialas y consígueme la gracia de Dios para ser feliz en la eternidad. Amén.

Oración final...

DIA VEINTICINCO

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LAS ANIMAS.

Punto Primero.—La Virgen protege a las almas benditas que sufren en el Purgatorio porque: a) es la Madre de la "santa esperanza" y de la misericordia; b) porque es la Reina de los justos; y justas son las ánimas que allí esperan su completa purificación; c) porque más que ningún otro santo intercede por los que gimen en los calabozos expiatorios. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—María consuela a las ánimas benditas; a) consiguiéndoles su liberación, especialmente cuando celebra la Iglesia alguna de las festividades marianas; b) moviendo a los cristianos que viven para que ofrezcan obras satisfactorias; c) bajando místicamente al Purgatorio para refrigerar a sus santos moradores. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Te acuerdas de las ánimas que sufren? ¿Qué haces por ellas? (Breve pausa.)

Fruto.—Mantener devoción fervorosa y práctica a la Virgen en favor de las ánimas.

Aspiración.—¡Oh Libertadora Compasiva! quebranta las cadenas que aprisionan en el Purgatorio a las siervas del Señor.

Lectura.—La Escala de Jacob. En el Rosario, sin necesidad de prolijas formalidades, se hace esta oración tan indispensable en las prácticas piadosas. Es tan fácil, que cualquier niño la puede rezar y tan profunda en misterios que sirve de meditación a los mayores teólogos.

El Rosario es oración intuitiva, pues en quince imágenes nos pone ante los ojos los principales misterios de nuestra fe. Es un pequeño evangelio. (Pío IX).

Es un perfecto y compendioso catecismo popular, porque en él se contienen, en forma de oración, las principales enseñanzas de la Iglesia. (Obispo Martín).

"Para los cristianos, decía Lacor-

daire, el primer libro es el Evangelio, y el Rosario es precisamente su compendio".

Peregrinación.—Al Santuario de Ntra. Sra. de Juquila (Juquila, Oaj.) y ante las efigies del alma de María (León, Tezuatlán, Oaj.), de Ntra. Sra. de Colotmul (Yuc.) y de la Consolación (Oajaca y Querétaro).

Oración.—Desde remotas lejanías vienen a visitar este santuario de Juquila devotos fervientes que te aman con todo el corazón.

Recorren caminos impracticables, suben abruptas serranías, padecen calores e intemperies para ver esta tu imagen querida.

Por su fe y sus esfuerzos piadosos reciben premio consolador cuando, después de contarte sus cuitas y pesares, regresan a su hogar con tu maternal bendición que se convierte en semilla de beinandanza y de prosperidad.

Ahora bien; los favores que a todos has dispensado, los solicita hoy este hijo culpable y pecador; pero creyente que te invoca con filial confianza y espera tu protección.

No desoigas ¡oh dulce María!, mis ruegos.

Padezco en el alma, padezco en el cuerpo, padezco en mi familia, y en mis intereses. Necesito tu ayuda, la pido y la reclamo, porque eres buena y la has ofrecido a todos los hombres. Dámela, Virgen Sacrosanta, dámela para que me regenere, me santifique y sea yo feliz por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final...

DIA VEINTISEIS

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LA NATURALEZA.

Punto Primero.—María es Reina de la naturaleza por ser: a) la hija predilecta del Creador; b) la Madre soberana del Redentor; c) la dilecta esposa del Glorificador...

Punto Segundo.—Dios escogió, como símbolos de la hermosura, privilegios y cualidades de la Excelsa Virgen, lo más bello, lo más encantador

de la naturaleza: flores, frutos, plantas, aves, nubes, mares, montes, astros, cielos, etc. La Sagrada Escritura está llena de imágenes bellísimas que se aplican a María. La Iglesia hace otro tanto. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Contemplas, admiras y bendices a María como reina de todo lo creado? Si todas las criaturas la ensalzan, por qué tú no lo haces con todo el corazón?

Fruto.—Estar en la presencia de María.

Aspiración.—Reina bellísima, la tierra y el cielo, el hombre y el ángel te glorifican a porfía.

Lectura.—La Escala de Jacob. Hombres que fueron el oráculo de su siglo, afirman que en el Rosario tiene el cristiano una síntesis de meditación accesible y jugosa.

Ojalá que, al recitar estas preces, contemplásemos los misterios intercalados; entonces llamaríamos nuestras indiferencias, creceríamos en santidad, seríamos perfectos.

El Rosario es palanca de sobrenaturales energías, sople refrigerador, llave del cielo, balsámico timiama, ca-

dena de oro que cuelga desde las crústulas del cielo. El Rosario es la escala de Jacob: por él se ven suspiros que suben y gracias que descienden. Es eficaz como la súplica de Moisés contra los amalecitas; dulce y expresivo como el canto de los tres niños en Babilonia; prepotente como la oración de Onías por Heliodoro.

Peregrinación.—Al Santuario de Ntra. Sra. del Pueblito (Cerca de Querétaro) y ante las Imágenes de Ntra. Sra. del Buen Consejo (Guadalajara, Morelia, Jalapa, Oajaca), Ntra. Sra. de Santanita (Tetipac, Jal.) y Ntra. Sra. del Sagrado Corazón (Méjico, Guadalajara, Celaya).

Oración.—A raíz de la conquista fuiste, ¡oh Madre mía del Pueblito!, protectora de los indios, consejera de eclesiásticos y consuelo de todos.

Tu historia es cadena interminable de beneficios. Cada cristiano de los que han tenido la dicha de conocer esta tu sagrada imagen, ha sido un devoto ferviente y un testigo más de tus misericordias.

Las has conseguido, a torrentes, de Dios en bien de tus hijos predilectos

que no se cansan de publicar cuán buena eres.

Lo has sido y lo seguirás siendo también para mí ¡oh Virgen sacratísima!

Traigo tristezas en el alma, pesadumbres desoladoras que me hacen gemir.

Alivíalas, clementísima abogada de los pecadores, derrama con mano maternal unguentos misteriosos en mi lacerado corazón, cicatriza sus heridas y haz que no lata sino a impulsos de honestidad y de pureza.

Mira mi pobre hogar, mira mi familia que sufre y que te aclama, ¡oh dulce Madre!

Para mí, para mis parientes y amigos abre los tesoros de tu corazón inmaculado y, como desbordamiento celestial, aniega en ese piélago de dulzura a los que te reconocemos por Madre y nos encomendamos a tu patrocinio. Oración final...

DIA VEINTISIETE.

Por la señal.—Acto de Contrición,
Oración Preparatoria.

MEDITACION. — MARIA, LAS CIENCIAS Y LAS ARTES.

Punto Primero.—María es reina de los sabios porque: a) los ilumina en sus disquisiciones altísimas; b) porque trajo a la tierra el sol fulgurante de las inteligencias; c) porque así lo quiere Dios y la Iglesia lo reconoce. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—Es María reina de las artes: a) porque es hermosísima e inspira, a los genios privilegiados por sus perfecciones asombrosas; b) porque así lo dice la historia de las artes: mientras más fervientes en el amor de María más esclarecidos fueron los poetas, los músicos, los pintores, escultores, arquitectos y todos los estetas que amaron la belleza. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿No te recreas en la contemplación de María? ¿No hablas de ella, no propagas sus glorias entre los demás? (Breve pausa.)

Fruto.—No querer las vanas hermosuras del mundo sino las verdaderas de la virtud.

Aspiración.—¡Oh hermosísima hija de Dios!, revélame las bellezas de tu corazón inmaculado.

Lectura.—**Virtud de la Fe.**—En el Rosario se habla con el Eterno Padre y con la Santísima Virgen, se les alaba, se les pide, se les ruega. Luego se cree en ellos. Y no como quiera, sino con firmísima persuasión, no sólo de que existen, sino de que nos oyen y aman.

¡Qué felicidad es creer en María! Si no existiese, la vida de los hombres se deslizaría tétrica y sombría por una noche tenebrosa y fatal; sin Ella el mundo permanecería en tinieblas. Sentimos el influjo de María en nuestras más santas aspiraciones, en nuestros deseos más vehementes: lo sentimos especialmente en nuestras amarguras y congojas.

María se ve en los vívidos fulgores de la inteligencia, se adivina en los afectos del corazón.

Peregrinación.—**Ante las efigies del Perpetuo Socorro** (una de las más veneradas en la República, principalmente en Méjico, Puebla, Aguascalientes); Ntra. Sra. de Cosamaloa-

pam (Ver.), de los Desamparados (Popotla, D. F.) y de Trapana (Puebla.)

Oración.—¡Oh Madre tiernísima!, desde que quisiste que los pueblos te invocasen con este título consolador del "Perpetuo Socorro" derramas sobre todos gracias abundantísimas.

Socorres al pecador que a tí recurre, lleno de miserias espirituales. A cuántos has obtenido conversión sincera que los has hecho, de esclavos, hijos predilectos de tu santísimo Jesús.

Socorres a la viuda pobre y desamparada que no tiene para su hijos más que lágrimas y pesares. Socorres al huérfano que, arrojado en crespones de luto, vaga sin rumbo a merced de crueles incertidumbres.

Socorres a todos, ¡oh Madre dulce y clementísima! con auxilios espirituales y beneficios de orden temporal.

Socorre también a este hijo tuyo que viene a tí pidiéndote protección.

Mira mis necesidades: son tantas, que no las puedo enumerar; son tan intensas, que me causan grandes do-

lores; son tan urgentes que no admiten demora para ser remediadas.

¡Oh Madre del Perpetuo Socorro!, confirma, una vez más, el título consolador con que te invocan los cristianos; repite un nuevo socorro para el que lo solicita, lleno de confianza y devoción.

Socorre también a mis padres, parientes, amigos y bienhechores; socorre a mis enemigos, a quienes perdono de todo corazón.

Socorre a las almas del purgatorio con el premio eterno de la bienaventuranza, en donde gozaremos contigo por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final...

DIA VEINTIOCHO.

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LA GRACIA.

Punto Primero.—La Virgen es la repartidora de todas las gracias porque: a) es la Madre de Cristo, la gracia por esencia y mediador universal;

b) porque tuvo ella los dones del Espíritu Santo en su alma sacratísima;

c) porque así la invoca la Iglesia con profunda veneración y confianza.
(Breve pausa.)

Punto Segundo.—María consigue la gracia: a) a los pecadores para que se arrepientan; b) a los justos para que perseveren; c) a todos para que se salven. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Pides el auxilio de María para conseguir las gracias que necesitas? ¿Contradices con tus obras tus palabras? Arrepiéntete, enmiéndate. (Breve pausa.)

Fruto.—No poner obstáculos a las gracias del Señor.

Aspiración.—¡Oh María, Madre de Dios, Madre de la Gracia, Madre de misericordia! en la vida y en la muerte ampáranos, protégenos, líbranos de todo mal.

Lectura.—La Humildad.

Aplicad la eficacia asombrosa de la humildad a los que recitan el Rosario. Entonces se anonada el católico ante la humildísima Virgen de Nazaret. Le dice, ciento cincuenta veces: eres abogada, eres intercesora, eres

reina; y yo, átomo de polvo, humo que se evapora, esclavo que gime al peso de sus cadenas. Eres pura, yo pecador; eres princesa de los cielos, Augusta Emperatriz del Universo, yo soy mísero reptil, cloaca de vicios, vil gusano que se enloda, en los fangos de su nada.

Eres poderosísima, yo soy la imposibilidad misma; eres pura, fúlgida, esplendorosa como la luz del sol en el cenit; y yo ennegrecido y sucio, soy foco inmundo que todo lo infesta.

Peregrinación.—Al Santuario de Ntra. Sra. de la Salud de Pátzcuaro (Mich.) y ante las efigies de Ntra. Sra. de Charcas (S. L. P.), de la Escalera (Castillo de Sn. Juan de Ulúa), Tepotzotlán, Méx.—Tacámbaro, Mich. y de Ntra. Sra. de Gracia (Guadalupe y Méjico).

Oración.—Vengo a buscar, ¡oh Señora! salud para mi cuerpo y para mi alma.

La han encontrado aquí innumerables creyentes que viven todavía y otros que han pasado el dintel de la Eternidad.

Ellos atestiguan lo que la fe me en-

seña: que eres medicina eficaz y dulce regeneradora de tus hijos.

Cuando el cuerpo desfallece y ha perdido fuerzas y lozanía, tú lo alientas y le infundes vigores para que continúe su peregrinación sobre la tierra. Cuando el espíritu yace en la tristeza, en la desolación o en el pecado, lo haces surgir tú a la vida de la gracia, de la santa alegría y de la perfección.

No hay enfermedad que no cures, no hay infortunio que no alivies, no hay desgracias que no conviertas en manantial de beatificación.

Animado de lo que sabes, de lo que puedes y de lo que quieres, vengo a pedirte, ¡oh Madre de la Salud! el remedio de mis necesidades. Sabes cuáles son, puedes curarlas y quieres hacerlo porque eres bondadosa.

Gracias mil anticipadas, seré un testigo más de los prodigios que dispensas y un propagandista de esta advocación consoladora con la que te aclaman y bendicen conmigo infinidad de hermanos que en este santuario han conseguido la salud.

Oración final...

reina; y yo, átomo de polvo, humo que se evapora, esclavo que gime al peso de sus cadenas. Eres pura, yo pecador; eres princesa de los cielos, Augusta Emperatriz del Universo, yo soy mísero reptil, cloaca de vicios, vil gusano que se enloda, en los fangos de su nada.

Eres poderosísima, yo soy la imposibilidad misma; eres pura, fúlgida, esplendorosa como la luz del sol en el cenit; y yo ennegrecido y sucio, soy foco inmundo que todo lo infesta.

Peregrinación.—Al Santuario de Ntra. Sra. de la Salud de Pátzcuaro (Mich.) y ante las efigies de Ntra. Sra. de Charcas (S. L. P.), de la Escalera (Castillo de Sn. Juan de Ulúa), Tepotzotlán, Méx.—Tacámbaro, Mich. y de Ntra. Sra. de Gracia (Guadalupe y Méjico).

Oración.—Vengo a buscar, ¡oh Señora! salud para mi cuerpo y para mi alma.

La han encontrado aquí innumerables creyentes que viven todavía y otros que han pasado el dintel de la Eternidad.

Ellos atestiguan lo que la fe me en-

seña: que eres medicina eficaz y dulce regeneradora de tus hijos.

Cuando el cuerpo desfallece y ha perdido fuerzas y lozanía, tú lo alientas y le infundes vigores para que continúe su peregrinación sobre la tierra. Cuando el espíritu yace en la tristeza, en la desolación o en el pecado, lo haces surgir tú a la vida de la gracia, de la santa alegría y de la perfección.

No hay enfermedad que no cures, no hay infortunio que no alivies, no hay desgracias que no conviertas en manantial de beatificación.

Animado de lo que sabes, de lo que puedes y de lo que quieres, vengo a pedirte, ¡oh Madre de la Salud! el remedio de mis necesidades. Sabes cuáles son, puedes curarlas y quieres hacerlo porque eres bondadosa.

Gracias mil anticipadas, seré un testigo más de los prodigios que dispensas y un propagandista de esta advocación consoladora con la que te aclaman y bendicen conmigo infinidad de hermanos que en este santuario han conseguido la salud.

Oración final...

DIA VEINTINUEVE.

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LA GLO-
RIA.

Punto Primero.—María goza en el cielo bienaventuranza especial: porque: a) fue la más santa de todas las criaturas. Sus virtudes fueron excelentes, y así son el premio y su remuneración; b) en medio de las delicias inefables que la inundan piensa, ama y tiene compasión de sus pobres hijos, los que estamos en la tierra; c) goza no sólo de la bienaventuranza su alma pura y sacratísima, sino también su cuerpo resucitado tiene prerrogativas incomparables y gloria excepcional; d) verla es para los moradores de la celestial mansión parte adicional, aureola complementaria de la felicidad sin límites. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—¿Anhelas contemplar la gloria de la Sma. Virgen? ¿Qué haces para ir adonde está? (Breve pausa.)

Fruto.—Desear y hacer prácticamente lo que se debe para ir al cielo con María.

Aspiración.—Gloriosísima y santa Señora, atraeme al olor de tus virtudes para que cante en tu compañía los himnos de la bienaventuranza eterna.

Lectura. — **Contrastes y Súplicas.** Se dicen a la Virgen, en el Ave María, estas alabanzas: Eres agraciada, todos los crismas del Creador residen en tí: el Dios de Israel veló siempre tu mortal existencia, y hoy al lado suyo, se levanta en trono de sublime majestad, radiante de gloria que merecieron tus relevantes virtudes. Desde ese solio imperas como Soberana. El mundo cayó de hinojos desde tu milagrosa aparición sobre la tierra y bendice tu nombre dulcísimo. Alternan salutations de filial ternura, diciéndote: bendita, bendita eres. Ah, sí, todo esto merece la excelcitud de tu grandeza.

Pero nosotros... ¿qué somos? Nosotros abatidos miserablemente en fangos y lodazales, cobijamos vicios, guardamos cieno, somos lodo vil, pútrido y corrompido. Por eso, anona-

dados y llorosos, denunciándonos culpables, volvemos hacia tí nuestras plegarias diciéndote: ruega, ruega, Madre, ruega por nosotros que somos pecadores.

Peregrinación.—Al Santuario de Ntra. de Talpa (Tepic) y ante las efigies de Ntra. Sra. del Perdón (Catedrales de Méjico, Puebla, Oajaca) y de Ntra. Sra. de la Laguna (Campeche) de Lourdes (Méjico) de las Luces (Salvatierra, Gto.) y de la Saleta (Dolores Hidalgo, Gto.)

Oración.—Esta imagen tan veneranda me recuerda tus dulces atributos ¡oh Madre mía!

Eres buena; lo has sido siempre, desde tu concepción inmaculada, al vivir en el santo retiro, al ser Madre augusta de Dios y Madre tiernísima de los hombres.

En Nazaret, en Belén y en el Calvario, en la tierra, en el cielo y en todas partes has sido siempre misericordiosa y amorosísima.

Esta imagen es también otro de los testimonios de tu maternal protección.

Lo dicen con elocuente lenguaje he-

chos que, a millares, han acaecido en este sagrado recinto.

Renueva conmigo tu proverbial indulgencia, conviérteme en vaso de elección.

Para lograrlo, te prometo ser devoto del Santísimo Rosario, esta práctica, de la que me hablan tus prodigios en esta efigie, será mi práctica constante, mi consuelo en la adversidad, mi refugio en los pesares de la vida y mi esperanza ante el tribunal de Dios.

Bendita seas, Madre Santísima del Rosario, bendita seas en este templo y en todos los hogares de la nación mexicana.

Tuyos somos, tuyos queremos ser en todos los instantes de la vida y en los dinteles de la Eternidad. Amén. ®

Oración final. . .

DIA TREINTA.

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y JESU-
CRISTO.

Punto Primero.—Tuvo la Virgen con Jesucristo comunicación íntima, constante y sobrenatural: a) en la tierra como su augusta Madre que lo concibió, dio a luz y amamantó; b) creció el niño a la vista de María obedeciéndola, respetándola y amándola; c) durante la pasión del Redentor, María sufrió de manera inenarrable. Fue la Corredentora. (Breve pausa.)

Punto Segundo.—Por los méritos de Cristo e intercesión de la Virgen recibimos todos los bienes. Nunca se sirve al Hijo que se ama, también a la Madre. A Jesús por María es este un principio de Teología y de Ascética. (Breve pausa.)

Punto Tercero.—¿Amas a la Virgen todos los días, le dedicas todo tu corazón, le consagras tus pensamientos, afectos, obras y mortificaciones? ¿La alabas, propagas su culto y sus excelencias? (Breve pausa.)

Fruto.—Buscar a Jesús en los brazos y por mediación de María.

Aspiración.—Oh Madre de Cristo, que yo ame, sirva y me sacrifique por tu divino Hijo.

Lectura.—Las Virtudes.

Acostumbrándose, a la humildad en el Rosario, después se facilita la gran virtud en la vida práctica.

Hay humildad en el Avemaría porque el hombre repite siempre las mismas expresiones, como si no más tuviese que decir, y sin embargo, no necesita decir otra cosa, ni añadir nada a esa oración, porque con las peticiones que encierra están concedidas todas las gracias.

Repite el católico siempre lo mismo en el Avemaría, y sin embargo no se cansa, no parece repetición, sino un canto nuevo, cada vez que murmura las mismas palabras angélicas.

El que mucho repita esta salutación divina con devoción, jamás llegará a sentir tedio, por el contrario, cuanto más la diga tanto más dulce la hallará, sentirá, cada día, un cariño ascendente y más tierno por la Inmaculada Virgen.

PEREGRINACION. — AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA

DE LOS MILAGROS (Tlaltenango, Mor.) Y ANTE LAS EFIGIES DE NUESTRA SEÑORA DE MALINALCO (Chalma, Méj.) LA MEDALLA MILAGROSA, DE LA MISERICORDIA (Puebla) DE LAS MONTAÑAS (Yucatán) Y DEL MONTE (Xomultepec, Méj.)

ORACION.—¡Oh Reina de los cielos y Madre poderosísima de Dios!, te comunicó el Señor sus atributos como a ninguno de los mortales; por eso has obrado maravillas.

Milagros fueron tu concepción, tu nacimiento y tu vida; milagros tu santidad, tu muerte y tu gloria; milagros ha efectuado la diestra del Omnipotente en favor de tus devotos. Eso cantan las generaciones de todos los siglos, eso refieren las multitudes que llegan hasta tus santuarios para pedirte amparo y protección.

¡Oh Virgen, oh Madre, oh Reina!, vengo a tí para que enjugues las lágrimas de mis ojos, consueles las penas de mi corazón y me alcances la gracia de Dios.

Te venero representada en las tau-

ruzgo aceptes mis pobres homenajes, me bendigas, me ampares siempre y me lleves a gozar de la felicidad del Cielo. Amén.

Oración final...

DIA TREINTA Y UNO.

Por la señal.—Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—MARIA Y LA SMA. TRINIDAD.

Punto primero.—María fue la hija predilecta de Dios.

Padre: jamás alma alguna tuvo mayores gracias y privilegios. Fue Madre de Dios, y por eso ocupa el sitio más alto en dignidad, excelencias y prerrogativas. Fue esposa de Dios; y por lo mismo atesoró virtudes, méritos asombrosos y dones inconcebibles. (Breve pausa.)

Punto segundo.—En el cielo fue coronada la Virgen por las tres divinas personas. Ven, amiga mía, ven palomita del Libano y serás co-

ronada. El triple "ven" significa que las tres adorabilísimas Personas, la ensalzaron por encima de todo lo creado. (Breve pausa.)

Punto tercero.—¿Presentas a la Beatísima Trinidad tus adoraciones, gratitud, homenajes, oraciones y obras por las manos de María? Es ella tu esperanza y consuelo, tu maestra y Señora, tu abogada y madre? (Breve pausa.)

Fruto.—Ofrecerse a la Sma. Trinidad por mediación de María.

Aspiración.—Hija del Padre, Madre del Hijo, esposa del Espíritu Santo, tráeme las gracias de Dios, y llévame a él.

Lectura.—Las quince promesas que hizo la Santísima Virgen a todos los verdaderos devotos del Rosario.

1—Quien me sirviere reando constantemente mi Rosario recibirá cualquier gracia que me pida.

2—Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente rezaren mi Rosario.

3.—El Rosario será escudo fortísimo con-

tra al infierno, destruirá los vicios, librará de pecados y abatirá la herejía.

4.—El Rosario hará germinar las virtudes y que las almas consigan copiosamente la misericordia divina, substituirá en el corazón de los hombres el amor de Dios al del mundo y los elevará a desear las cosas celestiales y eternas. ¡Cuántas almas por este medio se santificaron!

5—El alma que se me encomiende por el Rosario no perecerá.

6.—El que con devoción rezare mi Rosario considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia; se convertirá si es pecador; perseverará en la gracia si es justo; y en todo caso será admitido en la vida eterna.

7.—Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los auxilios de la Iglesia. ®

8.—Quiero que todos los que rezan mi Rosario tengan en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia y sean participantes de los méritos de los bienaventurados.

9—Yo libro muy pronto del Purgatorio a las almas devotas del Rosario.

10—Los hijos verdaderos de mi Rosario gozarán en el cielo una gloria singular.

11.—Todo cuanto se pidiere por medio del Rosario, se alcanzará prontamente.

12.—Socorreré en todas sus necesidades a todos los que propaguen mi Rosario.

13.—He impetrado de mi Hijo que todos los cofrades del Rosario tengan en vida y en muerte como hermanos a todos los bienaventurados de la corte celestial.

14.—Los que rezan mi Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.

15.—La devoción del santo Rosario es señal de predestinación a la gloria.

(El Beato Alano.)

Peregrinación. — Al Santuario de Ntra. Sra. de Zapopam (cerca de Guadalajara) y ante las efigies de Nuestra Señora de la O (Durango) de la Norabuena (Querétaro), del Pilar (Méjico), de Pixila (Yucatán) e I. Corazón de María.

Oración.—Cuando me postro ante tu imagen sagrada, ¡oh Virgen de Zapopam!, acuden a mi mente recuerdos gratísimos de paz y de ternura.

nes esclarecidos por su ciencia y su virtud.

Desde tu trono de reina has protegido a tantas almas, que en el místico retiro de este Santuario han buscado quietud y felicidad.

Una Orden gloriosa fecunda y fructífera te ha invocado mil veces por boca de sus hijos, los que en piadosísima comunidad han vivido junto a tí.

Pero tu protección abarca no sólo al asceta y al religioso, sino al pobre pecador que, en medio de los vaivenes del mundo, cae a veces y a veces es prevaricador.

A todos miras indulgente, para todos tienes dulzuras, de todos eres Madre amantísima.

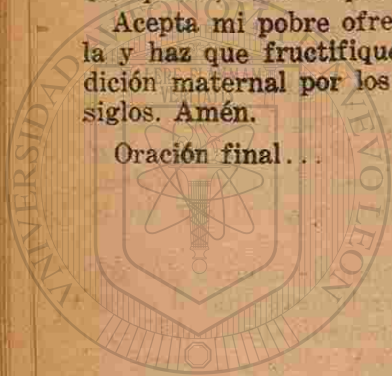
Lo dicen millares de lenguas agradecidas desde hace muchísimos años.

Tu culto en la capital tapatía y en sus alrededores ha sido espléndido y testimonia lo mucho que nos amas y lo mucho que te han amado también tus hijos privilegiados. Yo, aunque el último, quiero pertenecer a éstos,

veras, ofrecerte mi corazón, mi alma
y mi sér, todo lo que valgo, todo lo
que quiero, todo lo que soy.

Acepta mi pobre ofrenda, bendíce-
la y haz que fructifique esa tu ben-
dición maternal por los siglos de los
siglos. Amén.

Oración final...



Devocionario de la Pasión

Por J. Cantú Corro.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CON CENSURA ECLESIASTICA

LIBRERIA GUADALUPANA

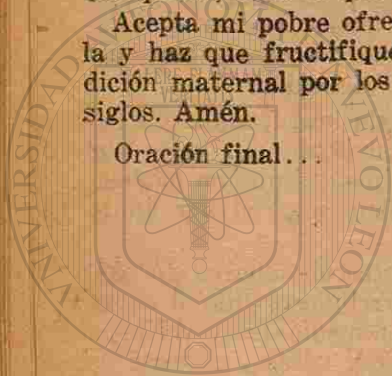
DONCELES 92

MEXICO, D. F.

veras, ofrecerte mi corazón, mi alma
y mi sér, todo lo que valgo, todo lo
que quiero, todo lo que soy.

Acepta mi pobre ofrenda, bendíce-
la y haz que fructifique esa tu ben-
dición maternal por los siglos de los
siglos. Amén.

Oración final...



Devocionario de la Pasión

Por J. Cantú Corro.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CON CENSURA ECLESIASTICA

LIBRERIA GUADALUPANA

DONCELES 92

MEXICO, D. F.

Obras del Pbro. J. Cantú Corro

Literarias

La Esclavitud. Más de 300 pág.

Milagro. Novela eucarística. 18 cs.

El Rosario. Sus excelencias, sus privilegios, su historia, sus ventajas. 25 cs.

La Virgen María y las Artes, o sea la Madre de Dios, Inspiradora de las Obras Maestras de Poesía, Pintura, Escultura, Arquitectura y demás Artes.

Rústica \$3.50. Tela y plancha dorada, \$4.50

El Suicidio. Estudio Histórico, Filosófico, Jurídico y Sociológico. \$ 1.90.

Patria y Raza. Discurso Apologetico de las Razas Latina, Indígena y Criolla. 50 cs.

Soledad. (Cuarta Edición) Novela de costumbres mejicanas, de intensa emotividad y sentimentalismo tierno, elogiada por la prensa del país. Quien la lee es su propagandista. \$ 1.10.

Fragancias. (Segunda Edición). Prosas breves Marianas. Se compara a la Santísima Virgen con todas las flores. El libro de \$ 1.10.

Paz y Dulzura. (Segunda Edición.) Prosas breves Eucarísticas. Treinta y nueve artículos de cariz apologetico. Teológico. Sociológico. Místico, Patrístico y Literario. \$ 1.10.

La Eucaristía, 18 cs.

MUSICALES

Misterios al Sagrado Corazón, a la Virgen.

HIMNO EUCARISTICO

Con Censura Eclesiástica.

Devocionario de la Pasión

Por J. Cantú Corro.

PARTE PIADOSA

A Cristo orando en el Huerto.

ORACION PREPARATORIA

Te adoro, Mártir Divino, en tus sufrimientos inenarrables, en tu infinita desolación, en los dolores que sufriste para redimir al mundo.

Eres Dios, en el Getsemaní, en la calle de la Amargura, en el Calvario y en el sepulcro.

Amando y padeciendo, al hacer milagros y en medio de los oprobios, te bendigo y te adoro como a Dios Verdadero.

Quiero meditar en las amarguras de tu corazón y en los suplicios de tu cuerpo sacratísimo, quiero meditar en tu Pasión para amarte más y más, agradecer tu obra, imitar tus virtu-

des y servirte con toda la fidelidad de que soy capaz. Perdona mis pecados, los detesto con todo mi corazón.

Ilumina mi mente, comunica a mi voluntad afectos de compasión, lléname de tu gracia para sacar todo el fruto espiritual de esta meditación. Te lo pido por las horas de tribulación que padeciste, te lo pido por tu misericordia infinita y por las lágrimas de María, tu Madre amorosísima y María, tu Madre amorosísima y Madre también de los pobres pecadores.

Oyeme, Señor, y ten piedad de tu siervo.

Padre Nuestro. Ave María.

ORACION FINAL

Señor, pequé, pecamos y nos pesa de haberte ofendido.

Bendita y alabada sea la sagrada Pasión de Jesucristo y bendita su sangre con la que nos redimió.

ORACION

¡Oh Dios! de quien Judas recibió el castigo de su pecado, y el ladrón el premio de su confesión: haznos sentir los efectos de tu misericordia pa-

ra que, así como Nuestro Señor Jesucristo, en su Pasión, dió a entrambos su merecido, así, destruido el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él, que contigo vive y reina. Amén.

EL MISERERE

Ten piedad de mí, Dios mío. Yo, que soy el mayor de los pecadores, imploro tu grande misericordia.

Para que me perdones se requiere tu bondad entera, y en su amplitud infinita fundó la esperanza del perdón.

Borra, Señor, mi iniquidad. Y si tuviere la dicha de estar ya purificado, no obstante, lávame todavía, purifícame mucho más.

Bien sabes que yo no oculto ni excuso mi pecado; continuamente la tengo delante de mis ojos y me le echo en cara a todas horas.

Tu fuiste testigo de mi delito, delante de ti sólo lo cometí mas lo confieso públicamente para que ratifiques en mí tu promesa de perdonar

al pecador contrito y confundas a cuantos se atrevieren a censurar tu misericordia.

Pequé, Dios mío; mas ¿qué podrá esperarse de un hombre concebido en pecado y con tan funesta propensión al mal?

Pero, Señor, no siempre ha estado corrompido mi corazón; en algún tiempo amaste su sencillez y rectitud, y me revelaste los ocultos misterios de tu sabiduría.

Para hacerme de nuevo agradable a tus ojos, me rociaras, Señor, con el hisopo, y seré purificado; me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve.

Harás que oiga en lo íntimo de mi corazón, aquella rectitud de espíritu lo; y todas mis potencias, desmayadas, recobrarán nuevo vigor con el secreto testimonio que me darás de mi reconciliación.

Aparta, Señor, la vista para no ver más mis ofensas; bórralas de modo que no parezcan jamás a tus ojos.

Renueva en mí aquella pureza de corazón, aquella rectitud de espíritu que yo tenía antes.

No me arrojes de tu presencia, y haz que siempre resplandezca sobre mí la luz del Espíritu Santo.

Restitúyeme aquella alegría, prenda de mi paz contigo, e inspírame, al mismo tiempo, un espíritu de fortaleza que me confirme en el bien.

Con eso enseñaré tus caminos a los pecadores e instruidos de cuanto puedan prometerse de tu bondad, se convertirían a ti.

Tú, oh, Dios mío, en quien he puesto toda la esperanza de mi salvación, líbrame de los crueles remordimientos que me causa la memoria de la sangre que he derramado, y mi lengua cantará con júbilo tus misericordias.

Si por la expiación de mi delito hubieras exigido sacrificios, gustoso te los ofrecería; mas, sabiendo que no te agradarían mis holocaustos y que el único sacrificio para aplacarte es el arrepentimiento, sólo he cuidado de llorar mi iniquidad. No desprecies, mi Dios, un corazón contrito y humillado.

No detengan, Señor, mis pecados el curso de tu bondad sobre Sion; haz

que podamos edificar los muros de Jerusalén.

Entonces aceptarás, benigno, mis ofrendas y holocaustos, como sacrificios de un hombre justificado por la penitencia, y entonces también el pueblo a mi ejemplo, cargará de víctimas tus altares. ;

MEDITACION ..

Por la señal.—Acto de contrición—. Oración preparatoria.

LA ORACION EN EL HUERTO

PUNTO PRIMERO.—Oración fervorosa.—Cristo oró siempre, fue su práctica constante. Al acercarse las horas tremendas de su Pasión quiso orar. En efecto, se encaminó al huerto de los Olivos que era lugar solitario.

a) para demostrar que no huía de la muerte, sino que la deseaba;

b) para manifestar su amor infinito hacia los pecadores. ;

Oró con rendimiento y fervor, repasó las ingratitudes de los hombres, sintió el peso de todas las iniquida-

des, soportó su infinita responsabilidad, miró la soberanía de su Augusto Padre, la infidelidad, la enorme traición de los que lo ultrajan, los castigos eternos que debían sufrir... todo lo contempló, lo analizó, lo experimentó como Redentor, en su propia persona, se vió anatematizado, en cierta manera, por ser el fiador de todos los pecados, y, al sentir en lo íntimo de su ser, la santidad de Dios ofendido y la malicia del hombre ofensor, fue tal la vehemencia de su tortura, tan grande fue su agitación, llegó a tal extremo la conmoción de su espíritu, que sudó sangre... .

Sangre inmaculada y santísima que le brotó por todos los poros, le escurrió copiosamente y cayó en el suelo. (Mat. XXVI).

PUNTO SEGUNDO.—Oración incomparable.—Para darnos ejemplos de vida, la vida verdadera al acercarse su muerte de la que había de resucitar para la vida gloriosa quiso recomendar-nos la oración.

Lo había hecho constantemente, en todas partes, y lo repitió a los discípulos que lo acompañaron al huerto.

“Vigilad y orad, les decía, para que no entréis en tentación”. Insistió por tres veces en la necesidad que tenemos de orar. Al encontrarlos dormidos se quejó amorosamente con ellos. (Mat. XXVI, 40).

Tuvo la oración de Jesucristo cualidades incomparables: fue:

a) rendida, latréutica, para honrar a su Padre y devolverle la gloria que le había sido arrebatada;

b) eucarística, o de acción de gracias por los beneficios hechos a todos durante todos los siglos;

c) satisfactoria o sea para aplicar sus tormentos propios como pago de la deuda que teníamos;

d) propiciatoria, para aplacar la los bienes y apartar de nosotros toda justicia divina.

R. M. B.—Febrero 17—La Pasión Gal.—6

e) impetratoria, para pedir todos los males.

Oró no para sí propio, sino para los demás.

PUNTO TERCERO.—Adora a Cristo rendido y agonizante en el Getsemani.

¿Cómo oras tú? ¿No te arrepientes

de tu indiferencia al contemplar la oración de Jesucristo?

FRUTO.—Orar con fervor y constancia.

ASPIRACION.—Hágase, Señor, tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

ORACION FINAL

Visita a Jesús en el Huerto

¡Oh Cristo Jesús! vengo a acompañarte en las horas de tu inmensa desolación: las que pasaste en el huerto de los Olivos, la víspera de tu muerte.

Viste con tu infinita inteligencia los pecados de los hombres que habían vivido desde el principio del mundo, viste los pecados de las generaciones de entonces y los pecados también de todos los mortales que habrían de existir hasta la consumación de los siglos.

Y los viste, Señor, en toda su magnitud, con toda su malicia, con todas las circunstancias y monstruosidades que tenían.

Los viste no como ajenos, sino co-

mo propios: esto es, cometidos contra la Infinita Majestad y cometidos no por extraños, sino por almas que ibas a redimir. Por tanto eran pecados tuyos por la responsabilidad que tú tenías a favor nuestro, y que tenías que expiar con sufrimientos inauditos.

Con razón te espantó el cáliz de las tribulaciones que el ángel te ofrecía. con razón se conturbó tu alma, se acongojó tu espíritu, tu corazón sufrió contracciones violentas; con razón agonizaste, víctima de inenarrables torturas y salió de tus venas sangre en abundancia que se derramó en tus vestiduras.

En esa actitud de abatimiento, rendido ante tu Padre, aceptando la muerte y la cruz, te adoro, Jesús amorosísimo.

Bendigo tus tristezas, tus desolaciones, el desamparo que te torturó como espada lacerante.

Escucho las frases que pronunciaron tus labios de Mártir en aquel Huerto que contempló tus congojas.

Quiero imitar los ejemplos que me diste, las virtudes que practicaste, los

actos de santidad que brillaron en tu rostro martirizado.

Enséñame a orar, a odiar el pecado, a preferir la muerte, a consagrarme a Dios con todas mis fuerzas.

Sí, dueño adorado, lluevan penas sobre mí, vengan amarguras y padecimientos, llénese la copa de la adversidad. Yo la beberé, gustoso, ayudado con tu gracia, yo sufriré las penas que merezco, yo las quiero sufrir en esta vida y no en la otra.

Concédemelo, Señor, por tu sangre preciosa y tus méritos infinitos. Amén.

El Miserere. Pág. 3.

Visita a Jesús en el Aposentillo

Estuviste, Jesús mío, en la cárcel, tú que eres Rey del cielo, Soberano de los ángeles, bienhechor inmortal; tú que predicaste la doctrina de la libertad y que rompiste el yugo de todas las esclavitudes, tú, que no conociste impurezas ni pecado, fuiste a la prisión de los malhechores.

¿Por qué tanta humillación? ¿Por qué el Santo en un inmundo calabozo,

y los criminales en sus palacios de honor?

Lo hiciste, Señor, para mostrarme tu infinita caridad y darme ejemplos de todas las virtudes.

Eres, en cierto modo, más grande en la cárcel que en un trono, eres más adorable recibiendo improperios del verdugo que aclamado por las legiones angélicas.

Me enseñas en ese aposentillo triste, en el que arrastras cadenas, que más pesadas son las que veniste a romper, cadenas ignominiosas con que Satanás nos tenía aherrojados, cadenas de impureza, de perversidad y de vicio, cadenas que prostituyen y degeneran el alma.

Los mártires, los confesores y los santos, quisieron estar vinculados con las místicas cadenas del servicio de Dios que enaltecen y producen dicha y felicidad.

Concédeme estar ligado siempre a tí; no quiero desatar mis manos de tus manos, ni mis pies de tus pies santísimos, ni mi corazón de tu inmaculado corazón.

Permaneceré cautivo en los taber-

náculos de tus hijos y no libre en las tiendas de los pecadores.

Quiero ser prisionero de tu amor y no tráfuga de la casa paterna. Bentu nombre glorioso, benditas tus cadenas las horas de tu Pasión, bendito denas y tu cárcel por los siglos de los siglos. Amén.

El Miserere. Pág. 3.

La Flagelación

Para visitar al "Señor de la Columna," al "Ecce Homo", al "Señor de la Humildad", al "Señor de las Burlas," etc., etc.

Meditación

Por la señal.—Acto de contrición.—
Oración Preparatoria.

Los azotes

PUNTO PRIMERO.— Flagelación Dolorosa. Cristo sufrió en sus miembros, delicados y santísimos, cruenta flagelación. Los verdugos eran fuertes y se sucedían alternándose para azotar a Jesús, atado a la columna.

Látigos, varas, cordeles con aspere-

zas e instrumentos de suplicio despedazaban la carne virginal de Jesucristo y lo cubrían de sangre.

Lo azotaron los infames hasta fatigar sus fuerzas.

Cayó la víctima como cordero entre lobos carniceros.

Isaías, que lo vió en intuición profética, decía: "no hay hermosura en su rostro ni le queda parte sana, nuestros ojos no lo conocieron, estaba para no mirarse". (LIII, 2.)

Al saltar las carnes de Jesús, se le contaban sus huesos descoyuntados y sangrientos. (Ps. XVI, 18).

PUNTO SEGUNDO.—Flagelación Ignominiosa.—A los dolores inauditos de su cuerpo hay que añadir las torturas de su espíritu.

La flagelación humilló a Cristo hasta abismos espantosos. Lo trataron no como a hombre, sino como a bestia feroz, como animal repulsivo.

Despreciado fue y considerado el último de los nacidos (Isa. LIII, 3) el oprobio de los hombres, la abyección de la plebe (Ps. XXI, 7). Llegó a ser para los esbirros fanáticos gusano que se arrastrara, inmundo reptil, la

escoria de los vivientes. (Ps. XXX, 12.)

Cristó soportó esa afrenta, esos infinitos ultrajes con resignación, con mansedumbre....

PUNTO TERCERO.—¿Aceptas las humillaciones?

¿Te amedrentan las burlas? ¿Qué has hecho para imitar a Cristo?

FRUTO.—Resignarse con los padecimientos que Dios nos envíe.

ASPIRACION.—Castígame, Señor, en esta vida, pero no en la otra.

ORACION FINAL

Visita

Vengo ante tus pies, ¡oh Jesús escarnecido! para compadecerte, adorarte y amarte sobre todas las criaturas.

Atado a la columna, lleno de oprobios, aborrecido por los fariseos y expuesto, en el balcón de Pilatos, a las miradas de la multitud, te venero con todo el rendimiento de mi corazón.

Si hubo verdugos que te azotaron, protervos que ultrajaron tu nombre y

te cubrieron de vergüenza, hubo y hay almas que te ensalzan, espíritus que se consagran a tí, hijos que te protestan vasallaje y adoración.

Inocente, santísimo, digno de todo honor y gratitud, soportaste azotes crueles que desgarraron tu carne, derramaron tu sangre y te llenaron de laceraciones mil.

Y sufriste esos tormentos inauditos por amor a los culpables, porque deseabas redimir al hombre y mostrarle los excesos de tu predilección.

El amor te amarró a la columna, cionó tu frente con corona de espinas, puso en tu mano un cetro de burlas, te llevó al litóstrotos infamante y te constituyó mártir entre todos los mártires.

El amor selló tus labios, delineó en tus sienes halos de suavidad, vació en tu boca almíbar para consolar, y, en tu espíritu acongojado, torrentes de dulzura.

Allí, en la flagelación, fuiste, como en todas partes, Maestro, Redentor y el Hombre-Dios que infinitamente amaba.

Quiero imitarte, Santo Rabí de Ga-

lilea, quiero sufrir contigo; que mi cuerpo sea ofrendado ante tu Majestad y que mi corazón y mi ser todo sean sagrario en donde habites y te recrees por las tribulaciones que yo padezco en tu nombre.

Cóncédeme, amoroso Salvador, la dicha de seguirte en tus dolores para merecer la plenitud de tus alegrías sempiternas por los siglos de los siglos. Amén.

El Miserere. Pág. 3.

La Cruz a cuestras

Para visitar a "Jesús Nazareno," a "Nuestro Padre Jesús", al "Señor de las Tres Caídas", al "Señor de los Trabajos."

Por la señal.—Acto de contrición.—
Oración preparatoria.

MEDITACION

El camino del Calvario

PUNTO PRIMERO.—Sentencia injusta.—Jesús fue acusado, llevado a los tribunales y sentenciado, en todos ellos, de la manera más injusta

y cobarde. Fue calumniado y condenado.

a) por el Sanedrín hipócrita y falso.

¡Cuánto sufrió en la casa de Anás y de Caifás y ante los jueces inicuos de la Sinagoga. (Joan. XVIII.—Mat. XXVI.)

Preguntas capciosas, interrogatorio mal intencionado, cargos gratuitos, delitos imaginarios, sacrilega bofetada, blasfemias sin nombre...

Fue condenado a muerte en nombre de la ley. Pero para aplicar la sentencia fue llevado también a Pilatos. Allí la gritería de la multitud, el alarido del pueblo feroz que pedía la crucifixión, la algazara de unos, la perfidia de otros, la complicidad criminal de todos.

El Gobernador Romano quisiera absolver al reo, y ensaya una débil defensa que es contraproducente; le impone tormentos y así lo señala al pueblo; se lava las manos y, por fin, ratifica que muera en la cruz, sin que se le comprobara delito ninguno.

c) Los escribas, los fariseos, los palestinos, los gentiles, el pueblo todo se

hizo solidario de la atroz sentencia: "caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos", así exclamó loco de furor y de rabia.

PUNTO SEGUNDO . — Sentencia Cruel.—Llevaron los verdugos a Jesús con lujo de crueldad por calles y por plazas.

Eran como lobos hambrientos que deseaban devorar al manso Cordero.

Empellones, salibazos, tratamientos indignos de la cáfila que se arremolina implacable y amenazante.

Desfallecido Jesús y temiendo que muriese antes de ser crucificado, alquilaron los esbirros a un hombre para que lo ayudase a llevar la Cruz.

Con ella cayó tres veces el Nazareno; encontró a su Augusta Madre; consoló a las piadosas mujeres que se compadecían y llegó hasta el Gólgota sufriendo desprecios, soportando injurias, oyendo blasfemias....

PUNTO TERCERO.—¿Vas con la cruz de tu deber sin dejarla, siguiendo místicamente a Jesucristo? ¿Cuál es tu conducta en estos senderos que conducen al Calvario? ¿Rehusas ir hasta el fin?

FRUTO.—Compadecer e imitar a Cristo con la Cruz a cuestas.

ASPIRACION.—Quiero, Señor, llegar por la cruz hasta la felicidad del Cielo.

ORACION FINAL

Visita

No rechaces, Jesús martirizado, mi compañía. Es la de un discípulo que sigue al Maestro, la de un hijo que ama a su padre, la de un pecador que se arrepiente y busca a su Dios.

En las calles de Jerusalén te consideraron ludibrio y escoria, vergüenza y gusano, histrión del que se reían y Mártir al que todos ultrajaban.

Te conducían patrullas insolentes, jauría de enemigos irreconciliables, el pueblo ingrato al que tanto habías beneficiado.

Te llevaron para consumir, en tu Sacratísima persona la horrenda sentencia de muerte dictada injustamente por los tribunales de la tierra.

Ibas sin vengarte de nadie; soportabas sin quejarte las frases hirien-

tes y las afrentas con que te ofendían.

¿Por qué tanta paciencia?

Por mis pecados y por los del mundo entero, por las injusticias y rebeldías, por las traiciones y escándalos, por las infamias e iniquidades de todos los hombres; por eso fuiste en la calle de la amargura la víctima de los más atroces atentados.

Perdón, Jesús Divino, perdón implora este pecador que se acoge a tu misericordia.

No caiga tu sangre sobre mí como anatema, sino que caiga como purificación, que limpie mis manchas, quite mis culpas y me reconcilie con Dios.

Quiero ir en pos de tí como místico cireneo que te ayude. Que tu cruz toque mis espaldas, fortifique mi espíritu y llene de santidad mi alma que has creado para tí.

Deseo ir con la cruz de mi deber a cuestas, sin arrojarla jamás.

Sostenme en los caminos del bien, dirige mis pasos a través de los que me odian para llegar contigo a la gloria, después de acompañarte en el Calvario.

Eso te pido, eso quiero ¡oh Señor y Dios mío!

El Miserere. Pág. 3.

MEDITACION

Jesús crucificado

Por la señal.—Acto de contrición.—
Oración preparatoria.

Penas indecibles

PUNTO PRIMERO.—En el cuerpo.

a) Por padecer tormento de cruz, el más doloroso de todos los tormentos por ser dolores atrocísimos, larguísimos y continuados sin disminución.

b) Por ser el cuerpo de Jesús la obra maestra del Espíritu Santo, organización perfecta, exquisita, delicadísima.

c) El cuerpo de Cristo era sagrario de un alma noblísima, en él moraba la divinidad y la persona adorable del Verbo.

Según estas reflexiones el cuerpo de nuestro Señor era el más acondicionado, el más sensible, el más apto para todas las impresiones.

d) Además el cuerpo de Jesucristo fue formado ex-profeso para que padeciese. Esta fue la intención de Jehová, esto exigía su justicia, su santidad y su misericordia en contra del Expiador Universal. Dióle miembros delicadísimos, carne virginal y exquisita para ser descuartizados. (Haeb. X, 5.)

e) La cabeza del Señor fue taladrada por más de setenta espinas que le rasgaron el cráneo; el rostro, amaratado al golpe de las bofetadas; los ojos, arrasados en lágrimas y mirando escenas aborrecibles; el pecho lacerado; las manos, clavadas en la cruz; los pies y el costado, manando sangre; desconyuntadas todas las articulaciones, desencajados los huesos, reventadas todas las arterias, hecho una llaga desde la cabeza hasta los pies.

PUNTO SEGUNDO.—En el alma.

—El espíritu de Jesús fue víctima de inenarrables torturas al estar en la cruz.

a) Su memoria recuerda los beneficios con que regaló a todos ¿por qué le correspondieron así?

Fue pies para el cojo, luz para el ciego, guía para el extraviado, protector de los miserables, padre de los huérfanos, consuelo en los pesares, fortaleza de los débiles, galardón de los buenos, corona de los justos, vida y resurrección de los muertos. . . . Pasó haciendo el bien y los hombres le devolvían ingratitudes y traiciones.

(Ps. C. VIII. 5.)

b) Sufrió no sólo por lo pasado, sino por el momento aquel atroz e incomparable.

Sufrió completa desnudez. Vírgenes pudorosas, vosotras, me comprendéis. ¿Qué haríais delante de un pueblo malicioso, sin un velo con qué cubrir nuestra honestidad? Deducid de aquí la confusión inconcebible del purísimo Jesús, de aquel Virgen sin mancilla cuando, extendidos los brazos, mostró su carne virginal a las miradas deshonestas de un millón de espectadores. . . .

c) Sacrificó su honra. Muchos creían que era en realidad culpable nuestro Señor. Unos se burlaban de él como de un visionario, lo comparaban otros como iluso, y otros más

lo blasfemaban llamándolo endemoniado.

Fue despreciado hasta en el precio en que fue vendido como si fuese pequeña bestia de aduar.

d) Sufrió en su entendimiento. Miró el futuro y vió sangre de mártires, lágrimas inocentes, suplicio atroz para los buenos, muertes intolerables. Vió que para muchas almas sería inútil la Redención.

e) Padeció en su voluntad. Sabía Cristo quien era Dios, lo había contemplado siempre, llevaba en el alma el mismo Cielo, había gozado, como nadie, las dulcedumbres de la Visión Beatífica. Dejar de contemplar la faz del Altísimo, quitar la mirada, estática, de su divinidad, apartarse de ese idilio santo, de esa inefable alegría, todo esto fue necesario para padecer, y sin embargo, el Salvador prefirió esa separación temporal de su felicidad para redimir al hombre.

¡Qué amor tan grande, tan infinito! Los dolores del infierno, exclamaba el Redentor, me han rodeado.

PUNTO TERCERO.—¿Has meditado en los dolores de la crucifixión?

¿Permaneces tú crucificado místicamente en el deber? ¿Qué harás para asemejarte al Salvador?

FRUTO.—Pensar piadosamente en Cristo crucificado para imitarlo.

ASPIRACION.— Llévame, Señor, de tu Calvario sangriento a la mansión dichosa de tu Eterno Padre.

Oración final. Pág....

Visita a Cristo crucificado

ORACION.—Amable Jesús, haz que te ame y diga con San Ignacio: "mi amor está crucificado", y con San Francisco de Asís: ¡Oh Señor mío, muera yo de amor por tí ya que te dignaste morir de amor por mí.

Repito con San Buenaventura: Haz que jamás nos separemos de tí; que muramos plenamente para el mundo y la carne; que vivamos para tí; que permanezcamos en tus heridas; que en la tierra por tu gracia y en el Cielo por tu gloria, nademos en el océano de tu amor.

Inspiranos los sentimientos de tu virgen Santa Itala que, enardecida y embriagada en la cruz, exclamaba: ¡Oh Dios, oh amor, oh embriaguez del

amor! dame voz tan poderosa que sea oída de oriente a occidente, del Cielo al Infierno, para gritar a todas las criaturas: ¡Amad a Dios! ¡Oh amor! cuán poco conocidó eres, cuán poco te aman los hombres. Almas creadas para el amor, amad a vuestro amor que tanto os amó al morir sobre la cruz.

Las Siete Palabras

Por la señal.—Acto de contrición.
—Oración preparatoria.

Amor Infinito

PUNTO PRIMERO.—Por sus palabras.—Fueron las últimas palabras de Jesús, conmovedoras, dulces, llenas de infinita ternura.

a) Habló a los hombres para enseñarles el camino de la Vida Eterna, para consolar las tristezas, restañar las heridas, y perdonar.

Perdónalos, Padre mío, porque no saben lo que hacen;" expresión sublime que los cielos adoran, los hombres admiran y hace vivir a las almas escogidas.

b) Habló a su Padre que fue siempre el centro de sus pensamientos, el numen de sus palabras y el ímán y el objeto de todas sus acciones.

¡Qué unción, qué piedad, qué arrobamientos inconcebibles!

c) Habló a su augusta Madre para encargarle como testamento de amor, a nosotros, los hijos que gemíamos en la tierra. . . .

d) Nos habló a todos en la persona de Juan para dejarnos, como prenda de su infinita predilección a tu tierra Madre la Reina Soberana de los Cielos.

PUNTO SEGUNDO . — Por sus obras.—Cristo nos manifestó amor sin límites.

a) Sacrificando voluntariamente su Vida en el cruento patíbulo. Pudo no haber sufrido los horrores del dolor y quiso tenerlos para nuestro bien.

b) Dándonos cuanto poseía: su sangre, sus méritos, su naturaleza, su doctrina. Le quedaba un sólo ser admirable y ternísimo, la Virgen. Pues nos lo dió en un exceso incomprensible de su amor.

c) **Haciéndonos** todos los bienes,

conquistando todas las gracias, purificando todas las manchas, iluminando las inteligencias, encendiendo las voluntades. . . .

PUNTO TERCERO.--¿No escuchas las palabras de Cristo moribundo? ¿No las guardas en tu corazón? ¿Eres ingrato a tantos beneficios?

FRUTO.—Guardar filialmente los preceptos que Cristo nos mandó.

ASPIRACION—Habla, Señor, desde ese madero de ignominia a tus hijos que deseamos servirte con todo el corazón.

Oración final.

Visita. Oración

Vengo a tí oh Redentor de los hombres, muerto por mis culpas.

Ese patíbulo ignominioso, en el que expiraste, se convirtió en fuente de gracia y de perdón.

Tu cuerpo llagado, ensangrentado, despedazado, me enseña la malicia del pecado y la inmensidad de tu amor.

Tus ojos, cerrados a la luz del mun-

do, abriéronse a las ráfagas de la eterna claridad y me dicen que no debo yo contemplar las frivolidades de la tierra.

Tu corazón, entumecido y sin palpitir, volverá a latir, dentro de poco, en los incendios de una caridad infinita que abrazará las almas de todos los buenos.

Jesús mártir, Jesús víctima, Jesús dolorosísimo, ten compasión de mí.

Vengo a tu calvario con los ojos bañados de lágrimas; subo el proscenio de tus agonías con el corazón entristecido. Te miro en la cruz silencioso y muerto.

Morir Tú, alegría de los ángeles, fulgor de los cielos, delicia de los escogidos, principio y fin de todas las cosas!

¡Morir Tú que diste vida a todos los hombres y levantaste del sepulcro a Lázaro y eres la resurrección de los creyentes!

¡Ah! cuánto me amas.

Jamás comprenderé el piélago insondable de tu predilección paternal.

¡Oh Señor, por las agonías de tu última hora, por las congojas que su-

friste en la cruz, perdón y misericordia.

Misericordia y perdón para el más vil de tus esclavos que, arrepentido, llora sus iniquidades, se acoge a tu clemencia y promete servirte y amarte durante todos los instantes de su vida. Amén.

Las Llagas.

ORACION

Beso, reverente, la llaga de tu mano derecha, ¡oh Jesús mío! amabilísimo, y te pido que me perdones todos mis pecados. Concédeme que, a la hora de mi muerte, un ministro de tus misericordias me absuelva con su diestra, y que, a la diestra de tu infinita Majestad, vaya a recibir el galardón de los escogidos. ®

A la Llaga de la Mano Izquierda.

Cuántos dolores sufriste, pacientísimo Cordero, por mi salvación. Adoro la herida de tu mano izquierda y te pido que, por los méritos de ella,

me otorgues el perdón de mis extravíos y de las obras malas que hubiere cometido.

A la Llagá del Pie Derecho

Víctima del mundo que quisiste padecer inmensos dolores. Admiro y bendigo la llaga cruel que te causaron los pecados de los hombres en tu pie derecho.

Haz que yo camine por los senderos de la rectitud; que no me desvíe de mis obligaciones, sino que, con pie firme, llegue algún día a los dinteles de la bienaventuranza eterna.

A la Llagá del Pie Izquierdo

Profunda huella dejó en tu pie izquierdo el clavo que lo desgarró implacable. ¡Qué suplicio más atroz!

Te pido, Señor, que rectifiques mis caminos, que endereces mis pasos por los derroteros del bien; que pise el respeto humano y las viles pasiones para gozar contigo las alegrías sempiternas de tu reino sin fin.

A la Llagá del Costado.

La lanza del soldado abrió tu corazón moribundo, ¡oh, Señor amorosísimo!

De él salieron las últimas gotas de sangre y agua que regeneraron al mundo y que son nuestra herencia incomparable.

Permite que me esconda en esa herida, que viva místicamente dentro de tu corazón, que beba tu sangre preciosa y me purifique en lo íntimo de tu pecho para que, de esa mansión dichosa, vuele mi alma a la gloria de tu trono inmortal. Amén.

Cinco Padresnuestros, cinco Ave-marias, cinco Gloria Patri.

V. Adorámoste Cristo y bendecí-moste.

R. Porque con tu cruz redimiste al mundo.

ORACION

Te pedimos, Señor, que mires propicio a esta familia que es tuya por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó entregarse en manos de los ver-

dugos y padecer el tormento de la cruz. Quien contigo y en unidad del Espíritu Santo, vive y reina, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

ROSARIO DE LAS SANTAS LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO O DE LA MISERICORDIA

Mis llagas repararán las vuestras.
Mis llagas cubrirán todas vuestras faltas.

Los que las honraren tendrán un verdadero conocimiento de Jesucristo.

(Nuestro Señor a la Ha. Ma. Marta).

(Sobre la Cruz y, en las tres primeras cuentas, es decir, besando la cruz y pasando las cuentas).

I.— Oh, Jesús, Redentor Divino, sé misericordioso con nosotros y con el mundo entero. R. Amén.

II.— Santo Dios, Santo fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero. R. Amén.

III.— ¡Perdón! ¡ Misericordia, Jesús

mío, durante los presentes peligros, cúbreos con tu preciosa sangre. R. Amén.

IV.— Padre Eterno, ten misericordia de nosotros, te lo suplicamos. R. Amén.

(Pasando las cuentas pequeñas).
Jesús mío, perdón y misericordia.

R. Por los méritos de tus Santas Llagas.

(300 días de ind. cada vez).

(Pasando las cuentas grandes).

Padre Eterno, yo te ofrezco las llagas de Nuestro Señor Jesucristo. R. Para curar las de nuestras almas.

(300 días de ind. cada vez).

Al terminar el rosario se dice tres veces:

Padre Eterno, yo te ofrezco las llagas de Nuestro Señor Jesucristo, etc., etc.

Estas oraciones han sido enriquecidas con 300 días de indulgencia, cada una, por un Indulto de la Sagrada Penitenciaría de 16 de enero de 1924.

Este rosario puede rezarse con cualquier Rosario, de cinco o de quince misterios.

Origen de este Rosario.

Fue nuestro Señor mismo quien enseñó estas dos invocaciones indulgenciadas a una humilde hermana lega del Monasterio de la Visitación de Santa María de Chambéry, la Hermana María Marta Chambón, muerta de olor de santidad el 21 de marzo de 1907.

Nuestro Señor se dignó hacerle, en favor de las almas que rezaren dichas invocaciones, promesas consoladoras y regaladísimas.

Escuchemos al Divino Maestro:

“Concederé todo cuanto se me pida con la “Invocación de mis Santas Llagas”.

“Es necesario propagar esta devoción”.

“Lo obtendréis todo, porque es el mérito de mi Sangre, que es de un precio infinito”.

“Con mis Llagas y mi Corazón podéis conseguirlo todo”.

“Debéis repetir con frecuencia cerca de los enfermos esta aspiración: Jesús mío, perdón y misericordia, por los méritos de tus Santas Llagas. Es-

ta oración aliviará su alma y su cuerpo. Muchas personas experimentarán la eficacia de esta aspiración. Deseo, prosiguió el Salvador, que los sacerdotes la den con frecuencia a sus penitentes en el Santo Tribunal”.

“El pecador que dijese la oración siguiente: “Padre Eterno, yo te ofrezco las Llagas de nuestro Señor Jesucristo para curar las de nuestras almas, obtendrá su perdón”.

“Ofréceme a menudo estas dos aspiraciones para ganarme pecadores, porque Yo tengo hambre de almas”.

Un alma que, durante su vida, ha honrado y aplicado las Llagas de nuestro Señor Jesucristo, y las ha ofrecido al Padre Eterno por las almas del Purgatorio, será acompañada en el momento de la muerte, por la Santísima Virgen y los ángeles. Nuestro Señor con la cruz, resplandeciente de gloria, la recibirá y la coronará”.

El Santo Entierro

ORACION

¡Oh, Jesús bondadoso! moriste de amor por el mundo culpable. Tu cuerpo sacrosanto fue bajado de la Cruz por discípulos que te amaban y fue puesto en un sepulcro nuevo como reliquia de santidad.

Adoro tus despojos sin vida, venero tu cuerpo sin alma, pero llenos de mística fragancia, llenos de la majestad del Verbo que nunca los desamparó.

Fuiste Dios en el sepulcro, lo mismo que en el Tabor, que en la Cruz y que en el Cielo.

Recibe los homenajes de mi filial rendimiento durante los tres días que quisiste estar en la tumba.

Tu alma fue a consolar a las almas que vivían en el seno de Abrahán; pero tu cuerpo estaba en el sueño bendito de la muerte que fue ignominiosa y dolorosa, pero meritoria y gloriosa como la de ninguno.

Haz, Señor, que permanezca junto a tu sepulcro que es de dulce quietud

y santidad, quiero imitarte en ese apartamiento de misticismo incomparable.

Líbrame de estar en el sepulcro del pecado y del vicio .

Resucita a los que hayan muerto para que todos, radiantes de hermosura inconcebible, te alabemos y glorifiquemos por los siglos de los siglos. Amén.

El Divino Rostro.

ORACION

(de Santa Teresita del Niño Jesús)

Oh, Jesús, que en tu amarga pasión viniste a ser el oprobio de los hombres y el varón de los dolores: yo venero tu divino rostro, en el cual brillaban la afabilidad y dulzura de la divinidad, trocado ahora por mí como en el de un leproso. Mas, debajo de esas deformes facciones, descubro tu amor infinito, y me desahogo en deseos de amarte y de hacer que te amen todos los hombres. Las lágrimas que brotaron de tus ojos

parécenme perlas preciosas que deseo recoger, para comprar con su infinito valor las almas de los pobres pecadores.

¡Oh Jesús! cuyo semblante es la única belleza que me roba el corazón, yo me resigno a no ver aquí abajo la dulcedumbre de tu mirada, a no sentir el beso inefable de tu boca: pero te suplico que imprimas en mí tu divina semejanza, y que me abrases en tu amor a fin de que éste me consuma rápidamente, y llegue yo muy presto a contemplar tu glorioso rostro en el cielo. Amén.

Indulgencia de 300 días, cada vez, aplicable a los difuntos. Pío X, 16 de febrero de 1906.

Ofrenda de la Preciosa Sangre.

100 días de indulgencia, cada vez. (Pío VII, 29 de marzo . . . 1817.

Eterno Padre, yo te ofrezco la sangre preciosísima de Jesucristo en expiación de mis pecados y por las necesidades de la Santa Iglesia.



Himno Vexilla Regis

Las banderas del Rey se enarbolan;

De la cruz resplandece el misterio,
Do sufrió de la muerte el imperio,
El que vida muriendo nos dió.

Donde abierto el costado divino
Con la punta de lanza acerada,
Manó sangre con agua mezclada,
Que las manchas del crimen lavó.

Ya cumplidos están los cantares,
Las proféticas voces fervientes,
En que David dijo a las gentes:

Quiso Dios desde un leño reinar
¡Cuan hermoso y fulgente es el árbol,
De la púrpura regia vestido,

Que fue el digno madero escogido
Para miembros tan santos tocar!
Feliz árbol, en cuyos dos brazos,
El rescate del munro se afianza;
Que del cuerpo divino balanza,

Al infierno su presa arrancó,
 Salve oh Cruz, nuestra sola esperanza,
 Y pues hoy la Pasión se venera,
 Haz que el justo más gracias adquiera,
 Y el perdón el que en culpa cayó.
 Trino Dios, de salud fuente inmensa,
 Todo espíritu ensalce tu gloria,
 Y al que das de la cruz la victoria,
 Da también inmortal galardón.

Amén.



Letanías de la Pasión del Señor

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad nosotros.

Jesús, Verbo hecho carne y anodado, ten piedad de nosotros.

Jesús, hecho pobre por nuestro amor.

Jesús, que no tenías donde reclinar la cabeza.

Jesús, que ayunaste cuarenta días y cuarenta noches en el desierto.

Jesús, que para consuelo nuestro quisiste verte tentado.

Jesús, calumniado en vuestros milagros y acusado de arrojar los denios en nombre de Belsebú.

Jesús, postrado en el huerto de los Olivos delante del Padre y cargado con los pecados del mundo entero.

Jesús, oprimido de tristeza, reducido a la agonía y abismado en un mar de dolores.

Jesús, bañado en sudor de sangre.

Jesús, entregado por un pérfido apóstol y vendido a vil precio como un esclavo.

Jesús, que abrasaste con amor al traidor Judas.

Jesús, arrastrado con la soga al cuello por las calles de Jerusalén, y cargado de maldiciones.

Jesús, injustamente acusado y condenado.

Jesús, escarnecido insultado y abofeteado.

Jesús, vestido con un traje ignominioso, y tratado de loco en la corte de Herodes.

Jesús, azotado, despedazado a golpes y nadando en sangre.

Jesús, comparado con Barrabás.

Jesús, entregado al furor de tus enemigos por la injusticia de Pilatos.

Jesús, abrumado de trabajos y oprimido bajo el peso de la cruz.

Jesús, puesto y clavado en un infame madero.

Jesús, varón de dolores.

Jesús, obediente hasta la muerte de cruz.

Jesús, lleno de mansedumbre con los que te dieron a beber hiel y vinagre.

Jesús, que rogaste por tus verdugos y los excusaste con el Padre.

Jesús, que sacrificaste por nuestra redención tu honra y tu vida, ten piedad de nosotros.

Jesús, que expiraste en la cruz movido de tu amor a los hombres, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Jesús, que quisiste redimirnos, muriendo por nuestra salvación en la cruz.

Aplica los méritos de tu pasión y muerte por nosotros.

Oración.—Dulcísimo Jesús, que por nuestro amor quisiste vivir, padecer y morir, concédenos la gracia de padecer contigo como Tú y por Tí, a fin de que viviendo, padeciendo y muriendo en tu amor, seámos eternamente felices contigo en la gloria. Amén.



Devocionario de la Pasión

Por J. Cantú Corro

PARTE EXPOSITIVA

La Pasión de Cristo

GETSEMANI

La luna de Nizán difundía claridades de plata por encima del monte Moria.

En Jerusalén advertíase trajín inmenso de visitantes que habían ido a celebrar la fiesta de los ázimos.

Hablaban todo de Jesús de Nazaret, del gran Profeta que hacía milagros, que conmovía a las multitudes y al que odiaban con terquedad los primates y los escribas.

El valle estaba quieto, el torrente de Cedrón corría como murmurando la historia de Israel. Mas allá de las tumbas de Absalón y de Zacarías dibujábase el brumoso perfil de las colinas limítrofes.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Jesús, que quisiste redimirnos, muriendo por nuestra salvación en la cruz.

Aplica los méritos de tu pasión y muerte por nosotros.

Oración.—Dulcísimo Jesús, que por nuestro amor quisiste vivir, padecer y morir, concédenos la gracia de padecer contigo como Tú y por Tí, a fin de que viviendo, padeciendo y muriendo en tu amor, seámos eternamente felices contigo en la gloria. Amén.



Devocionario de la Pasión

Por J. Cantú Corro

PARTE EXPOSITIVA

La Pasión de Cristo

GETSEMANI

La luna de Nizán difundía claridades de plata por encima del monte Moria.

En Jerusalén advertíase trajín inmenso de visitantes que habían ido a celebrar la fiesta de los ázimos.

Hablaban todo de Jesús de Nazaret, del gran Profeta que hacía milagros, que conmovía a las multitudes y al que odiaban con terquedad los primates y los escribas.

El valle estaba quieto, el torrente de Cedrón corría como murmurando la historia de Israel. Mas allá de las tumbas de Absalón y de Zacarías dibujábase el brumoso perfil de las colinas limítrofes.

Llegaba hasta el Josafat y el Esdrelón, aroma de olivos y de cedros. Eran los del bosquecillo que florecía a la entrada del huerto de Getsemaní.

A esa soledad tranquila y misteriosa fue Jesús.

Acaba de instituir el divino Sacramento de la Eucaristía y lo acompañaban tres discípulos.

Su figura era hermosa, su mirada tierna y doliente, agraciada su faz. Sonreía con mansedumbre. Había en su frente místicas aureolas de santidad.

Una tristeza infinita angustiaba su divino corazón; por eso buscó, anhelante, los consuelos de la plegaria.

Dobló sus rodillas sobre el trébol, extendió los brazos, bajó el rostro y comenzó a orar.

Miró las ingratitudes del hombre, repasó los beneficios que le había hecho, midió los crímenes todos de la progenie de Adán, lo espantoso de la perversión, lo máximo de la ardiente caridad de Dios, y sintió el alma herida por puñales destrozadores.

Sus discípulos dormían. Así los encontró una y otra vez al ir hasta donde se habían quedado.

El Rabí continuaba en oración. Era más afectuosa, más intensa, más extática. Pero se tornaba a veces febril y angustiosa. Suspiraba, su corazón le daba vuelcos y su cuerpo templaba de espanto.

Era tal la agitación, tan grandes sus torturas, el sufrimiento tan indecible, que sudó sangre.

Se empurpuró con ella su manto de lirios y cayeron hasta el suelo unas gotas de ese licor suavísimo.

¡Oh súplicas del Mártir Divino! ¡Oh plegarias del dulce Redentor! ¡Oh desolación del Justo que lloraba en el desamparo las perfidias del mundo!...

LA TRAICION. [®]

Jesús manifestó predilección por un hombre grotesco y venal.

Lo curó, lo hizo su discípulo, y lo constituyó depositario de las ofrendas del pueblo.

En la última cena tuvo con él confidencias paternales; le habló al alma, con acentos tan delicados e insinuantes, con ternura tan infinita, que hubiera sido capaz de convertir al más infame.

Pero Judas no se arrepintió.

Quiso llevar adelante sus propósitos y ejecutar la traición.

Venid conmigo, dijo a la turba de los esbirros; sé en donde está el Rabí. A quien dé yo un beso al saludar, ese es, cogedlo preso.

Los ojos de Judas eran pequeños y torvos, su aspecto vulgar, su corazón vil y miserable.

Llegó con la patrulla hasta el huerto, se adelantó hacia Jesús y besándole el rostro, lo saludó con el "ave" ritual de los hebreos.

El Redentor lo reconvinó con dulzura, probó a la escolta de infames que era Omnipotente, y se dejó aprehender.

El ruido de la soldadesca despertó a los discípulos que dormían. Pedro, el más animoso, al ver preso a Jesús, arremetió con-

tra la canalla y cortó la oreja a uno de tantos.

El maestro la volvió a colocar amigablemente, curando al fascinoso, y dejó caer de sus labios esta sentencia admirable: "El que a hierro mata a hierro muere."

EL JUICIO.

Empujado por los truhanes llegó Cristo al palacio de Caifás.

El aspecto del Señor era de una tranquilidad augusta, miraban sus ojos con mansedumbre y cariño, brotaban de su boca palabras de perdón y circunía su faz adorable un lampo de inmortalidad.

El Pontífice hizo a Jesús preguntas capciosas.

Uno de los verdugos, por adular a su amo, asestó en la mejilla de Jesús terrible bofetón.

El Sanhedrín había comprado falsos testigos.

Un viejo lo acusó diciendo: yo oí decir a este: "Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días."

Caifás interrogó al Nazareno: "No respondes nada a estos cargos."

Jesús permanecía silencioso.

El Juez continuó: "Yo te conjuro de parte de Adonai a que nos digas si eres el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios".

La respuesta del Maestro fue mansa, sincera y veraz.

"Tú lo has dicho; yo soy el Mesías. Y os declaro que, un día, veréis al Hijo del Hombre, que está hoy ante vosotros, lo veréis sentado a la diestra del Altísimo, venir con divina majestad sobre las nubes del Cielo."

Tales expresiones, que repercutieron en el salón con el sobrehumano acento de la verdad, encendieron un rayo de cólera en la frente del Sumo Sacerdote y en los corazones del jurado impío una palpitación prolongada de odio y de impotencia. A los labios del pueblo arrancaron un alarido de furor.

De pie el Pontífice israelita, respirando con dificultad, ardiendo en ira, cerrando los

puños y rasgando sus vestiduras dijo:

"¡Blasfemado ha! ¿Qué necesidad tenemos de testigos?"

Acabáis de oír todos la blasfemia que profirió llamándose Hijo de Eloim".

La santa verdad dicha por el Verbo infalible, la palabra de vida, que sería resurrección e inmortalidad, fue interpretada como blasfemia por los sacrílegos falsarios de ese tribunal injusto.

Expulsado Jesús de la presencia de sus Jueces, estuvo preso a merced de sicarios sin entrañas que lo abofeteaban y escupían llenándolo de improperios.

Amanecía.

Las cúpulas de la Sinagoga comenzaban a verse a las ráfagas primeras del Parascève, cuando el Consejo Supremo de Salem dictó la feroz sentencia.

La firmaban los signatarios en nombre de las diez tribus de Israel y de las dos de Judá, en nombre del Sumo Pontificado y de los intérpretes de la ley, en nombre de Moisés y de los Profetas.

Condenaban a muerte a Jesús de Nazaret.

PILATOS Y HERODES

El fallo de los rabinos y sacerdotes no tenía fuerza ejecutoria. Por eso lo llevaron a la ratificación del gobierno ante el representante del César.

Condujeron a Cristo a la presencia de Poncio Pilatos.

Se quedaron los hipócritas en el peribolo acatando la ley que les prohibía penetrar, durante la Pascua, a la casa de los paganos.

Jesús estaba pálido. Fulgía la inocencia sobre su frente inmaculada, su boca se abría con expresión de infinita bondad, y de sus ojos brotaban miradas mansas y candorosas.

El Pretor desconcertóse al verlo.

Creó encontrar un hombre orgulloso, altanero, todo arrogancia y soberbia, retador e insolente; y miraba un varón justo, silencioso, cubierto de sangre, humilde, sumiso y perdonador.

—Te acusan, le dijo el romano, de que te llamas Rey de los judíos.

—“Mi reino, contestó, no es de este mundo. Si de acá fuera, mis súbditos se levantarían para defenderme. Mi reino es otro.”

Hízole Pilatos otras preguntas; recibió recados de su esposa para no inmiscuirse en el asunto; palpó la inocencia del acusado y quiso abogar por él.

Dijo a las turbas que esperaban en la plaza Antonia: “No encuentro delito en este hombre.”

Los enemigos de Jesús, distribuidos entre la plebe, la soliviantaron.

Se entabló entonces una lucha: Poncio deseaba librar a Jesús, las turbas perderlo; uno quería obrar en justicia, los otros, armados de la intriga, del odio, del fanatismo y de la crueldad, gritaban con saña estúpida: “¡Crucificalo! ¡Crucificalo!”

Para conmovér al pueblo mandó Pilatos azotar a Cristo y bañado en sangre lo presentó en el balcón cerca del litóstrotos diciendo: “Ecce Homo..”

Las turbas no se enternecieron y amena-

zaban al Pretor con acusarlo ante el César.

Pilatós había discurrido también, rehuendo responsabilidades, mandar al reo a la presencia de Herodes que se encontraba en la ciudad.

Así lo hizo.

Era Herodes Antipas hombre repulsivo, vicioso y heredero sagaz de una familia de perversos.

No quiso el Santo Galileo obrar milagros delante del Tetrarca usurpador. La vida de lujuria y de cinismo que llevaba éste causaron asco al purísimo Jesús.

Herodes, para vengarse, despreció al Señor, lo vistió de loco y, en medio del ludibrio y de las risas del populacho, lo devolvió al Gobernador Poncio.

Volvieron a escucharse los alaridos de la muchedumbre: los amotinados querían que la sangre del Ungido cayera sobre ellos y sobre sus hijos.

Urgían al romano, le argumentaban con insistencia poniéndole a la vista que sería

destituído del empleo y que incurría en la desgracia de su Rey.

Y ganó la juaría insensata.

El Pretor, reconociendo la inocencia de Cristo, declarándola de modo solemne; por un exceso de cobardía y debilidad ratificó la sentencia del Sinedrio condenando a muerte de cruz a Jesús de Galilea.

Todos los tribunales: el eclesiástico y el civil; los judíos y los gentiles, los nobles y los plebeyos quisieron que Cristo sufriese la última pena.

LA CALLE DE LA AMARGURA.

El sol fulgía ardoroso; brillaban los mármoles del templo como inundados en una lluvia de diamantes; el astro rey ponía matices de tornaluz en los pórticos y en los mosaicos.

Mediaba la hora de tercia.

Jesús estaba intensamente pálido.

La noche de insomnio, la cárcel, los insultos, los azotes, la sed, la vergüenza, el atroz sufrimiento de su alma le daban el

aspecto de mártir. Tenía secos los labios y cóagulos de sangre en la barba. Veían sus ojos con infinita ternura y con una impresión angustiosa.

Se ordenó el desfile: iban por delante un pregonero llevando el papiro de la sentencia.

Tocaban las trompetas con sonido funeral.

Los soldados se alineaban para custodiar al reo.

El piafar de los caballos, el redoble de tambores, los gritos de la multitud, formaban ruido disímbolo y afrentoso.

En medio de dos ladrones, cargando enorme cruz, sudando, lívido y silencioso, caminaba el Nazareno.

Sus pies iban tiñendo de rojo los guijarros de la calle.

Pesaba tanto el madero, que Jesús varias veces cayó. Para evitar que expirase, antes de ser crucificado, alquilaron los verdugos a Simeón, el libio, natural de Cirene.

Recorrieron todo el barrio Acra, dieron vueltas por callejas sombrías y tortuosas y, pasando por la puerta de Efraim, se dirigieron al Gólgota.

En el trayecto encontraron los ojos del Rabi los ojos dulcísimos de su Augusta Madre.

Penetráronse como dardos, comprendieron su mutuo dolor incomparable y lloraron lágrimas, capaces ellas solas de redimir al mundo.

Adelante, una mujer piadosa sintió honda compasión por el ajusticiado. Por eso, abriéndose lugar, empujando a los esbirros, cayó de rodillas ante Jesús. Enjugó el venerable rostro, lleno de sudor y de salivas, de polvo y de sangre.

Para premiar la acción de la Verónica, quiso Jesús que su faz adorable quedase impresa en el lienzo.

Consoló, además, a un grupo de mujeres que lloraban. Fue entonces, como siempre, adorable Pastor y dulce Padre que amaba a todos y los bendecía.

LA CRUCIFIXION.

Era la hora de sexta cuando llegó el cortejo hasta el Calvario.

Los clarines anunciaron que iba a ejecutarse la sentencia.

Rodearon los judíos al Cordero como lobos hambrientos.

Le arrancaron las vestiduras, lo insultaron con nuevas injurias y lo tendieron sobre la Cruz.

El martillo retumbó siniestramente al pegar sobre los clavos que perforaban las manos y los pies de Jesucristo.

Parecían los últimos estertores, la agonía de la humanidad culpable que muriese en la desgracia y en la desolación.

Por fin, alzando muchos el patíbulo de ignominias, apareció, entre el cielo y la tierra, entre Dios y los hombres, el Hombre Dios que había venido a salvarnos, a sufrir y a morir.

El cuerpo virginal de la más casta cria-

tura se desnudó ante una turba de desalmados.

¡Qué atroz vergüenza!

¡Qué martirio para el candor immacilable de la divina Inocencia!

A los lados del Señor colocaron, también en cruces, a dos ladrones.

El horizonte comenzó a ennegrecer, nubes de tempestad se iban agrupando. Había rencor en las almas, espanto en los ros-

LAS SIETE PALABRAS.

tros y cólera implacable en los cielos.

Comenzó entonces la agonía de Jesús.

No era la postración final del enfermo que languidece en la impotencia, sino el adiós, dulce y paternal, del justo que acaricia y se despide.

Abrió sus labios y profirió palabras de misericordia.

Fueron su testamento.

Rogó a su Padre que perdonase a los verdugos que lo hacían morir.

Prometió el Paraíso a Dimas que, arrepentido, se acogía a su clemencia.

Dió a los hombres señal de un amor indecible dejándoles, como Madre, a su propia Madre que estaba allí y que era para Cristo ternura y suavidad. Era su única posesión y la donó, generoso, en los momentos de amargura.

Se quejó el Mártir de su total abandono.

Tenía sed ardiente y devoradora: sed en la lengua que, jadeante, buscaba refrigerio y sed en el alma por la salvación de todos los hombres.

Miró el pasado y el presente, sondeó el porvenir y añadió que su obra estaba concluida.

Por fin, cumplidas las profecías, redimiendo el mundo y satisfecha la justicia de Dios, entregó Jesús su espíritu en manos del Padre Celestial.

Era oblación voluntaria, meritísimo holocausto del Salvador que moría en la plenitud de la vida.

Se sacudieron con pavor los ejes de la tierra, hasta sus entrañas llegaron los bramidos de la universal hecatombe.

Los astros cerraron sus pupilas centelleantes como para no ver el deicidio.

Palideció el sol, salieron relámpagos de las nubes y estallaron, después, en horrendo grito que repercutirá de generación en generación.

Los sepulcros se abrieron y levantáronse los muertos.

El universo todo se conmovió.

La Vida moría.

Jesús espiraba.

Los hombres vivirían para siempre en una gloriosa resurrección.

La inmortalidad abrió, desde entonces, sus puertas de oro a los que vivan como Cristo; lugentes y martirizados, a quienes crean su doctrina e imiten su santidad, a los que mueran sobre la cruz de sus virtudes, clamando al cielo e invocando a Dios.

Librería Guadalupana

Teléfonos:

1-34-31 Eric.—63-97 Negro.

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO.
COMPRE USTED UNA VEZ Y
COMPRARA DESPUES.

Devocionarios a precios baratísimos. Sagrada Escritura, Vidas de Santos, Año Cristiano, Meditaciones, Lecturas Ascéticas y Místicas, Literatura, Novelas, Viajes (innumerables títulos) Colecciones completas en rústica y lujo: "Apostolado, emporium, Internacional, Coloma, Van Trich, Princesa"

Centro de Propaganda de
SANTA TERESITA

Hermosísimas Oleografías a 30 centavos

Depósito general de los libros del P. Cantú
Corro.

Donceles, 92. (Una cuadra atrás de Cate-
dral.) México, D. F.

Tenemos pocos gastos, por eso vendemos muy barato

Con Censura Eclesiástica.

PEQUEÑO DEVOCIONARIO

A

Ntra. Sra. de Lourdes



LIBRERIA GUADALUPANA

DONCELES 92

MEXICO, D. F.

Teléfonos: Mex. 71-86 Rojo. Eric. 42-91

Librería Guadalupana

Teléfonos:

1-34-31 Eric.—63-97 Negro.

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO.
COMPRE USTED UNA VEZ Y
COMPRARA DESPUES.

Devocionarios a precios baratísimos. Sagrada Escritura, Vidas de Santos, Año Cristiano, Meditaciones, Lecturas Ascéticas y Místicas, Literatura, Novelas, Viajes (innumerables títulos) Colecciones completas en rústica y lujo: "Apostolado, emporium, Internacional, Coloma, Van Trich, Princesa"

Centro de Propaganda de
SANTA TERESITA

Hermosísimas Oleografías a 30 centavos

Depósito general de los libros del P. Cantú
Corro.

Donceles, 92. (Una cuadra atrás de Cate-
dral.) México, D. F.

Tenemos pocos gastos, por eso vendemos muy barato

Con Censura Eclesiástica.

PEQUEÑO DEVOCIONARIO

A

Ntra. Sra. de Lourdes



LIBRERIA GUADALUPANA

DONCELES 92

MEXICO, D. F.

Teléfonos: Mex. 71-86 Rojo. Eric. 42-91

Obras de J. Cantú Corro

OBRAS LITERARIAS

HACIA EL VIEJO MUNDO (Viajes), Tela \$2.75.

LA MUJER A TRAVÉS DE LOS SIGLOS.—Rúst. \$1.75, Tela \$2.50.

LA ESCLAVITUD.—Rúst. \$1.75, Tela \$2.50

MARIA Y LAS ARTES.—Rúst. \$2.50, Tela \$3.25, Seda \$3.50

EL SUICIDIO.—Rúst. \$1.30, Tela \$2.00

SOLEDADE.—Rúst. \$0.75, Cartoné \$0.90

RAZA DE VIBORAS (Novela).—\$0.40

MILAGRO (Novela).—\$0.15

CUENTOS.—\$0.40.

FRAGANCIAS.—Tela \$1.25, Seda \$1.40

PAZ Y DULZURA.—Tela \$1.25, Seda \$1.40

PATRIA Y RAZA.—Rúst. \$0.30, Tela \$0.80

EL ROSARIO.—\$0.15

LA EUCARISTIA.—\$0.25

Librería Guadalupana

DONCELES 92

MEXICO, D. F.

Teléfonos:

Eriesson 42-91. Mexicana 71-86 Rojo.

Con Censura Eclesiástica.

Nuestra Señora de Lourdes

VISITA, NOVENA Y TRIDUO

POR

J. CANTU CORRO

VISITA

Inmaculada Virgen María, Augusta Madre de Dios y Madre amorosísima de los hombres, tuviste la dignación de aparecerte en Lourdes y con ese nombre te invocan muchos de tus devotos.

Hablaste lenguaje maternal y dulcísimo a una niña candorosa quien te escuchó embebida y absorta.

Por muchas veces te le apareciste a la humilde joven y le revelaste tu

amor, tu ternura y tu incomparable dignidad.

Confirmaste ¡oh gran Señora! el inefable misterio de tu Concepción sin mancha y le ofreciste favores mil para los cristianos que te honrasen de veras.

Los años que han pasado, las muchedumbres incontables que han ido en piadosas peregrinaciones a Lourdes, las curaciones sorprendentes efectuadas allí contra toda esperanza humana y contra lo que opinaban los médicos, y los favores especiales que tus devotos reciben, demuestran que has cumplido tu promesa maternal.

Son símbolo de tu pureza las vestiduras con los que te apareciste a Bernardette.

Tus manecitas juntas, tu extática mirada, la rosa que cubre tus sagrados pies y el conjunto de tu hermosísima fisonomía nos dicen que eres

santa, santísima en grado sumo y la criatura más perfecta que hizo la Omnipotencia de Dios.

Nos enseñas que el rosario es el arma con la cual nos defenderemos del demonio y agradaremos a Dios.

Me uno ¡oh Madre Misericordiosa! a los millares y millares de tus hijos que tienen la dicha de ir hasta tu Santuario.

Te venero en tu gruta, en tu basílica, en el lugar que escogiste para mostrar tus bondades.

Ante esta imagen me postro dirigiendo mi culto, mis homenajes y los afectos de mi corazón a tu sacratísima persona que goza en los cielos a la diestra de la Augusta Trinidad.

¡Oh María, concebida sin pecado! Rogad por nosotros que recurrimos a Vos. (Tres veces).

NOVENA

ORACION PREPARATORIA

Señor Dios mío, me postro ante tu presencia soberana y te pido perdón por los pecados con que he osado ofenderte.

Quiero honrar a tu Inmaculada Madre, la Virgen María en su advocación de Nuestra Señora de Lourdes, quiero recordar sus atributos, excelencias y ternuras para amarla más y servirla durante todos los días de mi vida.

Alumbra mi mente, inflama de amor mi voluntad y concédeme todo el fruto posible de este piadoso ejercicio.

Si lo que solicito en esta novena es de tu agrado, te ruego me lo concedas por tus méritos infinitos e in-

tercesión de la gloriosísima Virgen María. Amén.

AVE MARIA.—PADRE NUESTRO
ORACION FINAL

Ví la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, descender del Cielo por la mano de Dios, vestida como una novia engalanada para su Esposo.

OREMOS.—¡Oh Dios! que por medio de la Concepción Inmaculada de la Virgen, preparaste una morada digna para tu Hijo, te suplicamos nos concedas que, al celebrar la Aparición de la misma Virgen alcancemos la salud del alma y del cuerpo. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

¡Oh María, concebida sin pecado!

Rogad por nosotros que recurrimos a Vos. (Tres veces).

DIA PRIMERO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: INMACULADA CONCEPCION

PUNTO PRIMERO.—Las apariciones que en Lourdes efectuó la Virgen María fueron para confirmar de modo asombroso su Purísima Concepción, dogma de fe declarado por la Santa Sede hacía cuatro años. Las palabras, vestidos y otros detalles demuestran esta verdad.

PUNTO SEGUNDO.—¿Eres devoto de la Inmaculada Concepción? ¿Le ofreces a la Virgen ser bueno y virtuoso? ¿Cuáles son tus obras?

ASPIRACION.—Virgen Santísima de Lourdes, creo, alabo y bendigo tu Inmaculada Concepción.

ORACION FINAL

DIA SEGUNDO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: HABLO CON AMOR

PUNTO PRIMERO.—La Virgen María se dignó hablar a la niña Bernardette por muchas veces diciéndole que era la Inmaculada Madre de Dios; instruyéndola en las Verdades de la Religión; enseñándola a hacer la señal de la Cruz; recomendándole la devoción del Rosario, la sencillez de corazón, las excelencias de la penitencia y mandándole que fuera a los sacerdotes para que se le edificara allí un templo, etc.

PUNTO SEGUNDO.—¿No escuchas la voz misteriosa de María que habla a tu corazón? ¿Resistes sus maternales exhortaciones? ®

ASPIRACION.—Virgen Santísima de Lourdes, habla; que tu hijo escucha.

ORACION FINAL

DIA TERCERO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: APARICIONES

PUNTO PRIMERO.—Las apariciones de Lourdes fueron: a) por repetidas ocasiones; b) íntimas y amorosas; c) a una joven humilde, sencilla y virtuosa; d) para bien de las almas y de la Iglesia.

PUNTO SEGUNDO.—Aunque no se te haya aparecido a tí la Virgen María, de manera corporal, se te aparecerá místicamente en la oración fervorosa. ¿No la practicas?

ASPIRACION.—Madre Santísima de Lourdes revélame los encantos de tu rostro en la Patria de los Santos.

ORACION FINAL**DIA CUARTO**

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: VESTIDOS Y FLORES

PUNTO PRIMERO.—La Virgen Santísima se apareció y habló a Bernardette entre rocas y flores, a la luz espléndida del día y en medio de las bellezas de la naturaleza. Los vestidos de la Virgen eran blancos, símbolo de su pobreza y cubría sus sagrados pies una rosa color de oro.

PUNTO SEGUNDO.—¿Vistes tú la estola de la gracia? ¿Eres víctima de la moda? ¿Qué ofreces a la Niña Inmaculada?

ASPIRACION.—Virgen Santísima de Lourdes, quiero ser casto en pensamientos, afectos, obras y vestidos. Ayúdame.

ORACION FINAL**DIA QUINTO**

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: ROSARIO

PUNTO PRIMERO.—Se apareció la Virgen María en Lourdes con el rosario que colgaba de su talle, que tomaba entre sus manos y cuya devoción recomendó a la niña Bernadette. El gran Papa León XIII mandó edificar en Lourdes la Basílica del Rosario.

PUNTO SEGUNDO.—¿Eres devoto ferviente del Rosario? ¿Lo propagas? ¿Lo practicas todos los días?

ASPIRACION.—Madre Santísima de Lourdes, quiero honrarte todos los días con el Rosario que tanto te agrada.

ORACION FINAL

DIA SEXTO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: AMA A LOS POBRES

PUNTO PRIMERO.—La Virgen Santísima ha demostrado en Lourdes

su maternal predilección por los pobres.

A la pobre niña escogida para su confidente se lo ofreció y lo ha cumplido durante los setenta años que tiene de aparecida.

PUNTO SEGUNDO.—¿Aspiras a ser rico? ¿Buscas inmoderadamente los bienes de la tierra? ¿Qué empleo haces de tu dinero?

ASPIRACION.—Virgen Santísima de Lourdes, enséñame a amar la pobreza y a proteger a los pobres.

ORACION FINAL

DIA SEPTIMO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: CURA A LOS ENFERMOS

PUNTO PRIMERO.—Lourdes es celeberrimo en el mundo entero por las curaciones: a) numerosísimas; b) continuas; c) completas; d) efi-

caces; e) sin medios humanos; f) de enfermos deshauciados que allí se verifican por la mediación de María.

PUNTO SEGUNDO.—¿Acudes a la Virgen en tus necesidades? ¿Cómo empleas tu salud? ¿Sufres resignado cuando estás enfermo?

ASPIRACION.—¡Oh Inmaculada Virgen de Lourdes, cura mi alma y mi cuerpo de toda enfermedad!

ORACION FINAL

DIA OCTAVO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: CONSUELA

PUNTO PRIMERO.—La Virgen Santísima dispensa consuelos en su dulcísima advocación de Lourdes: a) al aparecerse a Bernardette; b) los peregrinos que van al Santuario experimentan inefables delicias; c) los devotos de la Santísima Señora, aunque no vayan hasta Lourdes, reciben gracias consoladoras.

PUNTO SEGUNDO.—¿Recibes y agradeces las dulzuras espirituales que te alcanza la Virgen? ¿Qué haces en su honor?

ASPIRACION.—¡Oh Madre dulcísima de Lourdes! quiero corresponder a tus ternuras incomparables.

ORACION FINAL

DIA NOVENO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: SANTIFICA

PUNTO PRIMERO.—El principal oficio de la Virgen Inmaculada de Lourdes es santificar: a) consiguiendo de Dios la gracia para que los pecadores se arrepientan; b) preservando a los justos de la lepra del pecado; c) aumentando las virtudes de los Santos para que crezcan más y más.

PUNTO SEGUNDO.—¿Vas hacia arriba en el camino de la virtud?

¿Qué hacer para ser hijo fiel de María Inmaculada?

ASPIRACION.—Virgen Santísima de Lourdes, llena mi corazón de la divina gracia.

ORACION FINAL

TRIDUO

ORACION PREPARATORIA Y FINAL COMO EN LA NOVENA

DIA PRIMERO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: FE

PUNTO PRIMERO.—La Virgen Santísima de Lourdes sostiene la fe del pueblo cristiano: a) por la confirmación en el dogma de la Concepción Inmaculada; b) por las curaciones sorprendentes que se efectúan en el Santuario contra lo que opinaban doctores eminentes.

PUNTO SEGUNDO.—¿Sostienes y aumentas tu fe? ¿Es viva y fecunda?

¿o está muerta, sin buenas obras?

ASPIRACION.—¡Oh gran Señora de Lourdes, quiero vivir y morir en la santa fe de Jesucristo!

ORACION FINAL

DIA SEGUNDO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: ESPERANZA

PUNTO PRIMERO.—La Santísima Virgen de Lourdes aumenta en el pueblo fiel la esperanza: a) porque cumple las promesas que para bien de todos hizo a Bernardette; b) porque nos induce a la oración y a la práctica de las virtudes; c) porque nos hace confiar en Dios y no en los hombres.

PUNTO SEGUNDO. — ¿Esperas más en el dinero, recomendaciones, inteligencia o actividad humanas que en la ayuda de Dios? ¿Obras como se debe?

ASPIRACION.—¡Oh Madre Santi-

sima de Lourdes, espero que por tu mediación consiga yo la Vida Eterna.

ORACION FINAL

DIA TERCERO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: CARIDAD

PUNTO PRIMERO.—La Santísima Virgen de Lourdes inflama la caridad divina en sus devotos: a) hacia Dios para que lo amen sobre todas las cosas, con toda el alma, el corazón y las fuerzas todas; b) hacia el prójimo, para que sean hermanos verdaderos que se ayuden recíprocamente; c) para que se perdonen las injurias.

PUNTO SEGUNDO. ¿Tu caridad es sólo de nombre o se traduce en hechos? ¿Cuáles son?

ASPIRACION.—Madre Santísima de Lourdes, quiero amar a Dios como debo y con él por él y según él, a todos mis semejantes.

ORACION FINAL.

Famada Nostra

Devocionario a Ntra. Sra. de la Soledad

POR EL Pbro. J. CANTU CORRO

CON CENSURA ECLESIASTICA



NUUESTRA SRA. DE LA SOLEDAD
QUE SE VENERA EN EL SANTUARIO DE OVALLE

PROPIEDAD ASEGURADA

LIBRERIA GUATEMALANA.—DONCELES 92.—M.D.C.C.

sima de Lourdes, espero que por tu mediación consiga yo la Vida Eterna.

ORACION FINAL

DIA TERCERO

Por la señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION: CARIDAD

PUNTO PRIMERO.—La Santísima Virgen de Lourdes inflama la caridad divina en sus devotos: a) hacia Dios para que lo amen sobre todas las cosas, con toda el alma, el corazón y las fuerzas todas; b) hacia el prójimo, para que sean hermanos verdaderos que se ayuden recíprocamente; c) para que se perdonen las injurias.

PUNTO SEGUNDO. ¿Tu caridad es sólo de nombre o se traduce en hechos? ¿Cuáles son?

ASPIRACION.—Madre Santísima de Lourdes, quiero amar a Dios como debo y con él por él y según él, a todos mis semejantes.

ORACION FINAL.

Famada Nostra

Devocionario a Ntra. Sra. de la Soledad

POR EL PBRO. J. CANTUCORRO

CON CENSURA ECLESIASTICA



NUUESTRA SRA. DE LA SOLEDAD
QUE SE VENERA EN EL SANTUARIO DE OVALLE

PROPIEDAD ASEGURADA

LIBRERIA GUATEMALANA.—DONCELES 92.—M.D.C.C.

Librería Guadalupeana

Telefonos:

1-34-31 Eric.—63-97 Negro.

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO.
COMPRE USTED UNA VEZ Y
COMPRARA DESPUES.

Devocionarios a precios baratísimos. Sa-
crada Escritura, Vidas de Santos, Año Cris-
tiano, Meditaciones, Lecturas Ascéticas y
Místicas, Literatura, Novelas, Viajes (innu-
merables títulos) Colecciones completas en
rústica y lujo: "Apostolado, emporium, In-
ternacional, Coloma, Van Trich, Princesa"

Centro de Propaganda de
SANTA TERESITA

Hermosísimas Oleografías a 30 centavos

Depósito general de los libros del P. Cantú
Corro.

Donceles, 92. (Una cuadra atrás de Gate-
dral.) México, D. F.

Tenemos pocos gastos, por eso vendemos muy barato



CON CENSURA ECLESIASTICA

DEVOCIONARIO

A

Ntra. Sra. de la Soledad

Por el Pbro. J. Cantú Corro.

Templos.—La devoción a la Virgen Santísima de la Soledad es general en la República Mexicana. En todas partes los católicos veneran a su augusta Madre, presa de dolor después de la muerte de Jesucristo. Esto observé personalmente en mis viajes a través del territorio nacional.

Pero recibe culto especial y hay templos que pueden considerarse santuarios, en Oaxaca, México, Puebla, Guadalajara, Irapuato, Atlixco León y Fresnillo.

Allí se cuentan a millares los devotos de la Virgen; llegan allí peregrinaciones numerosas de los alrededores y se sostiene culto perenne y edificante.

Pero, entre todos los santuarios, se distingue el de Oaxaca. Los nacidos en el Estado la invocan con fe, la llaman patrona, y no hay necesidad pública en que no pidan su patrocinio.

Hasta los individuos de ideas avanzadas conservan afecto filial a tan tierna Madre.

No es posible, dentro de la índole de este devocionario, consignar las piadosas tradiciones acerca del origen de cada imagen de Nuestra Señora de la Soledad, ni mucho menos referir la historia de su culto ni describir las magnificencias de cada santuario.

Número dieciocho.—El noble caballero de Malta, Luis Barco, mandó esculpir en la isla de Rodi, el año de 1413, una imagen de Nuestra Señora con su Hijo muerto en los brazos.

La Virgen dió a su siervo, cuando oraba ante la efigie, una coronita, compuesta de tres misterios de cinco cuentas pequeñas y una grande y le recomendó que los devotos (de ella) rezacen piadosamente esa corona en memoria de las **dieciocho** letras que, en la lengua hebrea, constituyen la salutación que San Gabriel le dirigió

al anunciarle el misterio de la Encarnación.

DIA DIECIOCHO DE CADA MES

Oración

Vengo a tí Madre querida, con el corazón lleno de tristeza.

Me conmueven tus lágrimas, me compadezco de tus dolores, la aflicción que te hiere, me hiere también con crueldad y fiereza. Virgen de la Soledad, ¿quién podrá medir tu desamparo? Quedaste sola en el mundo cuando murió Jesucristo que era para tí hijo muy amado, maestro y protector.

Su vida fue tu vida; su hermosura, tu satisfacción; sus altísimos misterios, el objeto de los tuyos, sagrados también y maternales.

Pero, al bajar Jesús al sepulcro, al ocultarse después en los esplendores del cielo, sufriste penas torturadoras e inenarrables. Me lo dicen tus ojos inflamados por el llanto, tu frente angelical que eclipsaron mil infortunios, tus vestidos de luto que simbolizan el dolor.

Parece que oyes todavía el feroz alarido de las multitudes deicidas y

que miras aún el vaivén de los verdugos que crucificaron a Cristo. Parece que asistes a la tragedia del Calvario y que contemplas la desaparición de los sacratísimos despojos, devotamente enterrados por los piadosos varones. La Cruz, el sepulcro, el adiós postrero se renuevan en tu mente y ponen en tu corazón tristezas funerarias que no es posible comprender.

Soledad te rodeó cuando, por veinticuatro años, apuraste, hasta las heces, el cáliz de la amargura; soledad inclemente y fiera, destrozó tu corazón de madre que ansiaba estar al lado del Hijo único y querido; soledad taladró tu espíritu perfectísimo, al no hallar en la tierra compañías que supieran comprenderte.

Soledad interior, mística, completa soledad soportaste como ninguna criatura.

Por eso la Iglesia, al recordar tus pesadumbres, te invoca y te venera con el nombre significativo y dulcísimo de la Soledad. Augusta Madre mía, quiero beber tus lágrimas, consolar tus aflicciones, estar en tu compañía. No te abandonaré, ¡oh Reina de los Mártires! no te dejaré sola.

Aquí siento tus caricias maternales, cerca de tu altar hay paz y quietud, santa alegría, místicos fervores que no hay en otra parte.

Cuántos hijos tuyos han venido a este santuario. Cuántos han recibido salud y protección.

Son innumerables, forman legiones que te alaban y glorifican.

Uno mi pobre voz a la de los mil que te bendicen, mi plegaria va con la plegaria de los que te aman, con la plegaria de la Iglesia que te honra.

No me dejes, Madre mía, no me dejes solo. Asísteme en la tentación, defiéndeme en los peligros y consuélame en mis dolores.

Quiero vivir en gracia y perseverar en ella hasta la muerte. Esto te pido para mí y para mis padres, amigos y parientes.

Madre de la Soledad, sé tú mi refugio, sé mi guía, consígueme la felicidad eterna. Amén.

VIERNES SANTO.—PESAME

Virgen gemebunda, Madre de las tribulaciones, cuán inmenso es tu dolor. Lloraste toda la noche y no hubo quien te consolara.

Tu manto de luto, tus ojos llenos de lágrimas, tu rostro ensombrecido por el pesar, tus manecitas juntas en actitud de plegaria, todo tu ser me revela el suplicio incomparable que torturó tu corazón.

Fuiste madre, y te arrancaron al Hijo de tus entrañas, viste morir al que fuera tu vida, tu delicia y tu encanto. Quedaste abandonada en el desierto sombrío de las tristezas, víctima de amarguras sin igual.

¿A quién te compararé, ¡oh Hija de Jerusalén! ¿Quién se asemejaría a tí Mártir sublime y Reina de todos los mártires?

Recibe, Madre querida, la condolencia filial de nuestras almas. Venimos a darte el pésame, sentimos la pérdida irreparable que abrió en tu corazón profunda herida y que te hizo llorar en el desamparo, huérfana y viuda, sin consuelo y sin protección.

Estamos cerca de tí para hacerte compañía, queremos enjugar tus lágrimas, acariciar tu frente, derramar bálsamos curativos en tu corazón atribulado.

Si perdiste a un Hijo Santísimo, puro y divino, tienes a tus plantas

hijos pecadores, maliciosos e ingratos, es verdad; pero que, confusos y arrepentidos, te prometen ser buenos, practicar la virtud, servirte toda la vida y amarte con todo el corazón. Mira, Madre clemente y piadosísima, la sinceridad con que te hablamos.

Queremos regar con el llanto de nuestros ojos las baldosas de esta Iglesia, queremos llegar hasta tí para llorar el desamparo tremendo que sufriste al morir Jesús y al ausentarse de tí.

Soledad te rodeó durante muchos años, en tu peregrinación por este valle de tribulaciones.

Sola, sin el Hijo que era tu encanto, sin la Luz que alumbró tus caminos, sin el Dios Redentor que te llenó de gracias; sola, sin consuelo, apurando el cáliz de la amargura, llegaste hasta la cumbre del dolor inconcebible.

Virgen del infortunio, doliente Madre mía, acepta nuestra filial condolencia; acuérdate que lloramos contigo, extiende tus fúnebres vestiduras para arrojarnos con ellas, guarecernos allí, permanecer místicamente identificados contigo y servirte y

amarte, durante nuestra vida para merecer el premio de la eterna bienaventuranza por los siglos de los siglos. Amén.

CORONILLA

Por la señal. Acto de contrición.

V.—Abre, Señor, mis labios

R.—Y publicará mi lengua tus bondades.

V.—Ven, ¡oh Dios! en mi ayuda.

R.—Aprésúrate a socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, sea así, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Un Padre Nuestro, cinco Ave Marías y Gloria al Padre).

JACULATORIA

Divide, Virgen, tus penas al ver tu Hijo llagado con este pobre humillado que te da su corazón.

(Padre Nuestro, cinco Ave Marías, tres veces).

V.—Ruega por nosotros, ¡oh Virgen de la Soledad!

R.—Para que seamos dignos de los merecimientos de Cristo.

Oremos.—Oh María, Reina de todos los mártires, te suplicamos, por los dolores de tu soledad, que nos alcances merecer los frutos de la Redención de tu Hijo Santísimo que, después de morir, vive y reina con Dios Padre y el Espíritu Santo en unidad perfecta por los siglos de los siglos. Amén.

NOVENA

ORACION PREPARATORIA

¡Oh Madre de Dios y Madre mía! al pie de la Cruz te encargó el Divino Redentor que nos aceptaras por hijos, y al momento nos acogiste como tales con maternal predilección.

Estamos ante tu imagen, Virgen atribulada, para contemplar tu Soledad; venimos a llorar contigo, a enjugar tus lágrimas, a acompañarte en tu mística desolación.

Enséñanos a sufrir como sufriste tú, infúndenos el valor que necesitamos, las virtudes que nos hacen falta y la abundancia de los méritos de Jesús.

Queremos alabarte, ensalzarte e imitarte.

Pedimos tu maternal protección

para que con ella cumplamos nuestros deberes, vivamos en el santo temor de Dios, y cerremos nuestros ojos en su amistad para después gozar contigo el premio de la Bienaventuranza. Amén.

ORACION FINAL

V.—Ruega por nosotros, ¡oh Virgen de la Soledad!

R.—Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oremos.—¡Oh Dios que nos dejas-te, a los pobres hombres, a tu Madre augusta como madre tierna y amorosa, te rogamos que por la sangre de Jesús y las lágrimas de María, nos concedas arrepentirnos del pecado, conserva la gracia y morir en tu amistad para ser dignos del galardón sempiterno. Por el mismo Jesucristo, Nuestro señor. Amén.

DIA PRIMERO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDADE EN LA INFANCIA

Punto primero.—La soledad de la Santísima Virgen María no se contrajo únicamente a los años posteriores

a la muerte de Jesús, sino abarcó los actos principales de nuestra Señora y, en cierto sentido, abarcó toda su vida.

Niñita de tres años, cuando comenzaba a vivir, dejó el regazo materno, los brazos de sus virtuosos padres San Joaquín y Santa Ana y se fue al Santuario para consagrarse a Dios y vivir sola.

Considera la soledad de María en los años primeros de su vida.

a). Sola, sin sus padres a quienes voluntariamente abandonó por servir a Dios.

Los amaba como nadie había amado a los suyos, y, sin embargo, se impuso este sacrificio inconcebible.

b). Sola en el retiro por su silencio, sus místicas conversaciones con Dios, su abstracción de las demás doncellas.

c). Sola, porque nadie podría comprenderla. Su santidad, su misión y sus virtudes estaban muy por encima de lo que podían pensar no sólo las compañeras, sino los superiores de la pequeña Miriam.

Punto segundo.—¿Cómo fuiste en la infancia? ¿No procuras que los que viven esa edad inocente y bulli-

ciosa estén solos respecto del mundo, esto es alejándolos de sus escándalos y peligros? Procuras días de retiro a los niños para preservar su candor, instruirlos en la Religión y aficionarlos a la piedad?

Fruto.—En honor de la primera Soledad de María llevarle el corazón de los niños.

Aspiración.—¡Oh Niña solitaria! conserva cerca de tí a las almas candorosas.

Oración final.

DIA SEGUNDO

Por la señal. Acto de Conarición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDAD EN LA ORFANDAD

Punto primero.—La Virgen María amaba con intensidad incomparable, con filial ternura, con predilecciones que no es posible decir, a San Joaquín y a Santa Ana.

Eran el imán de su corazón, el objeto de sus delicias, los representantes de Dios en su hogar.

La Soledad al abandonarlos ella, porque Dios así lo quería, llegó hasta

el extremo cuando Jehová los llamó de este mundo.

Considera la soledad de María al morir sus padres.

Sola en la tierra, sin el amparo de los que la vieron nacer, sin ayuda ni consuelos apuró el cáliz amargo de la orfandad.

Esta soledad la hizo sufrir sobremanera.

a). Con resignación en la voluntad de Dios.

b). Intensamente, por el amor inmenso que les profesaba.

c). Constantemente, por la grandeza de sus afectos.

Punto segundo.—Si eres huérfano ¿cómo aceptaste esa soledad, cómo la has soportado, cómo has honrado la memoria de tus padres? Si éstos viven, das gracias a Dios, porque te los conserva? ¿Los amas de veras, los obedeces, sirves y socorres? ®

Fruto.—Ver a los padres como representantes de Dios.

Aspiración.— ¡Oh hija bendita de Dios! enséñame a sufrir como sufriste la soledad de ser huérfana.

Oración final.

DIA TERCERO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDAD EN EL MATRIMONIO

Punto primero.—La Virgen Santísima se unió en matrimonio a San José, porque así lo dispuso la Divina Providencia. La vara del Patriarca floreció y la Virgen israelita fue la esposa del varón más santo que había pisado esta tierra.

En el estado conyugal estuvo místicamente sola.

a). **Soledad**, por la continua oración de su alma privilegiada y absorta.

b). **Soledad**, porque José, siendo tan Santo y tan perfecto, no llegaba hasta el nivel asombroso en que estaba colocada su santísima consorte.

c). **Soledad** de sus parientes y allegados a quienes trataba para hacerles el bien, darles consejos y edificarlos con su santidad.

Punto segundo.—¿Cuál es el concepto que tienes acerca del matrimonio? ¿Crees que este sacramento es para fomentar pasiones, deleitarse según el mundo y pasar la vida en di-

versión y vanidades? La compañía del matrimonio sirve para que vivas en la **soledad** de otras personas, te abstengas de compañerismos inconvenientes, te consagras a tu hogar, a tu familia, a tus deberes de casa sin olvidar tus deberes para con Dios.... ¿Procuras la meditación en tu hogar? ¿La soledad piadosa? ¿Permites reuniones peligrosas, bailes y escándalos en tu casa?

Fruto.—Vivir en matrimonio ante la presencia de Dios.

Aspiración.—¡Oh santa Compañera de José! deseo que los casados imiten tu mística soledad matrimonial.

Oración final.

DIA CUARTO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDAD EN EL DESTIERRO

Punto primero.—Tuvo la Augusta Madre de Jesús que huir lejos de Palestina, por orden de Dios, para librar al pequeño Jesús de las furias de Herodes que lo perseguía.

Sufrió entonces incomparable **Soledad**.

a). Por la **ausencia** de la Patria querida, de proverbial hermosura y a la que amaba entrañablemente.

b). Soledad en Egipto, porque nadie la conocía.

c). Porque no hablaba el idioma.

d). Porque en aquel país tenían otras costumbres, y eran enemigos tradicionales de los israelitas.

e). Soledad **espiritual**, porque profesaban los habitantes de allí religión idólatrica y absurda, diversa de la única verdadera que consuela el corazón y salva el alma.

Punto segundo.—¿Consideras el mundo como destierro en el que debes estar de paso hacia la Patria verdadera? ¿Estás contento con las friolidades del mundo? ¿Qué haces para alcanzar la eterna Bienaventuranza?

Fruto.—Aspirar constantemente al Cielo que es el centro de las almas y el imán de los corazones.

Aspiración.—Llévame, ¡oh Virgen! a través de las soledades de la tierra a la mansión de la eterna felicidad.

Oración final.

DIA QUINTO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

EN LA PERDIDA DE JESUS

Punto primero.—La virgen Santísima perdió al Niño Jesús, por tres días, en Jerusalén cuando, a la edad de doce años, lo llevaron ella y San José al templo para acatar la ley israelita que les prescribía esos viajes.

Al perder María al Niño Dios sufrió angustiosa **Soledad**.

a). Por la creencia de haber perdido la gran felicidad de estar con Jesucristo por ser indignos ella y su casto esposo.

b). Por el Hijo perfectísimo que perdía, lleno de encantos, de atributos excelentes, de incomparables cualidades.

c). Porque, además, era su Dios al que amaba con todo su corazón y en cuya presencia se rendía con adorable acatamiento, a cada instante.

d). Por ser Jesús el más bello de los hijos, el más amante, el más tierno, el más cautivador.

e). Porque todos los privilegios y

excelencias los debía la Virgen a Jesús.

Punto segundo.—¿Extrañas la ausencia de Jesús? ¿Los pecados propios y los ajenos te hacen llorar? ¿Buscas en tu Soledad espiritual a Cristo como lo buscan con ansia San José y la Virgen?

Fruto.—Buscar a Jesús si no se posee para jamás perderlo.

Aspiración.—Lígame, Madre mía, con vínculos inefables de amor a Jesús y no permitas que jamás lo pierda por el pecado.

Oración final.

DIA SEXTO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDAD EN NAZARET

Punto primero.—Vivió la Virgen Santísima en Nazaret con su Hijo Divino que crecía en edad y sabiduría delante de Dios y de los hombres. En esos años de gozo y felicidad, aun mirando a su Jesús, fue María, como en otras circunstancias, Virgen de la Soledad.

a). Por la pequeña población en que vivía situada al Norte de Galilea, apartada de las grandes ciudades de importancia oficial como las de Judea y de los centros comerciales como los florecientes del mar de Tiberíades.

Los grandes misterios de la Religión, los acontecimientos trascendentales que han conmovido al mundo, se realizan en los pequeños poblados.

b). Por el aislamiento de su vida social. No frecuentó reuniones mundanas, ni tuvo amistades de significación. La Soledad, el retiro, la abstención de lo que el mundo adora y ~~desea~~ los vanidosos.

c). Soledad mística por las elevaciones constantes de su espíritu a regiones ultraterrenas. Admira, bendice, glorifica a la santa Virgen Solitaria de Nazaret.

Punto segundo.—¿No quisieras huir, de vez en cuando, del ajetreo de los negocios, del ruido de las ciudades, de las agitaciones mundanas para meditar en Dios, pensar en tu alma y corregir tus defectos?

¿Deseas la opulencia de los magna-

tes? ¿Temes la **soledad** de los que sirven a Dios?

Fruto.—Conservar el alma despegada de las vanidades de la tierra.

Aspiración.—Madre de la Soledad, defiende mi espíritu de naufragar en las olas tumultuosas del pecado.

Oración final.

DIA SEPTIMO

Por la señal. Acto de Contrición.
Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDADE EN LA VIUDEZ

Punto primero.—Amaba María a su dignísimo esposo con afecto virginal, con ternura sin límites, con intensidad incomparable.

Mientras el amor es más puro y nada tiene de carnal es más elevado, más noble, más profundo.

El amor de María era amor de **Virgen**, amor de verdadera **Esposa**, amor de **Corredentora** hacia San José.

Al verlo morir quedó en espantosa **Soledad**.

a). Porque perdía al compañero elegido por Dios en su peregrinación sobre la tierra.

b). Porque perdía un corazón lleno de cualidades excelentes y sagrario de la gracia divina. Aunque muy inferior San José a la Virgen en dignidad y méritos, era muy superior a todos los demás por privilegio del Cielo y por sus virtudes infusas y adquiridas.

c). Porque perdía el apoyo **material**, **moral** y hasta **sobrenatural** que le prestaba.

Punto segundo.—¿Respetas el estado de la viudez? ¿Lo honras en tu persona si has perdido a tu cónyuge, la **memoria** del que se fue, y los que pasan por esa época? ¿Te remuerde la conciencia en cuanto a afectos, palabras y acciones? ¿Has pretendido abusar de los intereses o debilidades de la viuda?

Fruto.—En honor de la **Soledad** de María, después de la muerte de San José, honrar y proteger a las que han perdido a su esposo.

Aspiración.—¡Oh Viuda inconsolable! protege y santifica a las que lloran junto al sepulcro del que llamaron esposo.

Oración final.

DIA OCTAVO

EN LA VIDA PUBLICA DE JESUS

Punto primero.—Vino Jesús a redimir las almas, a enseñarnos el camino del Cielo, a abrirnos las puertas de la Bienaventuranza Eterna. Por eso predicó, recorrió las ciudades y los pueblos, hizo milagros, perdonó pecadores, sufrió y murió.

Sí, sufrió la Virgen por treinta años, al lado de Jesús, dolorosa **Soledad**; al ejercer sus altos ministerios de Redentor, durante los últimos tres años del Hijo, continuó la Madre apurando el acibar de la **Soledad**.

a).—Al despedirse Jesús de ella y comenzar con el ayuno de cuarenta días su vida pública.

b).—Al quedarse ellas en Nazaret mientras el divino Maestro recorría la Palestina enseñando, curando y repartiendo beneficios.

c).—Al saber la Virgen las calumnias de que hacían Víctima a su Divino Hijo las intrigas de sus enemigos, la ingratitud de los que recibían favores, la ignorancia, el temor, la pequeñez de los discípulos.

Sola, sin su Hijo, sin su Maestro, sin su Dios.

Punto segundo. — ¿Para cumplir tus deberes, qué sacrificios te impones? Recuerda la frase de Jesucristo: “el que ama a su esposa, o a sus hijos más que a mí, no es digno de mí”... “Si quieres ser perfecto reparte tus bienes, deja tu casa, toma tu cruz, y sígueme” ¿No quieres desprenderte hasta de los seres más queridos para servir a Dios?

Fruto.—Amar a Dios sobre todas las cosas, con toda el alma, con todo el corazón, en todas nuestras fuerzas.

Aspiración.— Reina de los cielos, Virgen de la Soledad, desarraiga mi corazón de afectos que no agraden a Dios.

Oración final.

DIA NOVENO

Por la señal.—Acto de contrición.

—Oración Preparatoria.

MEDITACION.—**SOLEDADE EN LA PASION Y MUERTE DE JESUS**

Punto primero.— Se multiplicaron los dolores de María con exceso inconcebible cuando sufrió su Hijo Santísimo. Entonces la **Soledad** de la Vir-

gen fue dolorosísima en grado máximo.

a).— Sin Jesús, a quien aprehendieron los esbirros, sin Jesús, que estuvo encarcelado, sin Jesús, juzgado inicualemente por injustos tribunales.

b).— *Sola* en la calle de la amargura, al presenciar los ultrajes de la multitud, la cobardía de los discípulos y los suplicios del divino Mártir.

c).— *Sola*, en el Calvario, al pie de la Cruz, cuando el Redentor espiraba en un mar de tormentos.

d).— *Sola*, al recibir los despojos de la Víctima del mundo, al contemplar al que es la vida de la vida.

e).— *Sola*, al enterrar el cuerpo de su Jesús adorado.

f).— *Sola*, por veinticuatro años, después de la muerte de Cristo, sin recibir consuelos, sufriendo indecibles torturas...

Punto segundo.— Cuando Dios permite tribulaciones, ¿cuál es tu conducta? ¿No piensas que el dolor regenera, que la amargura santifica, que las penas te llevan al Señor?

Quando mueren los seres a quienes amas, te resignas a la santa voluntad de Dios? ¿Lo bendices? Examina cui-

dadosamente tus sentimientos, rectificalos, pide a María que te haga vivir en la ausencia (que es cierta **Soledad**) imitándola siquiera en lo que permita tu pequeñez.

Fruto.— Resignarse en los trabajos que Dios nos envíe.

Aspiración.— Virgen dolorosísima de la Soledad, sostén mi alma en las pruebas que Nuestro Secor me envíe.

Oración final.

PRECES

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad Santa que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santisima Virgen María.

Madre Santa de Dios.

Madre de Cristo crucificado.

Madre dolorosísima.

Madre bañada en lágrimas.

Madre, llena de tristeza.

Madre abandonada.
 Madre desolada.
 Madre, privada de tu Hijo.
 Madre, transida de dolor.
 Madre, colmada de afanes.
 Madre, cercada de angustias.
 Madre, al pie de la Cruz.
 Madre, abnegada en el dolor.
 Madre, fuente de llanto.
 Madre, cúmulo de tormentos.
 Madre, espejo de paciencia.
 Madre, modelo de constancia.
 Madre, salvación de vuestros devotos.
 Madre, amparo de los desvalidos.
 Madre, vencedora de los incrédulos.
 Madre, consuelo de los afligidos.
 Madre, socorro de los pobres.
 Madre, medicina de los enfermos.
 Madre, fortaleza de los débiles.
 Madre ancora de los náufragos.
 Madre calmadora de las tempestades.
 Madre, espanto del demonio.
 Madre, tesoro del cristiano.
 Madre, luz de los profetas.
 Madre, fortaleza de los apóstoles.
 Madre, mártir de los martires.
 Madre, guía de los confesores.
 Madre y reina de las vírgenes.
 Madre, sostén de tus hijos.
 Madre, alegría de los santos.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, perdónanos Señor.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, ten piedad y misericordia de nosotros.

V.—Ruega por nosotros, Virgen de la Soledad.

R.—Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración como al fin de la Coronilla.

TRIDUO

Oración Preparatoria y Final como en la Novena.

DIA PRIMERO

Por la Señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION.— SOLEDAD EN SU VIDA

Punto primero.— La Virgen Santísima puede llamarse con propiedad y rigor de la Soledad porque, como nadie, sufrió ese estado para corre-dimir con Jesucristo nuestras almas.

Sola estuvo y padeciendo.

a).—En su niñez cuando, reclusa

en el templo, abandonó a sus virtuosos padres que tanto la amaban.

b).—**Sola** siendo esposa porque huyó de la patria, se alejó de sus parientes y vivió retraída.

c).—**Sola** siendo Madre, por la pérdida del niño Jesús, por la pequeña población en que moró, por la indiferencia de sus contemporáneos que no conocían su altísima dignidad.

Punto segundo.—**Sola** esuvo al morir sus padres, San Joaquín y Santa Ana.

b).—**Sola**, al morir su casto esposo, modelo de caridad, de pureza y de ternura.

c).—**Sola** al ejercer Cristo sus ministerios redentores, lejos de ella.

d).—**Sola**, cuando perseguían a su Hijo los escribas, cuando lo condenaron a muerte y ejecutaron, con inconcebible crueldad, tan atroz sentencia.

e).—**Sola** al presenciar la muerte del Hombre Dios, escuchar sus últimas palabras, recibir el sagrado cuerpo y depositarlo en el sepulcro.

f).—**Sola**, después de la muerte de Jesús, mirando los sufrimientos de los apóstoles y llorando la perdición de tantas almas renuentes a la gracia.

Punto tercero.—¿En tu vida deseas la compañía peligrosa de los mundanos o la soledad que preserva el alma. la purifica y la conduce hasta el cielo? ¿Examina qué tratos tienes y rompe las relaciones que hagan peligrar tu eterna salvación.

Fruto.—Permanecer libre de vínculos pecaminosos.

Aspiración.— Madre Santísima de la Soledad, quiero vivir en el santo retiro del amor de Dios, lejos de las tiendas de los pecadores.

Oración final.

DIA SEGUNDO

Por la Señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDADE EN LA MUERTE

Punto primero.— María Santísima apuró el cáliz amargo de la Soledad no sólo al vivir siempre martirizada, sino al morir. Entonces multiplicáronse sus angustias y sufrió pesadumbres indecibles.

a).—**Soledad**, sin su Hijo amado por ser su Madre, **adorado** como Dios, **admirado** por sus perfecciones, **bendecido** por sus beneficios...

b).— Soledad, sin los Apóstoles a quienes había recibido por hijos al pie de la cruz y que eran sacrificados, con saña infernal, por predicar a Jesucristo.

c).— Soledad, al presenciar la ruina de su Patria desleal y el fin de los deícidas obcecados y contumaces.

d).— Soledad, al llorar la inutilidad de la Redención de Cristo por la malicia de tantos pecadores.

Punto segundo.— Soledad espiritual aterradora sufrió la Madre del Hombre Dios antes de morir.

a).— Por la ausencia del Sumo Bien, ausencia que se prolongaba por años y más años.

b).— Por las vehemencias de su corazón santísimo que deseaba, como nadie, ir a su felicidad, poseerla y gozarla.

c).— Por las comuniones que recibía de manos del Apóstol Juan y que enardecían más sus ansias incomparables de unirse gozosamente a Cristo, resucitado y triunfante.

Punto tercero.— ¿Cómo pasarás los últimos días de tu vida: en compromisos mundanos, o en la mística soledad de las almas interiores? ¿Deseas

ir al Cielo y pones los medios prácticos por conseguir tan gran felicidad? Avergiéntate de tí mismo, arrepíentete.

Fruto.— Desear, todos los días, la dicha eterna de los predestinados.

Aspiración.— Quiero exclamar, ¡oh Madre de la Soledad!, con la mística Doctora:

“...yo tan alta vida espero,
que muero porque no muero”.

Oración final.

DIA TERCERO

Por la Señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

MEDITACION. — SOLEDAD DE MARIA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Punto primero.— Después de vivir santamente la Inmaculada Madre de Dios y de morir en un éxtasis de amor, su alma goza de la bienaventuranza juntamente con su cuerpo resucitado a la diestra de Cristo en el sitio más encumbrado de los cielos.

No obstante esa gloria personal, continúa la Virgen, en su vida litúrgica, a través de los siglos sufriendo dolorosa Soledad.

a).—Por la Iglesia que sufre crueles tormentos, calumnias, errores, persecuciones, apostasías, cismas, escándalos...

b).—Por los herejes que no se convierten, por los pecadores que resisten a la gracia, por los enemigos de Dios que continúan su obra nefanda de escandalizar.

c).— **Soledad**, por los justos que tienen peligros y vacilan en la virtud, por los inocentes que son pervertidos, por las vírgenes que manchan sus cendales de pureza, por los padres de familia que no cumplen con su deber...

Punto segundo.— La Soledad de la Virgen se continúa

a).—Porque no la acompañamos hablándole nuestros infortunios, llamándola en nuestro auxilio, predicando a otros sus bondades.

b).—**Sigue Sola**, porque no la acompañamos con el afecto de nuestro corazón cerca de la cruz de su Hijo que nos manda el sacrificio.

c).—Porque, si lo invocamos de vez en cuando, la dejamos sola, sin imitar sus excelsas virtudes y seguir sus ejemplos.

Punto tercero.— ¿Piensas en María? ¿Invocas su santo nombre, la llamas en tu favor, propagas tan santa devoción?

Vas a los templos para visitar fervidamente a la Madre de Cristo? ¿Estudias su vida y procuras imitarla?

Fruto.— Ser devoto ferviente y práctico de la Virgen.

Aspiración.— Quiero permanecer, guarecerme, ¡oh Madre de la Soledad!, en los fúnebres pliegues de tu manto.

Oración final.

VIA-MATRIS

Acostumbran los fieles honrar a la Santísima Virgen de la Soledad la noche del Viernes Santo y el Sábado de Gloria con devociones especiales.

Es laudabilísima la práctica del Via-Matris. Así como se recuerdan los padecimientos de Jesucristo en el Via-Crucis, se recuerdan también las de la Madre desolada en el Via-Matris recorriendo espiritualmente con ella el camino que siguió al volver del Calvario después de la crucifixión de su Hijo Santísimo.

Pueden servir para tan provechoso ejercicio las meditaciones y oraciones que siguen:

PREPARACION

Por la Señal.—Acto de Contrición.
—Oración Preparatoria.

Oración.— Madre Santísima de la Soledad, venimos los hijos de tu dolor a acompañarte en tu duelo, a contemplar tus penas incomparables, a decirte que lloramos contigo y que te amamos con todo nuestro corazón.

Venid, nos dices, venid los que pasáis por los caminos de la vida y mirad si hay dolor igual a mi dolor.

Aquí nos tienes, augusta Señora, estamos cerca de ti, queremos recorrer el triste sendero que hollaron tus sagrados pies cuando volvías del Calvario.

Sufriste entonces horrendo martirio, se clavaron en tu alma puñales destrozadores, gemiste en el desamparo sin que nadie te consolara.

Madre de la tribulación, Mártir de los Mártires, acepta nuestra pobre compañía, vinimos a darte el pésame, a decirte que no sufras sola, que mezclamos nuestras lágrimas con tus lágrimas, nuestros gemidos con tus gemidos; que amaremos a Cristo, le serviremos toda la vida y cumpliremos su santa Ley. Acepta este piadoso

ejercicio y alcánzanos el perdón de nuestros pecados, la perseve rancia final y la salvación eterna. Amén.

PRIMERA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad!, y bendecímoste porque con tus dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION.— SOLEDAD EN EL CALVARIO

Considera, alma cristiana, en esta primera estación la Soledad de María junto a la cruz de Jesucristo.

a).—Había muerto su hijo amable y amante, el más digno, el más tierno, el más dulce de todos los hijos. Al vivir Jesús fue su delicia en Belén, en Nazaret, en todas partes. La obedecía, le rendía homenajes filiales, la amaba con inconcebible predilección, le hacía caricias de manera tal, que los ángeles quedaban arrobados. (Pequeña pausa).

b).—Había muerto su insigne bienhechor. Por Jesús la Virgen fue concebida sin la culpa original. Este privilegio, exclusivo de María, que la li-

bró del contagio del pecado, que la hizo, desde el principio, vivir en gracia, y la constituyó sagrario viviente de la Divinidad; ese privilegio irrenovable en ningún otro ser lo debía la Madre Inmaculada a su Hijo Santísimo, Hijo que acababa de morir. Le debía también todos los dones que Dios había derramado y derramaría después en su alma. (Pequeña pausa).

c).—Había muerto el Hombre-Dios a quien la Virgen adoraba con profundo rendimiento.

Cristo, Hijo Unigénito del Eterno Padre, su Verbo, su figura consubstancial, el Mesías prometido, el divino Rabí, el taumaturgo que recorría la Palestina haciendo milagros y reparando el bien, Cristo hermosísimo, sapientísimo, poderosísimo, bondadosísimo, todo misericordia y compasión, dulzura y santidad, Cristo, Redentor y Dios, había muerto...

Con razón la Virgen se encontraba sola, por eso su Soledad era incomparable. (Se medita un poco).

Coloquio.—Madre Santísima de la Soledad te acompañamos en el Calvario, cerca del madero ignominioso de la Cruz que se convirtió en madero re-

dentor y glorioso por la muerte de tu Hijo y por tus lágrimas inconsolables. Haz que lloremos nuestros pecados y muramos a la sombra bendita de la Cruz para ir a la mansión de la dicha eterna.

Señor, pequé, pecamos y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: Ten piedad de nosotros.

Se levantan y, al caminar hacia la siguiente estación, rezan devotamente el Padre Nuestro y el Ave María.

SEGUNDA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad! y bendecímoste porque con tus dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION.—SOLEDAD EN EL SEPULCRO

Considera, alma cristiana, la soledad de María en el sepulcro de Jesús.

a).—No veía a su Hijo Santísimo y Divino. Cuando se ama, espontáneamente se desea contemplar la faz del hijo querido. La ausencia produce torturas espirituales, inmensa desola-

ción, amargura irresistible. Fueron mayores las de María por los encantos de Jesús, por su deslumbradora belleza que dejaba ella de contemplar. Era noche lóbrega y tempestuosa porque se había eclipsado el sol de la dicha y de la hermosura. (Pequeña pausa).

b).—Sola estaba María en el sepulcro, **sin escuchar a Jesús**. La voz del divino Maestro fue dulce e incomparable. Al oírla los pecadores se arrepintieron, los enfermos sanaron, llenáronse de regocijo los infortunados. La voz de Jesús era cadencia de mística ternura en el corazón de la Virgen. ¡Cuánto le enseñó, cuánto le reveló, cuántos consuelos inefables derramó! Y los acentos de esa voz estaban apagados en el sepulcro. (Pequeña pausa).

c).—Sola estaba la Virgen sin sentir en su maternal corazón los latidos del corazón de Jesucristo. Corazón amante, compasivo y santo, corazón de Redentor que amó tanto y que vivificó al mundo. Recordaba la Madre las caricias del Hijo, los transportes de amor cuando éste estaba en su regazo, los idilios de corazón a corazón...

Recordaba todas las escenas íntimas, todas las confidencias, todas las ternuras de Jesús; y al compararlas con el silencio del sepulcro, con su inmensa desolación, lloraba con lágrimas inconsolables. (Se medita un poco).

Coloquio.— ¡Oh Madre Santísima de la Soledad! junto a la tumba de Jesucristo padeciste incomparables tristezas; compadecemos tu dolor, lo recordamos enternecidos y te ofrecemos nuestra filial compañía.

Alcánzanos, por esas penas de tu corazón, no caer en el sepulcro del vicio, levántanos hasta las alturas de la gracia y haz que permanezcamos cerca de tu maternal patrocinio por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, pequé, pecamos y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: ten piedad de nosotros.

Se levantan y, al caminar hacia la siguiente estación, rezan devotamente el Padre Nuestro y el Ave María.

TERCERA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad!, y bendecímoste porque con tus

dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION.—SOLEDAD EN EL REGRESO

Considera, alma cristiana, en esta tercera estación la soledad de la Virgen al regresar del Calvario.

a).—Soledad dolorosa por las personas que veía. No obstante que era la capital de Palestina Jerusalén y a pesar de la afluencia de millares de visitantes que habían ido para la celebración de la pascua, la Virgen estaba sola. Unos vagaban sin rumbo buscando frivolidades y diversiones. Otros comentaban la crucifixión con espanto, otros con parcialidad, otros quizá con muestras de arrepentimiento al ver a María. La mayor parte de la ciudad a oscuras, y sus moradores encerrados temiendo castigos inauditos... (Pequeña pausa).

b).—Soledad dolorosa por los lugares que recorría. Estos le recordaban las escenas de la Pasión: la cruz a cuestas, el cansancio del Hijo, sus palabras de perdón, sus dolientes mira-

das, su sed, sus inmensas pesadumbres. Le recordaban la crueldad de los verdugos, la cobardía de los discípulos, la ingratitud del pueblo, la perfidia e hipocresía de los magnates y sacerdotes.

Recogía las gotas de sangre, besaba el rastro de las huellas divinas, renovaba las escenas todas de esa calle que llamamos con razón "de la amargura". (Pequeña pausa).

c). Soledad dolorosa por los **fenómenos del Universo**. Se había sentido, al morir el Hijo de Dios, un gran terremoto. Se partieron las rocas, sacudiéronse los ejes de la tierra, se abrieron los sepulcros y salieron los muertos a dar testimonio de la verdad. Siniestros relámpagos cruzaron por el cielo y ponían espanto en todos los corazones. Se rasgó el velo del más se habían visto: obscuro el sol templo y acontecieron sucesos que jamás se habían visto: oscuro el sol y roja la luna con color de sangre. Todo esto acrecentaba el **desamparo** de la púdica Doncella que tenía corazón de Madre para llorar y corazón de niño para temer. (Se medita un poco).

Coloquio.—*Oh Madre Santísima de la Soledad!*, te compadecemos en tu regreso hacia la ciudad deicida. Aumentaron tus dolores las personas que había, los lugares trágicos y lo que aconteció en aquella espantosa noche. Te acompañamos, Señora, en tu Soledad y te suplicamos nos alcances la gracia de recorrer el camino de la vida amando a Cristo, cumpliendo su santa Ley y sirviéndole en todos nuestros actos. Amén.

Señor, pequé, pecamos y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: Ten piedad de nosotros.

Se levantan y, al caminar hacia la siguiente estación, rezan devotamente el Padre Nuestro y el Ave María.

CUARTA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad! y bendecímoste porque con tus dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION.—SOLEDAD ANTES DE LA RESURRECCION

Considera, alma cristiana, en esta

cuarta estación, la Soledad de María antes de que resucitará Jesucristo.

a).—**Soledad** en medio de los juicios que odiaban al Salvador y querían borrar su nombre, su doctrina y su ley. Este embaucador, dijeron los escribas y fariseos a Pilatos, anunció que resucitaría de entre los muertos; danos soldados para vigilar el sepulcro, pon el sello del César, otorga todas las garantías para que no se roben el cadáver los discípulos y sea entonces peor el engaño de la multitud. Al saber la Virgen la actitud de los protervos israelitas, su obcecación y diabólica tenacidad, al ver el odio implacable que tenían contra el Redentor debió sufrir su espíritu acongojado. (Pequeña pausa).

b).—Soledad en medio de idólatras. Se conjuraban contra el Señor los palestinos hipócritas, los soberbios romanos, los **griegos jactanciosos** y los gentiles que no creían en un solo Dios. Todos a su manera blasfemaban de Jesús, lo despreciaban como iluso y contribuían para multiplicar los dolores inauditos de la Virgen María. (Pequeña pausa).

c).—Soledad en medio de los discí-

pulos. Sin advertirlo, los discípulos de Jesús se unían al general desconocimiento del Santo Rabí por su incredulidad en la futura Resurrección, por sus dudas y vacilaciones, por su cobardía en huir y no aparecer como sus partidarios, por el desaliento que los invadía y los tenía en embarazosa situación... La Madre veía todo y todo aumentaba el dolor de su soledad. (Se medita un poco).

Coloquio.— ¡Oh Madre Santísima de la Soledad!, sufriste horroroso martirio antes de resucitar nuestro glorioso Salvador; acepta nuestra mística compañía, te compadecemos en tus tribulaciones y te pedimos nos alcances fe ardiente que, acompañada de buenas obras, nos hagan resucitar a la eterna Bienaventuranza en donde contigo alabemos al Señor por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, pequé, pecamos, y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: Ten, Señor, misericordia de nosotros.

Se levantan, y al caminar racia la siguiente estación, rezan devotamente el Padre Nuestro y el Ave María.

QUINTA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad! y bendecímoste porque con tus dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Rueda, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION. — SOLEDAD POR LOS DISCIPULOS

Considera, alma cristiana, en esta quinta estación la Soledad de María cuando vivió en su Patria, no obstante de estar en el mismo país de sus mayores. Es cierto que, primero que a nadie y de modo especial, se le apareció el Hijo resucitado entre esplendores de gloria; pero, aun así, continuó para la Virgen su dolorosísima Soledad.

a).—Sin los discípulos que se ausentaban por cumplir el mandato divino de enseñar, a todas las naciones, la verdadera Religión. Los Apóstoles, confirmados en su fe, aleccionados por el Salvador, arrepentidos de lo que habían sido, llenos del Espíritu Santo, podrían haber consolado a la Madre desolada; pero ella no recibió es-

te alivio porque se ausentaron a cumplir con su deber.

b).— Su amargura se aumentó al saber que los Apóstoles sufrían persecuciones, cárceles y muerte dolorosísima. Predicaban el Evangelio, la santa ley, el amor y la paz al mundo injusto; y el mundo les correspondía con odio, cadenas y patíbulos. Todo esto aumentaba las tribulaciones de la Madre Mártir. (Pequeña pausa).

c).— Juan, el apóstol virgen, acompañaba a María, tenía la dicha de administrarle la Sagrada Comunión, era testigo de las excelsas virtudes de la Virgen, pero no podía aliviarla en su soledad. Vivía en Efeso y procuraba todo el bien espiritual para sus hijos los convertidos; pero la impiedad, la disolución de costumbres, el espíritu pagano estaban tan arraigados, que allí se vió en peligro la vida del gran Apóstol Pablo, y hacían sufrir los disidentes a San Juan. Estas contradicciones, peligros y amenazas del Apóstol virgen atribulaban el corazón de la Inmaculada Madre y empeoraba su triste Soledad... (Se medita un poco).

Coloquio.— ¡Oh Madre Santísima

de la Soledad!, no tuviste en el mundo alivio para tu total desamparo. Qué afligida, qué sola apuraste el acibar de todos los dolores. Te acompañamos en todos ellos, y te pedimos que nos comuniques la santa resignación para soportar las penas que el Señor nos mande; queremos permanecer en tu compañía, enjugar tus lágrimas e imitar los provechosos ejemplos que siempre nos diste. Alcánzanos la gracia de vivir como tú y de sufrir como sufriste para gozar la eterna Bienaventuranza. Amén.

Señor, pequé, pecamos y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: Ten, Señor, misericordia de nosotros.

Se levantan y, al caminar hacia la siguiente estación, rezan devotamente el Padre Nuestro y el Ave María.

SEXTA ESTACION [®]

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad! y bendecímoste porque con tus dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

COSIDERACION.— SOLEDAD POR SUS COMPATRIOTAS

Considera, alma cristiana, en esta sexta estación la angustiosa soledad de María a causa de sus mismos compatriotas.

a).— Que permanecían tercios en perseguir a la Iglesia de Cristo.

La Virgen amaba entrañablemente a Israel, su patria querida. Todos los afectos legítimos, todos los amores nobles hallábanse en su corazón: pero desarrollados, agigantados en toda su intensidad. Siendo el corazón de la Virgen tan inocente, tan tierno, tan exquisito, debió sentir como nadie, penas lacerantes por su Soledad, por el abandono de los mismos a quienes había hecho el bien, los mismos que corrían a su ruina por obstinados y perversos. (Pequeña pausa).

b).— Soledad atroz y aterradora rodeó a la Virgen en su destierro; ¡qué iniquidad haberla expulsado los judíos al destierro, los que la habían visto nacer, de donde había vivido con su Hijo Jesús, y en donde quería permanecer. Pero los hipócritas falsarios, por odio irreconciliable, la arrojaron lejos de su patria con inaudita

crueldad. Allá, entre gente extraña, en país extranjero, en donde nadie la conocía, vivió la Virgen, durante varios años, sola, siempre sola.

Los que han comido el pan del ostracismo, los que viven ausentes en tierra extraña, los perseguidos que sufren, víctimas del poder entronizado que los pone fuera de la patria, ellos padecen melancolías incomparables, fúnebres tristezas, nostalgias que no es posible expresar. Deducid los horrores que destrozarian a la Madre desterrada. (Pequeña pausa).

c).— Sola vivió la Virgen sin conocer la lengua que hablaban, sin amistades, sin recibir alivio de ninguna persona. Lo que oía y presenciaba, los sucesos privados y públicos, lo que hacían propios y extraños exacerbaban las amarguras de su inconcebible Soledad. . . (Se medita un poco).

Coloquio.— ¡Oh Madre Santísima de la Soledad!, al vivir entre tus paisanos, parecías ovejita o cervatilla humilde entre lobos carniceros. No eran dignos los judíos de poseer tu sacratísima persona y te expulsaron como miembro nocivo de su degenerada sociedad. ¡Qué vergüenza para

tí, qué ultraje tan acerbo, qué herida tan profunda abrió en tu alma el destierro al que te obligaron los ingratos que tantos bienes habían recibido de tu corazón maternal! Ven a nosotros, Madre querida. Si ellos te desprecian, nosotros te ofrecemos nuestra Patria, nuestro hogar y nuestro corazón. Vive y reina entre nosotros, tus pobres hijos que nos consagramos a tí y te ofrecemos amarte y servirte durante todos los instantes de nuestra vida para después gozar contigo de las delicias de la Patria Celestial por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, pequé, pecamos, y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: Ten, Señor, misericordia de nosotros.

Se levantan y, al caminar hacia la siguiente estación, rezan devotamente el Padre Nuestro y el Ave María.

SEPTIMA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad!, porque con tus dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION. — SOLEDAD POR LOS PECADORES

Aumentaron las tristezas de la Virgen, que tanto sufría sin su Hijo y sin consuelo, los pecados de los hombres, sus ingratitudes y rebeldías.

a).—Sola vivió la Virgen entre los pecadores, entristecida por la esterilidad de la Redención para muchos que no la aprovechaban. ¿Qué pena sufre el artista que ve destruida su obra? ¿Qué angustia para el sabio que presencia del incendio de su biblioteca? ¿Cuál es la decepción del rico a quien roban todos sus caudales y lo dejan en la miseria? Estas ligeras consideraciones nos dan idea de las penas indecibles de María al palpar, como testigo, que la obra de su Jesús adorado era repudiada, que no producía los frutos que él había querido, que su sangre preciosísima se había derramado en valde y vanos habían sido para muchos sus esfuerzos, su doctrina, su vida milagrosa y su muerte de Redentor... (Pequeña pausa).

b).—Sola no únicamente porque no la acompañaban a apreciar el valor de la Redención, sino por su ardiente amor a las almas. Veía en ellas la

imagen de la Divinidad: la inteligencia radiante, la voluntad sacratísima, los adorables atributos... Y los veía deturpados, envilecidos, arrastrados por el fango. ¡Qué soledad en el amor! Se refiere de los místicos que, al ver la indiferencia del mundo para con Dios, exclamaban enternecidos y deshechos en lágrimas: ¡por qué, Señor, nadie te ama, por qué te desprecian y te olvidan siendo como eres la Verdad Soberana, el amor sin límites, la incomparable belleza?... Levantad vuestra consideración hasta la Madre de Cristo, mirad su dignidad, sus anhelos, sus ansias infinitas de que todos amasen al Señor y deducid de allí su inconsolable tristeza al ver cómo se perdían multitudes incontables de almas. (Pequeña pausa).

c).—Sola estuvo la Virgen porque miró el porvenir como el presente y convencióse que, durante todos los tiempos y a través de todas las edades, habría hombres réprobos, crímenes indignos, almas que se condenarían para siempre.

Vió a Méjico con sus escándalos y rebeldías, con sus guerras y revoluciones, en sus odios y venganzas, nos

vió a tí y a mí con tantos pecados e ingraticudes, nos vió a todos; y al ver lo que somos y lo que deberíamos ser, al graduar toda la malicia de nuestra propia miseria, se acrecentó su dolor de manera inmensurable.

Así como Jesucristo sufrió y murió por los pecados de todos, así también María sufrió todas las tristezas, todas las desolaciones, todas las soledades de la humanidad en su corazón.

Por eso se le llama en abstracto: "Virgen de la Soledad", por eso en ella se realizó lo que no podría realizarse en ninguna persona después de Jesucristo: tener, querer, sentir en sumo grado los dolores de todas las criaturas.

Su Soledad los sintetiza, los eleva y nos los ofrece para meditarlos, admirarlos, venerarlos, bendecirlos y participarlos. (Se medita un poco).

Coloquio.— ¡Oh Madre Santísima de la Soledad!, el amor que profesabas a Cristo y el que tenías a todas las almas te hicieron sufrir horribles tormentos. Qué desamparo tan atroz: ver esterilizada la Redención, inútil la sangre de Jesús, perdidos los hijos de tu maternal corazón...

No permitas, Virgen sagrada, que nos perdamos nosotros. Defiéndenos de Satanás, apaga nuestras pasiones, alcánzanos la gracia de cumplir la santa ley de Jesucristo. Queremos amarlo con todo nuestro corazón, servirle para siempre, honrarte como hijos agradecidos y cantar contigo, después de este destierro de tribulaciones, el himno de la glorificación inmortal, en donde poseeremos a Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, pequé, pecamos y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: Ten, Señor, misericordia de nosotros.

Puede concluirse delante de la sagrada Imagen de Nuestra Señora de la Soledad, este piadoso ejercicio con las preces que siguen a manera de letanía.

Señor, ten piedad de nosotros, pág. 25.

Oremos.—Oh Madre atribulada de la Soledad, concédenos de tu Hijo Jesús la gracia de aprovechar su redención, cumplir su ley y acompañarte como hijos fieles al pie de su cruz para que, amándolo sobre todas las cosas, seamos dignos del eterno galardón por los siglos de los siglos. Amén.

STABAR MATER

Jacobo de Todí (unos los atribuyen a San Gregorio, otros a San Bernardo, otros a Inocencio III) compuso el "Stabat Mater" que los italianos han llamado tan poéticamente "Il Pianto di María" (el llanto de María). Ya no se trata de los gozos del nacimiento, sino de los terrores del Gólgota.

Ese es un canto de agonía en que reina un triste y profundo abatimiento, mezclados de golpes que traspasan el alma como mil espadas, es la narración destrozadora de los martirios de una madre que ve expirar con sus propios ojos a un hijo a quien únicamente ama.

"Para iniciarse en las tristezas inconcebibles que encierra ese cántico, y en los dolorosos misterios que sólo deja entrever, es preciso oírlo, como nosotros lo hemos oído, en una de esas vastas Iglesias, en que el pueblo ora con fe y canta con fervor; diríase que la voz majestuosa del órgano está entrecortada por los sollozos y que los ángeles lloran a la vista de su Reina. Ninguna religión desde que existe el mundo ha suministrado a la poesía y a la música un tema semejante al

Stabat; los dolores de María al pie de la cruz excitan todo el poder de la armonía y de las inspiraciones poéticas; ese tema aunque de un gran efecto, tal como se ha concebido, se halla todavía distante de la perfección, y llevarlo a ella sería el último, el más sublime esfuerzo del arte"... (Orsini).

TRADUCCION

Stabar Mater dolorosa
juxta crucem lacrymosa,
dum pendeat Filius.

Cujus animam gementem,
contristatam et dolentem,
pertransivit gladius.

O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
Mater Unigeniti.

Quae moerebat et dolebat
Pia Mater, dum videbat
nati poenas inelyti.

Quis est homo qui non fleret
Matrem Christi si videret
in tanto supplicio?

Quis non posset contristari,
Christi Matrem contemplari
dolentem cum Filio

Pro peccatis suae gentis
vidit Jesum in tormentis,

et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem Natum,
moriendo, desolatum;
dum emisit spiritum.

Eia, Mater, fons amoris,
me sentire vim doloris,
fac, ut tecum lugeam.

Fac, ut ardeat cor meum
in amando Christum Deum,
ut sibi complaceam.

Sancta Mater, istud agas,
Cruxifixi fige plagas
cordi meo valide.

Tui Nati vulnerati,
tan dignati pro me pati,
poenas mecum divide.

Fac me tecum pie flere,
cruxifixo condolere,
donec ego vixero.

Juxta crucem tecum
et me tibi sociare,
Juxta crucem tecum stare,
in planctu desidero.

Virgo virginum praeclara,
mihi jam non sis amara,
fac me tecum plangere.

Fac ut portem Christi mortem,
Passionis fac consortem
et plagas recólere.

Fac me plagis vulnerari,

Fac me cruce inebriari
et cruore Filii.

Flammis ne urar succensus,
per te, Virgo, sim defensus
in die iudicii.

Criste, cum sit hinc exire,
da per matres me venire
ad palmam victoriarum.

Quando corpus morietur,
Fac ut animae donetur
paradisi gloria. Amén.

V.—Ora pro nobis virgo dolorosísima.

R.—Ut digni efficiamur promissionibus
Cristi.

OREMUS.—Deus, in cuius passione secundem Simeonis Prophetiam: dulcissimam animam gloriosae Virginitatis et Matris Mariae doloris gladius pertransivit; concede propitius, ut qui transfixio nem ejus et passionem venerando recimus, gloriosis meritis et precibus omnium Sanctorum cruci fideliter astantium intercedentibus, passionis tuae effectum felicem consequamur. Qui vi vis et regnas cum Deo Patre, etc.

EL STABART MATER EN CASTELLANO

En pié estaba la Madre dolorosa,
cerca la cruz do mira lagrimosa
al Hijo de su amor.

Y contristada su ánima gemía,

y su doliente pecho allí partía
la espada del dolor.

Oh, cuánto estuvo triste y afligida
aquella que era madre bendecida
del que único nació.

Lloraba acoñojada y se dolía
al ver la inmensa pena que sufría
el Hijo de su amor.

¿Qué hombre fuera que llanto no vertiese
si de Cristo a la Madre ver pudiese
en suplicio tan cruel?

¿Qué pecho de amargura se librara,
si a la piadosa Madre contemplara
doliéndose con El?

Por las culpas de un pueblo desalmado
entre crudos tormentos y azotado
a Jesús ella vió.

Vió al dulce Redentor, al Hijo caro,
cuando muriendo en triste desamparo
su espíritu entregó.

Ea, oh Madre, de amor copiosa fuente,
haz que al llorar contigo experimente
de tu pena el poder.

Haz que en amor se abraze el pecho frío,
para que amando a Cristo dueño mío,
le pueda complacer.

Santa Madre, te ruego que esto hagas:
del clavado en la cruz las crueles llagas
fija en mi corazón.

Connigo de tu Hijo lacerado,

que por mí sufrir tanto se ha dignado, reparte la aflicción.

Haz que el llanto mis ojos humedezca, para que, mientras viva, compadezca al que pende en la cruz.

Asociarme a tus lágrimas deseo, y cerca estar del leño en donde veo al Criador de la luz.

Oh Virgen entre vírgenes preclara, severa no me muestres ya tu cara, contigo hazme llorar.

Que la muerte de Cristo yo contemple, que recuerde sus llagas, y que temple su pasión mi pesar.

Haz que sus llagas en mi cuerpo imprima, haz que goce en la cruz, que me sublima, de tu Hijo por amor.

En el día del juicio tan tremendo, me libre de caer al fuego horrendo, oh Virgen, tú favor.

Sea tu Madre, ¡oh Cristo!, quien me guíe; tu salvadora muerte me auxilie y tu gracia también.

Y cuando muera el cuerpo, haz que mi
(alma
alcanzar pueda la gloriosa palma
del Paraíso. Amén.

V.—Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima.

R.—Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

OREMOS.—Oh Dios en cuya pasión fue traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según se lo había profetizado ya Simeón, concede propicio, que los que venerando sus dolores y su pasión, hacemos memoria de ellos intercediendo los gloriosos méritos y las oraciones de todos los santos que permanecieron fieles a la cruz, consigamos el feliz efecto de vuestra pasión sagrada. Que vives y reinas con Dios Padre, etc., etc.

NOTA.—El Papa Pío IX concedió cien días de indulgencia por cada vez que devotamente y con corazón contrito se rece el STABAT.

DECIMA

Dios te salve, Reina hermosa.
Llena de grande amargura:
Dios te salve, Virgen pura,
triste, afligida y llorosa.
Por tu Soledad penosa
y por tu pena excesiva,
haz que en mí la gracia viva,
haz que logre feliz suerte:
y tú asísteme en mi muerte
como Madre compasiva.

A JESUS CRUCIFICADO

(Acto de caridad y contrición, atribuido a
San Francisco Javier, S. J.)

SONETO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar, por eso, de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una Cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
porque aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

A NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS O DE LA PIEDAD

Oración

¡Oh Madre Santísima, llena de in-
decibles angustias!, cuán grande es tu
dolor.

Depositaron dos justos discípulos el
cuerpo sagrado del Redentor en tus
brazos maternos.

Entonces sufriste penas inenarra-
bles, atroz amargura, martirio sin
igual.

Estaban eclipsados los ojos que vie-
ron y ésta a los ciegos, que contempla-
ron horizontes divinos y que miraron
con inefable dulzura.

Cerrados estaban los oídos que es-
cucharon la plegaria del pobre, la que-
ja del infortunado y los gritos del do-
lor.

Sin vida, inerte, sin latir, estaba
cerca de tu corazón el amante y sa-
cratísimo Corazón de Jesucristo que
tanto amó a los hombres y que se sa-
crificó para redimirlos y abrirles la
puerta del reino de los cielos.

Contemplaste muerto el que era el
Camino, la Verdad y la Vida, el que
era consuelo y alegría de todos, el que
era delicia de los justos y galardón
de los santos.

¿Qué sentiste entonces, Madre atri-
bulada?

Le hablabas, y no te respondía; lo
mirabas y no te veía; le hacías cari-
cias de inmenso amor y él, callado y
sin moverse, no correspondía a tus
ósculos y a los transportes de tu co-
razón.

Se inclinaron los ángeles para adorar al Hombre-Dios que estaba en tu regazo y tu espíritu fue víctima de horribles pesares que no es posible concebir.

La sangre y la muerte de Jesús nos redimieron del pecado; pero nos corredimieron a todos también tus lágrimas y tus dolores, ¡oh Madre desamparada!

Por las angustias que sufriste al ver muerto al Hijo de Dios que era tu Hijo verdadero, por tu piedad y compasión que te ha constituido siempre como "Madre de la Piedad", te pedimos, oh María, que nos alcances la gracia de arrepentirnos de nuestros pecados, de vivir amándote, de servir a Dios y de morir a la sombra redentora de la cruz de Jesucristo para que volemos de allí al cielo a cantar la salmodia de la bienaventuranza eterna por los siglos de los siglos. Amén.

Tres Salves.

Visita, Novena y Triduo en Honor del
Apóstol San Judas Tadeo



CON CENSURA ECLESIASTICA
LIBRERIA GUADALUPANA

Se inclinaron los ángeles para adorar al Hombre-Dios que estaba en tu regazo y tu espíritu fue víctima de horribles pesares que no es posible concebir.

La sangre y la muerte de Jesús nos redimieron del pecado; pero nos corredimieron a todos también tus lágrimas y tus dolores, ¡oh Madre desamparada!

Por las angustias que sufriste al ver muerto al Hijo de Dios que era tu Hijo verdadero, por tu piedad y compasión que te ha constituido siempre como "Madre de la Piedad", te pedimos, oh María, que nos alcances la gracia de arrepentirnos de nuestros pecados, de vivir amándote, de servir a Dios y de morir a la sombra redentora de la cruz de Jesucristo para que volemos de allí al cielo a cantar la salmodia de la bienaventuranza eterna por los siglos de los siglos. Amén.

Tres Salves.

Visita, Novena y Triduo en Honor del
Apóstol San Judas Tadeo



CON CENSURA ECLESIASTICA
LIBRERIA GUADALUPANA

Libreria Guadalupana

Teléfonos: Eriç. 1-34-31. Mex. 63-97 Negro

**LA CASA QUE VENDE MAS BARATO
COMPRE USTED UNA VEZ Y
COMPRARA DESPUES.**

Devocionarios a precios baratísimos. Sagrada Escritura, Vidas de Santos, Año Cristiano, Meditaciones, Lecturas Ascéticas y Místicas, Literatura, Novelas, Viajes (innumerables títulos) Colecciones completas en rústica y lujo: "Apostolado, Emporium, Internacional, Coloma, Van Trich, Princesa, etc."

EL TEPEYAC

Revista Mensual Guadalupana

Editor: **LIBRERIA GUADALUPANA**

Secciones: Editorial, Apologética, Sociológica, Literaria, Oratoria, Bibliográfica, Informativa.

Artículos breves, vibrantes, oportunos, populares.

La Revista que no debe faltar en ningún hogar mejicano. La más barata de la República.

Al año \$1.50 Número suelto \$0.20.

Doneces 92. Méjico, D. F.

Teléfonos: Eriç. 1-34-31. Mex. 63-97 negro.

(Con Censura Eclesiástica.)

VISITA, NOVENA Y TRIDUO en honor del apóstol SAN JUDAS TADEO

Por el Pbro. J. Cantú Corro.

VISITA

Creo, ¡oh glorioso apóstol San Judas! que estás en el cielo a la diestra de Jesucristo, contemplando la faz divina, poseyendo a Dios, engolfado en delicias mil que constituyen tu eterna felicidad. ®

Me regocijo en tu gloria y bendigo al Señor que se dignó escogerte en el número de los predestinados, te hizo su discípulo, su amigo y su apóstol fiel.

Correspondiste a los privilegios de Jesús con lealtad constante, y lo amaste y le serviste con todo el corazón.

Tu celo te hizo volar a dilatadas regiones para sembrar en el corazón de las multitudes la simiente prolífica de la verdad y del bien.

En pago de tantos esfuerzos y de tus obras meritísimas, los pecadores derraman tu sangre con loca crueldad.

Pero antes habías sido martillo de herejes, apologista varonil y luz del mundo.

Alcázame la gracia de arrepentirme de mis pecados, vivir en la amistad del Señor, imitar tus ejemplos y morir cumpliendo mis deberes de cristiano.

Defiende ¡oh apóstol denodado!, a la Iglesia de la que fuiste columna firmísima, alumbrá a los pastores de nuestras almas, infúndeles el celo y el amor divino para que todos como una gran familia de hermanos agradecemos a Dios, vivamos sirviéndole y cantemos en la Patria de la Beatitud el himno de la eterna victoria por los siglos de los siglos. Amén.

Tres Padre Nuestros. Tres Ave Marías y Gloria al Padre, etc.

NOVENA

ORACION PREPARATORIA

Me postro ante el acatamiento de Dios, oh San Judas Tadeo, para adorarlo por todos sus beneficios y pedirle, por tu intercesión, el perdón de mis pecados, su gracia santificante y el remedio de mis necesidades.

Quiero en esta novena, meditar las virtudes que practicaste para imitarlas, honrar tu memoria y pedirte tu protección.

Concédemela, bienaventurado apóstol. Si lo que solicito de Dios, en estos nueve días, no se opone a mi eterna salvación, alcázame, como te lo ruego con veneración y confianza.

Ojalá que después de morir entone en tu compañía la salmodia de la dicha eterna. Amén.

ORACION FINAL

V.—Se oirá por toda la tierra el eco de sus palabras.

R.—Y de un confín del mundo al otro confín resonará su voz.

OREMOS.—Oh Dios que nos concediste la gracia de que llegásemos a conocer

tu santo nombre, mediante la predicación de tus Apóstoles San Simón y San Judas; concédenos que adelantemos en la virtud cuando celebremos la gloria de ellos y que celebremos su gloria al adelantar en la virtud. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Tres Padre Nuestros, Ave Marías y Gloria al Padre, etc.

DIA PRIMERO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Nombres y Parentesco.

PUNTO PRIMERO.—Los nombres de Judas y Tadeo significan en lengua siríaca y hebrea "alabanza o confesión."

También se llamó a este Apóstol con el título de "Lebeo" que significa varón de superior entendimiento y de sabiduría privilegiada.

Medita la correspondencia entre los nombres de San Judas y su santidad.

Fue además pariente de la Inmaculada Virgen María y de Jesucristo....

¡Qué honor! La misma sangre corría por sus venas....

PUNTO SEGUNDO. — ¡Llevas tú también el nombre de algún santo?

Es para que lo honres, estudies su vida, invoques su protección e imites sus obras. ¿Lo has hecho?

FRUTO.—Honrar el título de cristianos.

ASPIRACION. — Alcánzame, oh San Judas, que viva y muera como discípulo de Jesucristo.

Oración Final.

DIA SEGUNDO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Vocación.

PUNTO PRIMERO. — Jesucristo llamó a Judas para que fuese su discípulo y apóstol. Era este hombre honrado, hebreo de buena cepa y de costumbres intachables. Penetró Jesús la buena índole del israelita, su gran corazón y sus cualidades, por eso lo escogió.

Judas correspondió al instante, al llamamiento del Divino Maestro, dejando su casa, sus intereses y hasta Sus nietos que ya tenía.

Medita en la generosidad y prontitud con que siguió el Santo a Nuestro Señor.

PUNTO SEGUNDO. — ¿A tí te llama Dios a vida piadosa y perfecta? ¿Por qué no escuchas su voz y practicas sus inspiraciones?

Examínate. Corrígete.

FRUTO.— Querer lo que Dios quiera.

ASPIRACION. — Muéstrame, Señor, tus caminos para seguirlos con fidelidad.

Oración Final.

DIA TERCERO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Discípulo de Jesús.

PUNTO PRIMERO. — San Judas fue discípulo de Jesús y recorrió con él la Palestina.

a) Escuchando su predicación, presenciando sus milagros, recibiendo torrentes de gracia santificadora.

b) Creyendo en él con firmeza, no abandonándolo para volver al mundo, entregándole por entero el corazón.

c) En la última cena preguntó a Cristo por qué no mostraba su divinidad al

mundo. El Maestro le respondió que porque el mundo no lo amaba.

PUNTO SEGUNDO.—Eres tú también discípulo de Jesús. ¿Oyes sus enseñanzas, estudias su doctrina, la propagas y defiendes?

FRUTO.— Creer firmemente en la Divinidad de la Religión Cristiana.

ASPIRACION.— Antes morir que dejar de ser discípulo tuyo, oh Jesús, Maestro de la humanidad.

Oración Final.

DIA CUARTO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Amigo de Jesús.

PUNTO PRIMERO.— Pero no sólo discípulo suyo quiso Jesús que fuera San Judas Tadeo, sino que le llamó amigo como a los demás apóstoles. Amigo fue.

a) Porque le reveló los secretos del Reino de su Padre (Marc. IV, 11.); porque nada le ocultó de lo que sabía. (Joan. XV, 15.)

b) Porque le llenó de favores, le comunicó potestad de perdonar los pecados (Mptt. XVIII, 18), de consagrar su

cuerpo, de ser su representante sobre la tierra.

e) Porque ratificó su amistad mandándole el Espíritu de sabiduría, de amor y de paz como se los había ofrecido.

PUNTO SEGUNDO. — ¿No quieres ser amigo de Cristo? Lo serás si obedeces su ley, acatas su voluntad y cumples con tus deberes.

FRUTO.—No traicionar a Jesús que tanto nos ama.

ASPIRACION.—Oh glorioso San Judas, quiero ser amigo leal de Jesucristo como tú lo fuiste.

Oración Final.

DIA QUINTO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Luz del mundo.

PUNTO PRIMERO.—San Judas Tadeo puede llamarse según dijo Cristo a sus Apóstoles, "luz del mundo". (Mat. V, IV.)

a) Porque aprendió la doctrina de los labios mismos del Salvador. (Luc. II, 22.)

b) Porque su preclara inteligencia fue

iluminada por torrentes de celestial sabiduría.

viva voz, por regiones distintas, la defendió, por regiones distintas, la defendió.
e) Porque además de enseñarla él, de di' en su famosa epístola a la Iglesia oriental contra los herejes de su tiempo.

PUNTO SEGUNDO.—¿Estás sentado a las sombras de la muerte? ¿Por qué no abres los o'os a la luz divina de la gracia? ¿Te instruyes en la ciencia de la perfección?

FRUTO.—Adelantar en el camino de la propia santificación.

ASPIRACION.—Ilumina mi mente, inflama mi corazón, Jesús divino, con tu gracia y con tus dones.

Oración Final.

DIA SEXTO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Predicación. ®

PUNTO PRIMERO.—San Judas, al oír el mandato de Jesús: "Id y enseñad a todas las naciones"... se inflamó de ardiente celo y comenzó a predicar.

a) Por muchos países: en Judea, Sama-

ria, Idumea y Siria; en Mesopotamia y en Libia según San Paulino y también en Persia y en Armenia.

b) Predicación fervorosa, apostólica, eficaz que obró en todas partes grandes conversiones.

c) Predicación especial y constante sobre el amor de Dios y del prójimo.

PUNTO SEGUNDO. — ¿Hablas tú de Dios y del alma a tus inferiores?

FRUTO. — Oír o poner en práctica los sermones que nos prediquen.

ASPIRACION. — Oh infatigable misionero del Oriente, enséñame los oráculos del Señor.

Oración Final.

DIA SEPTIMO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación. — Sus ejemplos.

PUNTO PRIMERO. — San Judas no sólo escribió y predicó acerca del amor de Dios y deberes cristianos, sino que nos dio ejemplos elocuentes de virtud.

a) Al recordar la prescripción del Evangelio que dice: brille vuestra luz ante los

hombres de manera tal, que vean vuestras buenas obras.

b) Al practicar el decálogo sublime y cumplir las leyes del Señor.

c) Al observar no sólo los preceptos, sino los consejos del Evangelio: reparar bienes, seguir con abnegación a Jesús, no tener ya voluntad propia, etc.

PUNTO SEGUNDO. — ¿Imitas los ejemplos de San Judas y de los otros santos? ¿Das tú ejemplo a tus inferiores? ¿Tu Religión se concreta a palabras y deseos o también a obras y méritos reales?

FRUTO. — Ser cristiano por el ejercicio de las buenas obras.

ASPIRACION. — Obrero infatigable de la Iglesia del Señor, santo admirable, Judas Tadeo, haz que agrade a Jesús con mis pensamientos, palabras y acciones.

Oración Final.

DIA OCTAVO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación. — Fortaleza.

PUNTO PRIMERO. — Una de las virtudes que practicó San Judas fue la for-

taleza cristiana que no es la vanidad, ni la fanfarronería, ni la ostentación del valor profano, sino la firmeza en creer, hablar y obrar, cuando y como se debe, en defensa de la Religión, aunque haya peligros inminentes. San Judas cumplió con ese deber.

a) Soportando las persecuciones de los judíos y de los gentiles que odiaban al Redentor.

b) Presenciando, sin arredrarse, el martirio de su santo hermano, el Apóstol Santiago el Menor.

c) Combatiendo a los nicolaítas, gnósticos y demás herejes sin temer ni maquinaciones y desenmascarándolos ante el pueblo fiel.

PUNTO SEGUNDO.—¿Cuándo hay peligros confiesas tu fe? ¿Temes más a los hombres que a Dios? ¿Qué haces en defensa de la Iglesia?

FRUTO.—Antes morir que ser apóstata.

ASPIRACION.—¡Oh valiente Apóstol de Jesucristo! comunícame tus virtudes y tu fortaleza.

Oración Final.

DIA NOVENO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Mártir.

PUNTO PRIMERO.—El Apóstol San Judas que tanto había amado a Cristo derramó su sangre por él: Algunos historiadores dicen que fue martirizado en Persia; otros opinan que en Ararat, provincia que pertenecía a los partos sujetos a Persia. Algunos afirman que murió a saetas, y otros dicen que con muerte de cruz. Pero lo cierto es que fue mártir esforzado e ilustre de nuestra divina Religión.

a) Mártir en su cuerpo torturado, ensangrentado, hecho pedazos.

b) Mártir en su alma que se inmoló por muchos años, ante el altar del renunciamiento completo y de la abnegación.

c) Mártir hasta el fin de su vida.

PUNTO SEGUNDO.—¿Cómo sufres las tribulaciones que el Señor permite? ¿Ofreces a Dios el tributo de tus penas y contradicciones? ¿Quieres hacer siempre tu voluntad?

FRUTO.—Padecer en este mundo por Jesucristo.

ASPIRACION.— Mártir ilustre, San Judas Tadeo, quiero amar la Cruz del Redentor e inmolarme místicamente en ella.
Oración Final.

TRIDUO

(Oración Preparatoria y Final como en la Novena)

DIA PRIMERO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Vencedor de sí mismo.

PUNTO PRIMERO.—Tenía San Judas, como todos los hombres, inclinaciones al pecado, tendencias malignas, dificultades para hacer el bien, pero logró con la gracia, vencerse a sí mismo que es la mayor victoria que debemos obtener.

Se venció.

a) Con la oración que practicaba constantemente con fervor y confianza.

b) Con la renuncia de sus apetitos, y la mortificación de su carne.

c) Con la consagración que hizo de cuanto tenía en aras del amor divino.

PUNTO SEGUNDO.— ¿Vences tus pasiones? La oración, los sacramentos y la

huida de las ocasiones te darán el triunfo

FRUTO.—Combatir contra el demonio el mundo y la carne.

ASPIRACION.— Coloca sobre mis sienes, oh Jesús inmortal, la corona de eterno triunfo.

Oración Final.

DIA SEGUNDO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Vencedor al vivir.

PUNTO PRIMERO.—La vida de San Judas fue de combate y de triunfos, peleó como soldado de Jesucristo y venció con la gracia.

a) A los enemigos de la Religión: gentiles, herejes y judíos, coaligados contra él.

b) A los pecadores renuentes que creían en Cristo, pero no cumplían la ley.

c) A los tibios que por sus exhortaciones y ejemplos ascendieron en el camino de la virtud.

PUNTO SEGUNDO.— ¿Qué obstáculos has vencido para probar al Señor tu fidelidad? ¿Atraes las almas o las escandalizas?

FRUTO.—Conquistar a otras para Jesucristo.

ASPIRACION.—Que mi vida, Señor, sea fecunda en obras meritorias.

Oración Final.

DIA TERCERO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Vencedor en la Iglesia.

PUNTO PRIMERO.—Es San Judas no un capitán que derrama sangre, ni conquistador profano que tenga espada, sino triunfador pacífico, que domina rebeldías, y consigue victorias espirituales. Desde el cielo continúa siendo vencedor.

a) Por la gracia que consigue de Dios en favor de sus devotos para que se venzan a sí mismos.

b) Por los ejemplos de su vida admirable y que muchos imitan.

c) Por su protección a la Iglesia en las dificultades y amenazas de sus enemigos.

PUNTO SEGUNDO.—¿Cantarás el himno glorioso del triunfo eterno?

FRUTO.—Cooperar al triunfo de la Religión según nuestras posibilidades.

ASPIRACION.—Quiero ser, oh Jesús, soldado de tus cruzadas redentoras, no me desprecies por indigno.

Oración Final.

Nuevos Libritos Piadosos

DEL PBRO. J. CANTU CORRO

Visita, Novena y Triduo a San Luis Gonzaga
Uno \$ 0.10. Ciento \$ 7.50.

Devocionario a San Antonio de Padua. Contiene la Misa en su honor, Día Trece, Trece Martes. Cada meditación con oración preparatoria y final, Dos Puntos, Fruto especial y Aspiración, Triduo, Rosario de San Antonio. Uno \$0.15. Ciento \$11.00.

Visita, Novena y Triduo a San Felipe de Jesús.
—Meditaciones, Oraciones, etc. Uno \$ 0.05.
Ciento \$ 3.50.

Devocionario a San Nicolás de Bari.—Misa, Visita, Caminata, Novena y Triduo en su honor. Uno \$ 0.10. Ciento \$ 7.50.

Pequeño Devocionario de Santa Mónica.—Novena y Triduo. Tiernas meditaciones con Oración Preparatoria y final. Tres Puntos, Fruto y Aspiración. Uno \$0.10. Ciento \$7.50.

Visita, Novena y Triduo a Santa Rita de Casia. Uno \$ 0.10. Ciento \$ 7.50.

EN PREPARACION:

Devocionario a Nuestra Madre Santísima de la Luz.—Visita, Novena, Triduo, Siete Sábados, la Semana de la Luz y preces correspondientes.

Visita, Novena y Triduo al Sto. Niño de Atocha.
Visita, Novena y Triduo al Sto. Niño de Praga

DE VENTA EN:

LIBRERIA GUADALUPANA
Donceles 92. Méjico, D. F.

ASPIRACION.—Que mi vida, Señor, sea fecunda en obras meritorias.

Oración Final.

DIA TERCERO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

Meditación.—Vencedor en la Iglesia.

PUNTO PRIMERO.—Es San Judas no un capitán que derrama sangre, ni conquistador profano que tenga espada, sino triunfador pacífico, que domina rebeldías, y consigue victorias espirituales. Desde el cielo continúa siendo vencedor.

a) Por la gracia que consigue de Dios en favor de sus devotos para que se venzan a sí mismos.

b) Por los ejemplos de su vida admirable y que muchos imitan.

c) Por su protección a la Iglesia en las dificultades y amenazas de sus enemigos.

PUNTO SEGUNDO.—¿Cantarás el himno glorioso del triunfo eterno?

FRUTO.—Cooperar al triunfo de la Religión según nuestras posibilidades.

ASPIRACION.—Quiero ser, oh Jesús, soldado de tus cruzadas redentoras, no me desprecies por indigno.

Oración Final.

Nuevos Libritos Piadosos

DEL PBRO. J. CANTU CORRO

Visita, Novena y Triduo a San Luis Gonzaga
Uno \$ 0.10. Ciento \$ 7.50.

Devocionario a San Antonio de Padua. Contiene la Misa en su honor, Día Trece, Trece Martes. Cada meditación con oración preparatoria y final, Dos Puntos, Fruto especial y Aspiración, Triduo, Rosario de San Antonio. Uno \$0.15. Ciento \$11.00.

Visita, Novena y Triduo a San Felipe de Jesús.
—Meditaciones, Oraciones, etc. Uno \$ 0.05.
Ciento \$ 3.50.

Devocionario a San Nicolás de Bari.—Misa, Visita, Caminata, Novena y Triduo en su honor. Uno \$ 0.10. Ciento \$ 7.50.

Pequeño Devocionario de Santa Mónica.—Novena y Triduo. Tiernas meditaciones con Oración Preparatoria y final. Tres Puntos, Fruto y Aspiración. Uno \$0.10. Ciento \$7.50.

Visita, Novena y Triduo a Santa Rita de Casia. Uno \$ 0.10. Ciento \$ 7.50.

EN PREPARACION:

Devocionario a Nuestra Madre Santísima de la Luz.—Visita, Novena, Triduo, Siete Sábados, la Semana de la Luz y preces correspondientes.

Visita, Novena y Triduo al Sto. Niño de Atocha.
Visita, Novena y Triduo al Sto. Niño de Praga

DE VENTA EN:

LIBRERIA GUADALUPANA
Donceles 92. Méjico, D. F.

Obras del Mismo Autor

LITERARIAS

Milagro. (Novela corta) papel biblos, 32 páginas, \$0.20.

El Rosario. Sus excelencias, sus privilegios, su historia, sus ventajas. Papel alemán, 48 páginas, \$0.25.

La Virgen María y las Artes, o sea la Madre de Dios, Inspiradora de las Obras Maestras de Poesía, Pintura, Escultura, Arquitectura y demás Artes. Rústica \$3.50. Tela y plancha dorada, \$4.50.

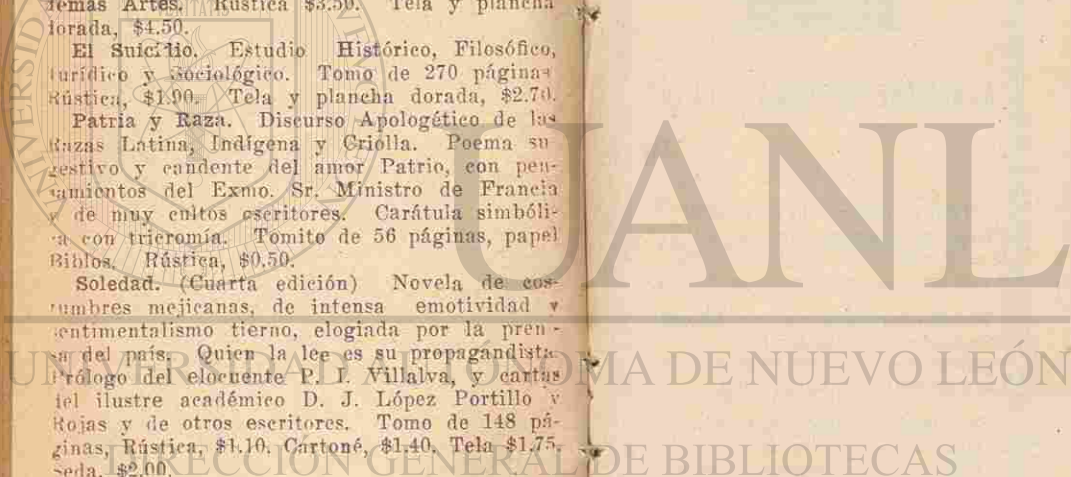
El Suicidio. Estudio Histórico, Filosófico, jurídico y Sociológico. Tomo de 270 páginas Rústica, \$1.90. Tela y plancha dorada, \$2.70.

Patria y Raza. Discurso Apologético de las Razas Latina, Indígena y Criolla. Poema sugestivo y candente del amor Patrio, con pensamientos del Exmo. Sr. Ministro de Francia y de muy entos escritores. Carátula simbólica con triceromía. Tomito de 56 páginas, papel Biblos. Rústica, \$0.50.

Soledad. (Cuarta edición) Novela de costumbres mejicanas, de intensa emotividad y sentimentalismo tierno, elogiada por la prensa del país. Quien la lee es su propagandista. Prólogo del elocuente P. J. Villalva, y cartas del ilustre académico D. J. López Portillo y Rojas y de otros escritores. Tomo de 148 páginas, Rústica, \$1.10. Cartoné, \$1.40. Tela \$1.75. Seda, \$2.00.

Fragancias. (Segunda Edición). Prosas breves Marianas. Se compara a la Santísima Virgen con todas las flores. El libro de la Poesía, de la Unión y de la Ternura.

Maños y precio como Soledad.



Mi
ginas
El
su h
página
La
tre e
de E
demá
lorac
El
juric
Rúst
Pe
Raza
restí
sumi
y de
ya e
Bibl
Su
Tum
ent
sa d
Pról
tel
Roj
gina
Sedr
F
vrey
Virg
Sog



A LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

SONETO

TU que eclipsas el sol y las estrellas
Con el casto fulgor de tu luz pura,
Que difundes más gracia y hermosura
Y más amor que todas las doncellas;

Tú que avanzas sublime, y que descuellas
Sobre cielos y cielos en la altura...
No mereces el nombre de criatura:
Las criaturas no son así tan bellas.

Eres "Madre de Dios": este tu nombre
Es algo que no expresa ser finito:
Es algo que no alcanza a ver el hombre:

De rodillas, Señora, lo repito:
Eres "Madre de Dios": aunque me asombre
Tu ser, en cierto modo, es infinito.

Pbro. PONCIANO PEREZ.

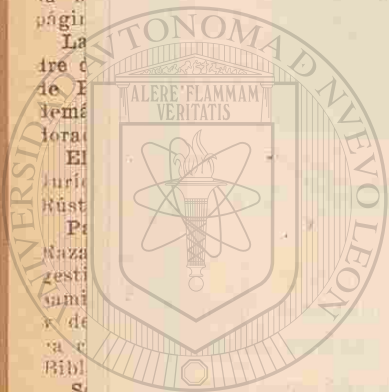


Sr. Pbro. D. PONCIANO PEREZ.
Hijo de Cristiano. Poeta e Ilustre Orador. S. P. S. P.

Católicos!... Hijos de la Diócesis de León... ¿negareis un suspiro por el alma de quien tanto y tan bien pidió y lloró por nosotros, y una Ave-María por el amigo que os hace memoria de él?...



Mi
zinas
El
u h
página
La
tre c
de P
teme
lorat
El
Juris
Rúst
Pa
Naza
gesti
gami
s de
a r
Bibl
So
tunl
ent
sa d
Pról
tel
Reja
gina
sede
F
rey
Virg
coe



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fundada en 1861

Dr. José Franco Ponce.

LA LEY DEL AYUNO Y DE LA ABSTINENCIA. SEGUN LOS NUEVOS CANONES DE LA IGLESIA.

BREVE EXPOSICIÓN DE LA NUEVA DISCIPLINA DE LA IGLESIA SOBRE ESTA MATERIA, SEGUIDA DE VARIOS APÉNDICES QUE TRATAN DE LAS FIESTAS DE PRECEPTO Y DE SU CUMPLIMIENTO EN LOS ORATORIOS; DEL PRECEPTO PASCUAL Y DE LA PRIMERA COMUNIÓN DE LOS NIÑOS, CONFORME A LOS NUEVOS CANONES.

MEXICO

TIP. M. RETES, MOTOLINIA 33 EIS.

1918

DEL MISMO AUTOR
PROXIMAMENTE: PEQUEÑO CATECISMO
PARA PREPARAR A LOS NIÑOS A LA
PRIMERA COMUNION.

Versión directa del francés, cuidadosamente dispuesto, aumentado y adornado con numerosos fotografías relativos a la Primera Comunión y demás materias que en él se exponen.

TRATADO SOBRE EL AYUNO Y LA
ABSTINENCIA.

Exposición completa de la materia relativa al ayuno y a la abstinencia; estudio comparativo de la disciplina antigua en relación con los Nuevos Cánones de la Iglesia y los Indultos de la América Latina. Contiene numerosos casos prácticos, y se tocan cuestiones, cuya solución es de gran utilidad. Comprende asimismo los privilegios de la Bula de España y varios suplementos, que tratan de los Cánones más importantes relativos a las Fiestas de precepto, a la manera de cumplirlos y santificarlas, etc.; al cumplimiento del Precepto Pascual, a la primera Confesión y primera Comunión de los niños; a la Comunión de los enfermos, a las Indulgencias y a otros Sacramentos.

De venta en las principales librerías.

Nihil obstat.

Mexico, die 26 Ian. 1918.

Thomas Twaites.

Imprimatur.

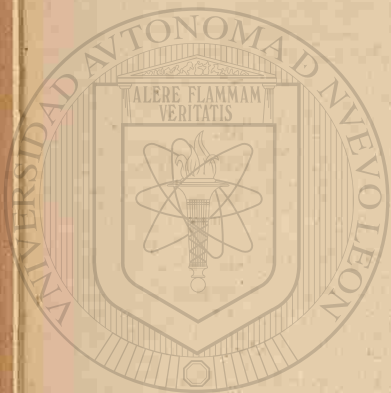
Antonius J. Paredes,

V. G.

Melesius Rodríguez,

Secret.

Queda asegurada la propiedad conforme a la ley.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

| Núm. | PAG. |
|--|-------|
| 1. Promulgación de Nuevo Código del Derecho Canónico..... | 1 |
| 2. Fechas en que comenzaron a regir los cánones relativos al ayuno y a la abstinencia..... | 1 |
| 3. La nueva ley de la abstinencia..... | 2 |
| 4. La nueva ley del ayuno. Cantidad y calidad de los alimentos permitidos..... | 3 y 4 |
| 5. Está permitido promiscuar. Días en que puede hacerse..... | 5 y 6 |
| 6. Días en que obliga la abstinencia sola..... | 6 |
| 7. Días en que obligan el ayuno y la abstinencia. | 7 |

| NUM. | PAGS. |
|--|-------|
| 8. Días en que obliga el ayuno sin la abstinencia..... | 7 |
| 9. Cuándo cesan el ayuno y la abstinencia..... | 8 |
| 10. El Nuevo Código no abroga el Indulto de la América Latina..... | 8 |
| 11. a. Días en que obliga el ayuno sin la abstinencia, según el Indulto, en México y demás países de la América Latina.... | 10 |
| 11. b. Días en que obliga el ayuno y la abstinencia, según el Indulto..... | 10 |
| 11. c. Días en que obliga la abstinencia sin el ayuno, según el Indulto..... | 11 |
| 12. Requisitos para el uso del Indulto..... | 12 |
| 13. A quienes obliga la ley de la abstinencia..... | 13 |
| 14. A quienes obliga la ley del ayuno y hasta qué edad. | 13 |
| 15. A quién ha de pedirse la dispensa de estas leyes.. | 13 |
| Nota. Privilegios de los indígenas y negros..... | 14 |

| NUMS. | PAGS. |
|---|-------|
| 16. Las fiestas de precepto, según el Nuevo Código.. | 15 |
| 17. En dónde ha de cumplirse con el precepto de la Misa..... | 17 |
| 18. Oratorios privados, públicos y semipúblicos..... | 17 |
| 18. En qué días puede cumplirse en los oratorios particulares..... | 20 |
| 19. La Comunión Pascual..... | 22 |
| 20. Tiempo hábil para su cumplimiento o en la América Latina y para la Arquidiócesis de Méco..... | 23 |
| 21. A quiénes obliga este precepto. Desde qué edad obliga a los niños..... | 25 |
| 22. Decreto sobre la Primera Comunión de los niños. | 27 |
| a. Cuál sea la edad de la discreción de los niños..... | 28 |
| b. Qué conocimiento de la Religión se requiere en los niños..... | 30 |
| c. A quiénes incumbe la obligación de hacer que | |

NUM. PÁGS.

| | |
|---|----|
| los niños reciban la Sagrada Eucaristía a su debido tiempo..... | 31 |
| 23. En dónde puede cumplirse con el Precepto Pascual..... | 32 |
| 24. Cuando cesa la obligación de este Precepto..... | 33 |
| 25. No se cumple comulgando sacrilegamente..... | 34 |
| Texto latino de los Cánones..... | 35 |



EL AYUNO Y LA ABSTINENCIA.



El Nuevo Código del Derecho Canónico, promulgado en Roma por Su Santidad Benedicto XV el día de Pentecostés de 1917, y que comenzará a regir en toda la Iglesia el día de Pentecostés del presente año 1918, o sea el 19 de Mayo, contiene muy importantes reformas relativas al ayuno y a la abstinencia: lo que antes era privilegio de algunas naciones ha venido a ser ley universal.

2.—Los Cánones referentes al ayuno y a la abstinencia, por benigna concesión

del Sumo Pontífice, empezaron a estar en vigor desde el 20 de Agosto de 1917, según lo comunicó la Secretaría de Estado del Vaticano.

Estando ya vigentes dichos cánones, juzgamos oportuno darlos a conocer a los fieles, en esta forma breve, esperando les sea de alguna utilidad.

3.—LEY DE LA ABSTINENCIA. Esta nueva ley permite a toda la cristiandad el uso de huevos, de lacticinios, y de cualesquiera condimentación, incluso los de grasas de animales. Hé aquí el texto de la ley: «*La ley de la abstinencia prohíbe alimentarse de carne y de caldo de carne, pero no de huevos, de lacticinios y de cualesquiera condimentos, aun de los de grasas de animales.*»

Cfr. Nov. Cod. Iur. Can. Lib. III, Titul. XIV, canon 1250.

Por tanto, es lícito tomar en todas las refacciones: huevos, leche, queso, mantequilla, etc., cuidando de que la parvedad de la mañana no exceda de dos onzas, esto es, de 60 o 62 gramos.

4.—LEY DEL AYUNO. El canon relativo al ayuno está concebido en los siguientes términos: «*La ley del ayuno prescribe que no se haga sino una comida al día; pero no prohíbe tomar algo de alimento por la mañana y en la noche, guardando, sin embargo, en cuanto a la cantidad y calidad de los alimentos, la costumbre aprobada en cada lugar.*» Nov. Cod. Iur. Can. l. c. canone 1251.

Por consiguiente, no exis-

te ninguna variación acerca de la cantidad de alimentos que se permite tomar en la noche conforme a la costumbre. En cuanto a la calidad de los mismos, es lícito el uso de huevos y de lacticinios, como se dijo, pero no de carne, ni de cosas que la contengan.

La cantidad permitida por la noche varía de ocho a diez onzas, es decir, de 240 a 300 gramos, según la necesidad de cada uno. Cfr. Bucceroni, Theol. Mor. I. num. 1593; Noldin II. num. 683.

5.—ESTÁ PERMITIDO PROMISCUAR. Una de las modificaciones más notables hechas a la disciplina antigua es, sin duda, la relativa a la promiscuidad: la nueva ley permite promiscuar, esto es, tomar carne y pescado en una mis-

ma comida, en todos los días en que se prescribe solamente el ayuno sin la abstinencia. Y así, se puede promiscuar en todos los días de la Cuaresma, incluyendo los domingos, con excepción del Miércoles de Ceniza y de los viernes.

El texto de la ley es del tenor siguiente: «*Ni está prohibido mezclar carnes y pescado en la misma comida, ni permutar la refección de la noche con la comida.*» Canon 1251 2º

Como se ve, es lícito, aun sin causa justa, tomar el almuerzo por la tarde o por la noche, en vez de la colación, y ésta, tomarla al medio día o antes, según la costumbre.

Véase en el número 8 cuando obliga el ayuno sin la abstinencia, y en el número 11, a, cuando es obligatorio para los que gozan del Indulto.

En *México* se puede promiscuar, teniendo en cuenta los privilegios del Indulto, durante toda la Cuaresma, incluyendo los domingos, excepto en el Miércoles de Ceniza y en los viernes de Cuaresma, días en que está prescrito el ayuno y la abstinencia de carne. Véase número 11, b.

6.—DIAS EN QUE OBLIGA SOLAMENTE LA ABSTINENCIA
Obliga la abstinencia sola todos los viernes del año: «*La ley de la abstinencia sola, se ha de guardar en cada viernes*» Canon 1252, 1º

Esta ley no es obligatoria para México y demás naciones que gozan del Indulto concedido a la América Latina, etc., mientras perdure la concesión, como se dirá más adelante.

7.—DIAS EN QUE OBLIGAN EL AYUNO Y LA ABSTINENCIA. «*La ley de la abstinencia junta con el ayuno se ha de guardar en el Miércoles de Ceniza, los viernes y sábados de Cuaresma, en las ferias de las Cuatro Témporas, en las Vigilias de Pentecostés, Asunción de la Madre de Dios, de Todos los Santos y de la Natividad del Señor.*» Canon 1252, 2º

En *México*, por razón del Indulto, no obliga esta ley en los sábados de Cuaresma, ni en las ferias (miércoles, viernes y sábados) de las Cuatro Témporas. Véase el número 11, b.

8.—DIAS EN QUE OBLIGA EL AYUNO SIN LA ABSTINENCIA. «*La ley del ayuno solo, se ha de guardar en todos los demás días de la Cuaresma.*» Canon 1252, 3º

En los países que no tienen el Indulto, obliga la ley del ayuno durante toda la Cuaresma, exceptuando los domingos y días festivos.

En México, como se verá, obliga el ayuno con la abstinencia el Miércoles de Ceniza y los viernes de Cuaresma; y el ayuno solo, en los miércoles de Cuaresma. Véase el número 11.

9.—CUANDO CESAN EL AYUNO Y LA ABSTINENCIA. «La ley de la abstinencia, o de la abstinence y del ayuno, o del ayuno solo, cesa en los días dominicos y fiestas de precepto; ni se anticipan las Vigilias; igualmente, cesa el Sábado Santo después del medio día.» Canon 1252, 4º

10.—EL NUEVO CODIGO NO ABROGA LOS INDULTOS PARTICULARES. El Canon 1253 lo

declara expresamente: «Con estos cánones nada se inmuta acerca de los indultos particulares, de los votos de cualquiera persona física o moral, de las constituciones y reglas de cualquiera religión o instituto aprobado, ya sea de varones, ya sea de mujeres, que vivan en común aun sin votos.»

Por tanto, queda en vigor el Indulto concedido a la América Latina y a las Islas Filipinas por el Sumo Pontífice Pío X, el 1º de Enero de 1910, por el espacio de diez años, que expirará el 1º de Enero de 1920.

En este Indulto se confirman los privilegios otorgados por Su Santidad León XIII en su Constitución «Trans Oceanum» de 18 de Abril de 1897.

11.—DIAS EN QUE OBLIGA

EL AYUNO Y LA ABSTINENCIA, O EL AYUNO, O LA ABSTINENCIA SOLAMENTE, CONFORME AL INDULTO CONCEDIDO A MÉXICO Y DEMÁS PAÍSES DE LA AMÉRICA LATINA Y A LAS ISLAS FILIPINAS.

a. EL AYUNO SIN LA ABSTINENCIA OBLIGA: en los miércoles de Cuaresma y en el Jueves Santo.

Antes de la nueva ley, obligaba también en los viernes del Adviento, pero estos ayunos han sido suprimidos para toda la Iglesia. Véase el número 8.

b. EL AYUNO Y LA ABSTINENCIA OBLIGAN: en el Miércoles de Ceniza y en los viernes de Cuaresma.

En el Indulto se prescribe también el ayuno con la abstinencia de carnes en el Jue-

ves Santo; pero, como según la ley obligatoria para toda la Iglesia, en el Jueves Santo debe guardarse solamente el ayuno sin la abstinencia, por esta razón hemos puesto este día entre los en que obliga solo el ayuno. Véase el número 8.

c. LA ABSTINENCIA SIN EL AYUNO OBLIGA: en las Vigilias de Navidad, Pentecostés y Asunción de Nuestra Señora.

La Vigilia de San Pedro y San Pablo ha sido suprimida por el Nuevo Código.

En la nueva disciplina es obligatoria para toda la Iglesia la *Vigilia de Todos los Santos*, y en ella debe guardarse el ayuno con la abstinencia de carnes. Véase el núm. 7.

12.— DE SI DEBE PAGARSE ALGUNA TASA PECUNIARIA, O

HACERSE ALGUNA LIMOSNA POR EL USO DEL INDULTO, Y DE SI ES NECESARIO QUE CADA UNO DE LOS FIELES, O EL JEFE DE CADA FAMILIA PIDA EL INDULTO.

No existe obligación de pagar ninguna tasa pecuniaria, ni de hacer alguna limosna por el uso del Indulto; ni es necesario pedirlo. Todos los fieles de las naciones a que ha sido concedido pueden hacer uso de él sin los requisitos mencionados. Así se declara explícitamente en el mismo Indulto del 1º de Enero de 1910. III. 3º

Únicamente recomienda el Sumo Pontífice que todos los fieles, con especial diligencia, procuren sin que haya obligación de hacerlo bajo pecado, compensar esta be-

nignidad y largueza de la Santa Sede por medio de piadosas oraciones, y en particular, con el rezo del Rosario de la Santísima Virgen. Cfr. Indul. pro Amer. Lat. III. 4º

13.—QUIÉNES ESTÁN OBLIGADOS A LA LEY DE LA ABSTINENCIA.

«Están obligados a la ley de la abstinencia todos los que han cumplido el séptimo año de edad.»
Can. 1254, 1º.

14.—A QUIENES OBLIGA LA LEY DEL AYUNO.

«A la ley del ayuno están obligados todos, desde los veintiún años cumplidos hasta empezados los sesenta.» Canon 1254 2º

15.—A QUIÉN HA DE PEDIRSE LA DISPENSA DE ESTA LEY.

Cada uno de los fieles en particular, y aun todos los miembros de una familia pueden obtener, teniendo para

ello alguna causa racional, la dispensa del ayuno, o de la abstinencia, o del ayuno y abstinencia juntamente, pidiéndola a su propio Párroco, o al Ordinario, o a algún sacerdote que tenga legítima delegación. Cfr. can. 1245, 1º

Nota.—Quedan en vigor los privilegios concedidos a los indígenas y a los negros en la Constitución «Trans Oceanum» del Papa León XIII, hasta que no sean expresamente abrogados.

Están obligados al ayuno con la abstinencia solamente: los viernes de Cuaresma, el Sábado Santo hasta el medio día. Cfr. can. 1252, 4º Véase el núm. 9, y en la Vigilia de la Natividad del Señor.

Pueden comer carne en

todos los demás días prohibidos.

No están comprendidos en este Indulto los cuarterones y los puchueles o pucueles.

Este privilegio se extiende también a los indios de las Islas Filipinas.

* * *

APENDICE I.

SOBRE LOS DIAS DE FIESTA DE PRECEPTO.

16.—Los días de fiesta de precepto, obligatorios para toda la Iglesia, están contenidos en el Canon 1247, 1º, y son los siguientes:

1. *Todos y cada uno de los domingos.*
2. *Navidad.*
3. *Circuncisión.*
4. *Epifanía.*

5. *Ascensión del Señor.*
6. *Corpus.*
7. *Inmaculada Concepción.*
8. *Asunción de Nuestra Señora.*
9. *San José.*
10. *San Pedro y San Pablo.*
11. *Todos los Santos.*

En México, por concesión de la Santa Sede, es fiesta de precepto la de *Nuestra Señora de Guadalupe*, el 12 de Diciembre.

El texto del canon es del tenor siguiente: «*Los días de fiesta de precepto en toda la Iglesia son únicamente: todos y cada uno de los domingos, las fiestas de la Natividad, Circunción, Epifanía, Ascensión, la del Santísimo Cuerpo de Cristo (Corpus), Inmaculada Concepción, Asunción de María, Santa Madre de Dios, San José su esposo, los Bienaventurados Apóstoles Pe-*

dro y Pablo y la de Todos los Santos.»

17.—EN DÓNDE DEBE OIRSE LA MISA PARA CUMPLIR CON EL PRECEPTO. «*Cumple con la ley de oír la Santa Misa, el que asiste a ella, sea cual fuere el rito católico en que se celebre, y en cualquiera Iglesia u oratorio público, o semipúblico y en las capillas privadas de los cementerios... pero no en los demás oratorios particulares, a no ser que haya sido concedido por la Sede Apostólica este privilegio.*» Canon 1249.

18.—QUÉ SE ENTIENDE POR ORATORIOS PRIVADOS, PÚBLICOS Y SEMIPÚBLICOS?

a. Oratorio privado es el que, por Indulto de la Santa Sede, es concedido para comodidad de alguna persona o familia.

Cumplen con el precepto

deoir Misa, solamente la persona a quien ha sido otorgado el privilegio de oratorio, sus consanguineos y sus afines hasta el cuarto grado, siendo preciso que habiten en la misma casa, aun cuando no formen una misma familia, Cfr. Bucceroni, I, num. 644. Cumplen asimismo los huéspedes de la familia, los invitados al almuerzo o comida principal (cfr. D'Annib. III, 6; Ojetti, Syn. II, 2934, col. 2816), toda la servidumbre de la casa y los que sirven al altar.

Es necesario para el cumplimiento del precepto que asista a la Misa alguna de las personas a quienes *principalmente* ha sido concedido el Indulto, es decir, alguna de aquellas a quienes viene

dirigido el Breve y que son designadas en él por su propio nombre. Cfr. Bucceroni, I, num. 644.

Por especial privilegio, podrán cumplir con el precepto otras personas, además de las indicadas.

b. ORATORIO PÚBLICO se llama el que há sido erigido para uso de algún colegio y aun de alguna persona o familia, pero de manera que todos los fieles tengan derecho, legítimamente comprobado, de entrar en él, por lo menos durante los divinos oficios. Cfr. Nov. Cod. Iur. Can. Lib. III, can. 1188, 1º

c. ORATORIO SEMIPÚBLICO se llama el que ha sido erigido para uso de alguna comunidad o agrupación de personas, tales son: los oratorios de los Seminarios y colegios

eclesiásticos, los de las Comunidades religiosas, los de los colegios e institutos de educación, los de los hospicios, manicomios, cárceles, etc. Cfr. canon. 1188, 2º; Ojetti, Synop. II, num. 2933, col. 2813.

Cum plen con el precepto todos los fieles que oyen la Misa celebrada por un Cardenal o por un Obispo, sea en su propio oratorio, sea en cualquier otro lugar. Cfr. Decr. León XIII, 8 Jun. 1896.

Nota.—La imposibilidad de cumplir con el precepto en los oratorios privados o domésticos, se refiere solamente a los días exceptuados, en los cuales no puede celebrarse la Misa sin especial privilegio de la Santa Sede; estos días son los de las festividades más solemnes del año: co-

mo el día de *Pascua*, el *Jueves Santo*, *Ascensión*, *Pentecostés*, *S. Pedro y San Pablo*, *Inmaculada Concepción*, *Anunciación de Nuestra Señora*, *Asunción*, *San José*, *Todos los Santos*, *Navidad*, (cuando en este día se concede el privilegio de celebrar la Santa Misa, es lícito celebrar las tres. S. C. C. 20, Ian. 1725.), *Epifanía*, el día en que se celebra la fiesta del Patrono principal del lugar, en el aniversario de la dedicación de la Santa Iglesia Catedral, S. R. C. in Romana, 10 Apr. 1896; Ojetti, II, num. 2934, col. 2814, y en los últimos tres días de la Semana Santa, esto es, el *Jueves*, *Viernes* y *Sábado*.

En México está exceptuado también el día de *Nuestra Señora de Guadalupe*, no pudiendo celebrarse la Misa en los Oratorios privados sin especial privilegio.

APENDICE II.
SOBRE LA COMUNION PASCUAL
Y LA PRIMERA COMUNION
DE LOS NIÑOS.

19.—DE CUÁNDO DEBE CUMPLIRSE CON EL PRECEPTO DE LA COMUNIÓN PASCUAL.

Según los Nuevos Cánones, la Comunión Pascual debe hacerse en el período comprendido entre el domingo de Ramos y el domingo siguiente al de la Resurrección del Señor; por tanto, el último día hábil para cumplir con el precepto es el Domingo, Octava de la Resurrección.

El mismo canon faculta a los Ordinarios para ampliar este término, según las circunstancias, pudiendo anticiparlo hasta el Domingo

cuarto de Cuaresma, pero no antes; y prorrogarlo no más allá de la fiesta de la Santísima Trinidad.

El texto del canon 859, 2º es del tenor siguiente:

«Hágase la Comunión Pascual a partir de la Dominica de Palmas hasta la Dominica in albis; pero es lícito a los Ordinarios, si así lo exigen las circunstancias de las personas y lugares, anticipar también este tiempo, aun para todos los fieles, pero no antes del día Domingo cuarto de Cuaresma, o prorrogarlo, pero no más allá de la fiesta de la Santísima Trinidad.»

20.—DE CUAL ES EL TIEMPO HÁBIL PARA EL CUMPLIMIENTO DEL PRECEPTO PASCUAL EN MÉXICO Y DEMÁS PAÍSES DE LA AMÉRICA LATINA.

El canon anterior contiene una ley universal que obliga a toda la Iglesia, pero, como el Nuevo Código declara que no son revocados por ahora, los privilegios e Indultos concedidos a las personas, ya físicas, ya morales. Cfr. Nov. Cod. can. 4., a no ser que expresamente se enuncie en dichos cánones su abrogación, quedan por tanto, en vigor los privilegios otorgados por la Santa Sede a la América Latina.

Según la Constitución «Trans Oceanum» de Su Santidad León XIII. del 18 de Abril de 1897, pueden todos los fieles de la América Latina cumplir con el precepto de la Confesión y Comunión anual desde el Domingo de Septuagésima hasta la Octava de Corpus inclusive. Cfr. Conci-

lio Plenario de la Amér. Latina. Tit. IV, Cap. IV, num. 525.

Los fieles de la *Arquidiócesis de México* pueden cumplir desde la Dominica de Septuagésima hasta la Octava de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, según concepción de la Santa Sede, renovada el 16 de Abril de 1917. Este privilegio ha sido concedido por cinco años, por tanto, terminará el 16 de Abril de 1922. Cfr. Decr. S. C. Conc. 16 Apr. 1917.

21. — DESDE QUÉ EDAD OBLIGA EL PRECEPTO DE LA COMUNIÓN PASCUAL.

«*Todo fiel de uno y otro sexo, después de llegar a los años de la discreción, es decir, al uso de la razón, debe recibir el sacramento de la Eucaristía una vez al año, por lo menos en la*

Pascua, a no ser que, por consejo del propio sacerdote, mediando alguna causa racional, juzgue que deba abstenerse por algún tiempo de recibirlo.» Canon 859. Cfr. Concilio Plenario de la América Latina, I, c. num. 523.

Este canon impone asimismo la obligación de preparar oportunamente a los niños, a fin de que, llegados al uso de la razón, puedan estar en condición de cumplir con esta ley de la Iglesia a la cual están obligados.

Hé aquí lo que escribe el P. Ojetti. S. I, recordando la doctrina del Concilio Lateranense, según la cual los niños, llegados a la edad de la discreción, están obligados al precepto de la Comunión Pascual:

«Por lo cual, escribe, quie-

nes con pretexto de celo juzgan que debe esperarse una edad mayor en los niños, para ser admitidos a la sagrada Comunión, se engañan con apariencia de rectitud y contrarían un expreso y sapientísimo precepto, y se oponen a la mente cierta de la Iglesia.» Synop. I, num. 353.

22.—DECRETO DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE SACRAMENTOS ACERCA DE LA PRIMERA COMUNIÓN DE LOS NIÑOS.

Menos excusable es aun la conducta, de que venimos hablando después del Decreto de la Sagrada Congregación de Sacramentos, expedido el 8 de Agosto de 1910 por mandato de Su Santidad Pío X, en el cual se reprueba expresamente el proceder de los que impiden acercarse a

Jesucristo Sacramentado a aquellos de quienes El ha dicho: «Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos.» Marc. 10, 13, 17. S. C. de Sacr. 8 Aug. 1910.

Hé aquí algunos de los principales párrafos del citado Decreto:

a. CUÁL SEA LA EDAD DE LA DISCRECIÓN.

I. *«La edad de la discreción, tanto para la confesión, como para la Sagrada Comunión, es aquella en que el niño empieza a raciocinar, es decir, como a los siete años, más o menos. Desde este tiempo comienza la obligación de satisfacer con ambos preceptos de la Confesión y Comunión.»*

La misma Sagrada Con-

gregación, explicando cuál sea la edad de la discreción, se expresa así en el mencionado Decreto: *«La edad de la discreción para la Comunión es aquella en que el niño sabe distinguir el pan Eucarístico del pan común y corporal, lo que es suficiente para que pueda acercarse con devoción al altar. Por tanto no se requiere un perfecto conocimiento de las cosas de la fe, siendo suficiente tan solo algunos elementos, es decir, tener algún conocimiento de ellas; ni se requiere el uso pleno de la razón, bastando que empiece el uso de la misma, es decir, basta que tenga algún uso de razón; aliqualis usus rationis sat est. Por lo cual, es de todo punto reprobable, y la Santa Sede lo ha condenado repetidas veces, el diferir por más tiempo la comunión, y el fijar una edad más madura para recibirla.»*

Así la Sagrada Congregación en el Decreto de 1910.

b. QUÉ CONOCIMIENTO DE LA DOCTRINA CRISTIANA SE REQUIERE EN EL NIÑO PARA SER ADMITIDO A LA PRIMERA CONFESIÓN Y A LA PRIMERA COMUNIÓN.

II. *«Para la primera confesión y primera comunión no es necesario un pleno y perfecto conocimiento de la doctrina cristiana. Sin embargo, el niño deberá después aprender gradualmente el catecismo íntegro, conforme al desarrollo de su inteligencia.»*

III. *«El conocimiento de la religión que se requiere en el niño, para prepararse convenientemente a la primera comunión, es aquel por el cual conoce, según su capacidad, los misterios de la fe necesarios con necesidad de medio, y distingue*

el pan eucarístico del pan común y corporal, a fin de que pueda acercarse a la sagrada Eucaristía con aquella devoción que es compatible con su edad.»
Cfr. S. C. de Sacr. 8 Aug. 1910.

c. SOBRE QUIÉNES RECAE LA OBLIGACIÓN DE PROCURAR QUE LOS NIÑOS CUMPLAN CON EL PRECEPTO DE LA CONFESIÓN Y DE LA COMUNIÓN PASCUAL.

Hé aquí lo que sobre este punto establece el Nuevo Código:

«La obligación del precepto de recibir la comunión, que grava a los que no han llegado a la pubertad, recae también y principalmente, sobre aquellos que deben tener el cuidado de los mismos, es decir, sobre los padres, tutores, el confesor,

los preceptores y el párroco.»
Canon 860.

Ya en el Decreto citado la Sagrada Congregación había definido claramente esta responsabilidad casi en los mismos términos, añadiendo que: «Corresponde admitir al niño a la primera comunión, al padre, o a quien hace sus veces, y al confesor, según el Catecismo Romano. S. C. de Sacr. 8 Aug. 1910.

23.— EN DÓNDE PUEDEN LOS FIELES CUMPLIR CON EL PRECEPTO.

Sobre este punto, el Nuevo Código se expresa en la forma siguiente: «Debe exhortarse a los fieles a que cumplan con este precepto, cada uno en su parroquia, y que los que satisfagan en otra parroquia procuren notificar a su

párroco haber cumplido el precepto. Canon 859, 3º

Aunque este canon suprime el precepto de comulgar en la propia Iglesia parroquial, sin embargo, deja ver claramente el deseo de la S. Sede de que todos los fieles cumplan con el precepto en sus respectivas parroquias; por lo cual, obrarán sabiamente los fieles, siguiendo las instrucciones de sus Ordinarios en este punto.

24.— CUÁNDO CESA LA OBLIGACIÓN DE ESTE PRECEPTO.

«El precepto de la Comunión Pascual urge aún cuando, por cualquiera causa, no haya sido cumplido en el término prescrito.» Canon 859, 4º

25.— DE SI SE SATISFACE COMULGANDO SACRÍLEGAMENTE.

«No se satisface con el precepto de recibir la comunión, mediante una comunión sacrilega.»

Canon 161. Cfr. Nov. Cod. Iur.
Can. Edit. Vatic.

Nota.—Todos los Cánones citados están vigentes desde el 20 de Agosto de 1917.

L. D.

TEXTO LATINO DE LOS CANONES
COMPRENDIDOS EN EL
TITULO XIV, QUE TRATA DEL
AYUNO Y DE LA ABSTINENCIA.
TITULUS XIV.

De abstinentia et ieiunio.

Can. 1250

Abstinentiae lex vetat carne iureque ex carne vesci, non autem ovis, lacticiniis et quibuslibet condimentis etiam ex adipe animalium. Véase el num. 3.

Can. 1251

1º Lex ieiunii praescribit ut non nisi unica per diem comestio fiat; sed non vetat aliquid cibi mane et vespere sumere, servata tamen circa

ciborum quantitatem et qualitatem probata locorum consuetudine. Véase el num. 4.

2º Nec vetitum est carnes ac pisces in eadem refectione permiscere; nec serotinam refectionem cum prandio permutare. Véase el número 5.

Can. 1252

1º Lex solius abstinentiae servanda est singulis sextis feriis. Véase el num. 6.

2º Lex abstinentiae simul et ieiunii servanda est feria quarta Cinerum, feriis sextis et sabbatis Quadragesimae et feriis Quatuor Temporum, pervigiliis Pentecostes, Deparae in coelum assumptae, Omnium Sanctorum et Nativitatis Domini. V. num. 7.

3º Lex solius ieiunii ser-

vanda est reliquis omnibus Quadragesimae diebus. Véase el num. 8.

4º Diebus dominicis vel festis de praecepto lex abstinentiae, vel abstinentiae et ieiunii, vel ieiunii tantum cessat, nec pervigilia anticipantur; item cessat Sabbato Sancto post meridiem, Véase el número 9.

Can. 1253

His canonibus nihil immutatur de indultis particularibus, de votis cuiuslibet personae physicae vel moralis, de constitutionibus ac regulis cuiusvis religionis vel instituti approbati sive virorum, sive mulierum in communi viventium etiam sine votis. V. num. 10.

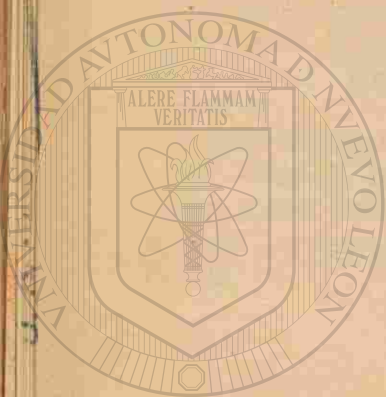
Can. 1254

1º Abstinenciae lege tenentur omnes qui septimum aetatis annum expleverint.
V. num. 13.

2º Lege ieiunii adstringuntur omnes ab expleto vicesimo primo aetatis anno ad inceptum sexagesimum.
V. num. 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fernando Riquelme
CRUZADA DE AMOR Y PENITENCIA
Por José Gantú Gorro.
100 DÍAS DE INDULGENCIA



LIBRERIA GUADALUPANA.
DONCELES 92. MEXICO.

Propiedad Registrada.

EL TEPEYALCO

Revista Mensual Guadalupana

Director:

J. CANTU CORRO.

Prosecretario de la Academia de
Nuestra Señora de Guadalupe.

Administrador: S. BALSELLS

SECCIONES: Editorial, Apologética,
Sociológica, Literaria, Oratoria, Biblio-
gráfica, Informativa.

Artículos breves, vibrantes, oportunos.
populares.

La Revista que no debe taltar en ningún
hogar mejicano.

La más barata de la República.

Al año..... \$ 1.50

Número suelto..... 0.20

Donceles 92, Méjico, D. F.

Teléfonos:

Ericsson 1-34 31

Mejicana 63-97 Negro

Cruzada de Amor y penitencia

(Con licencia eclesiástica)

Lo que se ha de rezar en el templo o en el hogar, para pedir a Dios el remedio de las necesidades actuales.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Méjico concede 100 días de indulgencia cada día, a los fieles que devotamente recen estas oraciones.

Oración.—La oración es arma espiritual poderosísima que consigue gracias abundantes.

Sube la oración hasta el trono de Dios, lo complace y hace propicio.

La oración es invencible, eficaz, omnipotente.

La Biblia consagra en sus páginas las mil y mil victorias que los pueblos han obtenido por medio de la oración.

La oración produce consuelo y paz; virtudes, heroísmo, santos afectos; la oración une, conforta, vigoriza, hace triunfar.

Orar con fervor.

Orar con confianza.

Orar con constancia.

Orar siempre sin descansar.

Orar todos, grandes y pequeños, sin excepción, hombres y mujeres, justos y pecadores: he aquí nuestro deber.

Penitencia. Las calamidades privadas y públicas son justo castigo de Dios por nuestros pecados.

El Cielo acepta la penitencia.

Si queremos que cese el azote debemos arrepentirnos.

Tendrá la nación bienestar y dicha, cuando haga penitencia.

Vencer las pasiones, conservarse en gracia, alimentar el espíritu de sacrificio y de mortificación, abstenerse de espectáculos pecaminosos, de modas y escándalos.

Caridad. La caridad es la primera de las virtudes.

No odies, no consientas la venganza hacia nadie.

El amor vivifica, redime, eleva, santifica, lleva a Dios.

El rencor envilece, destruye, aniquila, conduce a la ruina y a la desolación. Ama a los que te persiguen y calumnian, ama a todos, a los buenos y a los malos, ama según el espíritu de Jesucristo.

Así conseguirás la felicidad.

VISITA.

Acto de Contrición.

Oración a la Santísima Trinidad.

¡Oh Dios poderoso, sabio y bondadosísimo, Padre, Hijo y Espíritu Santo!

Estoy en vuestra presencia soberana, creo que me habéis creado y redimido y que me llamáis a Vuestro Reino Celestial. Os adoro con rendimiento filial y me postro ante vuestra Majestad Infinita.

Ocupáis un trono en el Cielo y vuestro poder se extiende por el Universo entero.

Los ángeles, los hombres, las criaturas todas dependen de Vos, Rey de reyes, monarca augusto de cuanto existe.

Gobernáis a los pueblos con amor y solicitud. Desde el solio de vuestra grandeza miráis, lleno de misericordia, a los que vivimos en el mundo y queréis que todos seamos felices.

Para conseguirlo nos habéis dado leyes y nos prodigáis auxilios sobrenaturales.

Pero nosotros, Soberano Señor, hemos conculcado esas leyes santísimas, os hemos ofendido mil y mil veces.

Por eso, arrepentidos de nuestra iniquidad, llenos de dolor y de amargura, nos arrojamos a vuestros pies y os pedimos perdón por nuestros pecados y por los pecados de nuestra República.

PERDON, Señor, perdón y misericordia, compadeceos de nuestras lágrimas, calmad vuestro enojo, concedednos la gracia, la paz, la felicidad para nuestro pueblo que es vuestro, que os pertenece, que os reconoce y se consagra totalmente a Vos.

Así sea. Creo en Dios Padre....

Oración al Corazón Eucarístico de Jesús.

¡Jesús bueno, Jesús Santo, Jesús, dueño de nuestro corazón! dónde estás. ¿Por qué escondiste tu adorable rostro, por qué nos dejaste huérfanos, por qué tus sagrarios ya no te hospedan con amor?

Te buscamos, Jesús divino, con ansia infinita, con anhelos delirantes, con sed que no es posible apagar.

Buscamos tu cuerpo sacratísimo que fué nuestro dulce manjar, tu sangre preciosa que nos llenó de paz, buscamos las delicias inenarrables que nos hicieron felices cerca de tu tabernáculo.

Prisionero de amor, ¿por qué huiste de estas cárceles místicas del Sacramento? ¿por qué la Hostia Divina no está entre nosotros los culpables y el Dios de la clemencia?

¿Somos indignos de tu maná milagroso, de tu mesa eucarística, de las dulzuras de tu corazón?

Sí, somos indignos, lo confesamos arrepentidos en presencia del Cielo y de la tierra, de Dios y de los hombres.

Pero nos has redimido con tu sangre, subiste al patíbulo y, entre dolores inauditos, nos reconciliaste con Dios.

Quisiste, en un exceso de amor, quedarte todos los días hasta la consumación de los siglos con nosotros los infortunados, los miserables, los pecadores.

Ven, santo esposo, de las almas, ven, nos moriremos sin tí, ven a con-

solarnos, a acariciarnos, a calmar nuestra aflicción.

Ven, Corazón mártir, manjar exquisito, víctima adorable, amigo leal. Ven, maestro, guía, verdad, luz, ven a tu sagrario, a tus altares, ven a sacrificarte por nosotros, a enjugar nuestras lágrimas, a llenarnos de felicidad. Así sea.—Padre Nuestro, etc.

A Nuestra Señora de Guadalupe.

Madre tierna, dulce Madre de los mejicanos.

Tu pueblo llora la más dolorosa de las orfandades; tus hijos están de luto.

Nos falta Cristo en los sagrarios, ay en los templos pavorosa desolación.

Tú, Madre querida, has enjugado las lágrimas de los que hemos nacido en el dolor, has sido el consuelo de las generaciones que por cuatrocientos años han visto en tí a la Madre de Dios y de los hombres.

Prometiste que nos favorecerías al indio sencillo que tuvo la dicha de hablarte.

Míranos con piedad, Reina bondadosa de nuestro suelo.

La amargura que sufrimos es atroz

e incomparable.

No es posible que se prolongue la ausencia de Jesús, del Jesús sabio que enseñó a los hombres la verdad, del Jesús bueno que acarició e hizo beneficios, del Jesús Redentor que tuvo la inefable caridad de quedarse para ser nuestro alimento espiritual.

Señora nuestra, que vuelvan a encenderse los cirios del altar; que las lámparas del sagrario ardan nuevamente junto al Cordero; que suene otra vez el eco de la predicación evangélica bajo las bóvedas del templo desolado y triste; que se levante la mano de los ministros de Cristo para absolvernos de nuestras culpas; que el agua purificadora santifique a los recién-nacidos; que los esplendores del culto nos alegren otra vez en este calvario de la vida; que los sacramentos produzcan en nuestras almas la gracia santificante.

Medianera Universal, abogada de los pecadores, Reina de Méjico salvanos del naufragio.

Acudimos a tí, esperanza de los que invocan, consoladora de la Patria mejicana.

Virgen de Guadalupe, Reina de Méjico, sálvanos.

Virgen de Guadalupe, esperanza nuestra, salva a nuestra Patria.

Ave María, etc.

AL PATRIARCA SAN JOSE.

¡Oh casto esposo de María! tuviste la dicha de ser compañero de la más santa de las vírgenes y de que te nombrara padre el Señor de los cielos y de la tierra.

Defendiste a Cristo de los que lo odiaban y perseguían, fuiste con él al destierro y velaste por la vida del que es la Vida Verdadera.

Contemplaron tus ojos la hermosura del Mesías, sus manos benditas acariciaron tu faz y viviste cerca del Santo Redentor de los hombres.

El, te constituyó en asombrosa dignidad, derramó sobre tu alma raudales de gracias y de privilegios inconcebibles.

Te pido, protector de la Iglesia Universal, que protejas a tus devotos, que nos restituyas a Cristo, que nos consigas la dicha de recibirlo en la Eucaristía, de asistir a su incruento

Sacrificio, de contemplar otra vez las ceremonias litúrgicas que son el embeleso de nuestras almas creyentes.

Mira nuestra desolación, no encontramos consuelo. Tenemos sed, y la fuente cristalina no destila las místicas aguas que refrigeran; sentimos hambre espiritual, y no baja el pan que nutre para la Vida Eterna; vagamos en el mar proceloso de las pasiones que rugen desencadenadas, y no hay piloto que nos salve del naufragio.

Sálvanos tú, Patriarca sagrado, varón justo, castísimo José; salva al pueblo que te invoca, te honra con devoción y se acoge a tu patrocinio misericordioso.

En estos días de prueba, en estos instantes de suprema angustia, extiende tu manto protector sobre la Nación mexicana que tanto te ha amado y que cree y espera, sirve y reconoce como Dios Inmortal y Soberano Augusto de las naciones, a Cristo, Nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Al Santo Angel Custodio de la República.

¡Oh Angel Custodio de nuestra República!, quiso el Altísimo confiarte los destinos de este pueblo cristiano.

Ocupas sitio fulgurante, brilla en tus sienes la diadema de la sabiduría y en tu espíritu arde la llama del amor hacia nuestras almas.

Tu poder es admirado y efficacísima tu ayuda sobrenatural.

Mira la nación que gime bajo el lúgubre manto de la tristeza; se cubrieron los horizontes de la dicha y aparecieron densas tinieblas que nos espantan y martirizan.

Acudimos a tí en nuestra tribulación.

Presenta al Señor nuestro arrepentimiento, ofrécele las lágrimas de nuestros ojos, la angustia de nuestras almas, el dolor inenarrable que nos destroza el corazón.

Díle que levante ya sus castigos, que aplaque su cólera justa, que nos perdone y que nos devuelva la paz espiritual.

¡Cuánto sufrimos lejos del huésped

divino de los tabernáculos! Suspiramos de congoja, víctimas de pesares infinitos, vagamos sin rumbo ni timón, entre arrecifes y peligros.

Que vuelvan los pilotos a la barquilla salvadora, que los pastores conduzcan al santo redil a sus ovejas extraviadas, que volvamos a gozar la dicha inefable de los sacramentos.

Eres poderoso, sabio y bueno, nos conduces en nombre de Dios; por eso confiamos en tí, por eso te invocamos con fervida seguridad de que nos alcanzarás del Señor el perdón de nuestros pecados y el remedio de las necesidades que tenemos.

Angeles del Cielo, protectores de nuestra Patria, venid como mensajeros de paz y de amor a llenar de amor y de paz nuestros corazones, que ansían servir a Dios en esta vida para después verlo y gozarlo en la Bienaventuranza, por los siglos de los siglos. Amén.

Se recomienda rezar el Rosario, el Via-Crucis, la Letanías, los Salmos Penitenciales u otras oraciones aprobadas por la Iglesia.

LIBROS PIADOSOS

DEL PBRO. J. CANTU CORRO.

60 páginas con hermosa carátula.

Pequeño Devocionario Eucarístico

Misa, Comunión, Visitas al Santísimo.
Quince Minutos, Novena, Triduo,
Himno.

Uno 15 cs. Ciento \$ 11.00

Pequeño Devocionario al Sagrado Cora-
zón de Jesús. Viernes Primero, Junio, Le-
tanías, Visita, Novena, Triduo, Entroniza-
ción.

UNO 15 CTS. CIENTO \$11.00

Místico Tepeyac.

Visita a la Santísima Virgen de Guada-
lupe en su Basílica, Día Doce. Visita ante
cualquiera Madre Guadalupana, Martes
guadalupanos.

Triduo, Novena, Letanía, Entronización
guadalupana. Alabanzas.

Uno 15 cts. Ciento \$11.00

Pequeño Devocionario a Santa Teresita
del Niño Jesús.

Novenita, Novena, Triduo, Visita,
Lluvia de Rosas.

Uno. 15 cts. Ciento \$11.00

Devocionario Popular Guadalupano.
(En Prensa).

Serie de 25 Novenas y Triduos de los Santos
más conocidos.

Librería Guadalupana

Donceles, 92. (Una cuadra atrás de Catedral.)
México, D. F.

Teléfonos:

1 34-31 Eric.—63-97 Negro.

**LA CASA QUE VENDE MAS BARATO. COMPRE UD.
UNA VEZ Y COMPRARA DESPUES.**

Devocionarios a precios baratísimos, Sagra-
da Escritura, Vidas de Santos, Año Cristiano.
Meditaciones, Lecturas Ascéticas y Místicas,
Literatura, Novelas, Viajes, (innumerables tí-
tulos) Colecciones completas en rústica y lujo:
«Apostolado, emporium, Internacional, Co-
loma, Van Trich, Princesa» etc.

TEXTOS ESCOLARES

Colecciones Bruño y F. T. D. Lecturas para
niños, Cuentos, Recortes, Pasatiempos, etc.
Novenas, Catecismos, Estampas, Biblioteca
Completa Franciscana.

Todas las obras del P. Ruiz Amado, del
P. Coloma, del V. P. Claret, del P. Vilariño,
del P. Valencina.

Centro de Propaganda de SANTA TERESITA

Hermosísimas Oleografías a 30 Cvos.
TEOLOGIA, DERECHO, CIENCIAS, ARTES
E INDUSTRIAS.

Depósito general de los libros del P. Cantú Corro.

Tenemos Pocos Gastos, por eso Vendemos muy Barato.
«Cruzada».. uno 5 cts. Ciento \$3.00 Millar \$25.00

OBRAS DEL MISMO AUTOR.
LITERARIAS

MILAGRO. Novela corta. papel biblos, 32 págs. 20 cs.
EL ROSARIO. Sus excelencias, sus privilegios,
historia, sus ventajas. Papel alemán 48 págs. 25 cs.

LA VIRGEN MARIA Y LAS ARTES o sea la MADRE
DE DIOS. INSPIRADORA DE LAS OBRAS MAESTRAS
DE POESIA, PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA
Y DEMAS ARTES.

Rústica \$ 3.50 Tela y plancha dorada, \$4.50

EL SUICIDIO. Estudio Histórico, Filosófico, Jurídico
y Sociológico.

Tomo de 270 págs. Rústica \$ 1.90. Tela y plancha
dorada, \$ 2.70

PATRIA Y RAZA. Discurso apoloético de las Razas
Latina Indígena y Criolla. Poema sugestivo y candente
del amor Patrio, con pensamientos del Exmo. Sr. Mi-
nistro de Francia y de muy cultos escritores. Carátula
simbólica con tricromía. Tomito de 56 páginas, papel
Biblos Rústica, 50 cs.

SOLEDAD. Cuarta Edición. Novela de costumbres
mejicanas, de intensa emotividad y sentimentalismo tie-
no, elogiada por la prensa del país. Quien la lee es un
propagandista. Prólogo del elocuente P. I. Villalva, y
cartas del Ilustre académico D. J. López Portillo y
Rojas y de otros escritores. Tomo de 148 páginas, Rús-
tica, \$1.10 Cartoné, \$1.40. Tela, \$1.75. Seda, \$2.00.

FRAGANCIAS. Segunda Edición. Prosas breves
Marianas. Se compara a la Santísima Virgen con todas las
flores. El libro de la Poesía, de la Unión y de la Ter-
nura. Tamaños y precio como SOLEDAD.

PAZ Y DULZURA. Segunda Edición. Prosas breves
Eucarísticas. Treinta y nueve artículos de cariz Apolo-
gético, Teológico, Sociológico, Místico, Patristico y Li-
terario. Tamaño y precio como SOLEDAD.

LA EUCARISTIA. 64 páginas 18 cs.

LA ESCLAVITUD. Más de 300 páginas,

MUSICALES

Misterios al Sagrado Corazón, a la Virgen. Himno
Eucarístico Nacional

Yardiel

Mes de Maria

*Devocionario de
la Pasión*

*Requiem devocio-
nario a Ntra Sra
de Lourdes.*

*Devocionario a Ntra
Sra de la Soledad.*

*Rezas en honor de
San Jerónimo.*

*A la Madre Inmaculada
de la Luz.*

*La ley del ayuno y
de la abstinencia*

*Crucada de amor y
penitencia.*

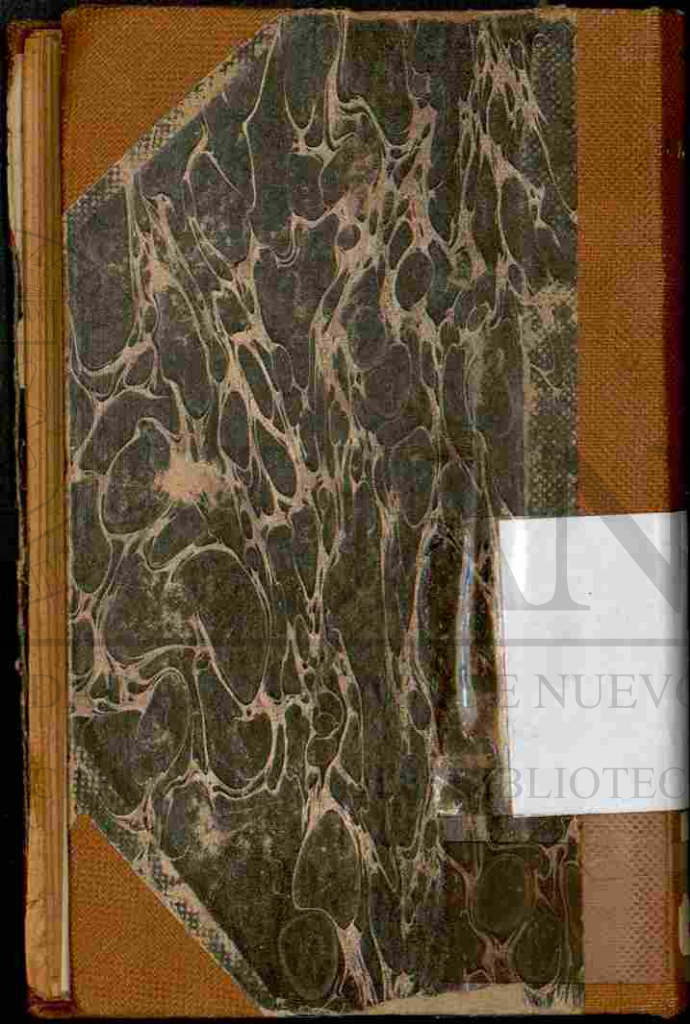


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UN

DE NUEVO

BIBLIOTECA